



# TRIUMPHO

## DE LA VIRTVD

DIRIXADO EN LA ADMIRABLE

Vida y peregrinacion de el ladyo Manjé

de España. San Vincente

## HECHO

DE LA ANTICVA, COMO

EN LA CIUDAD DE CEBIZO

PATRON DE LA ILVSTRISSIMA

Villa de Berroale

## DE CEBIZO

EN LA SEÑORA JUSTICIA Y REPO-

siendo de la dicha Villa

1675

Impreso en la imprenta de San Vincente  
de España. Por el autor Manjé y Don  
Juan de Berroale

CON PRIVILEGIO

de su Magestad para que no se imprima  
ninguna otra obra de esta especie





# TRIVMPHO

DE LA VIRTVD

DIBVXADO EN LA ADMIRABLE

Vida, y peregrina muerte de el Indlyto Martyr  
de España, San Victores.

H I J O

DE LA ANTIGVA, COMO  
NOBLE CIVDAD DE CEREZO.

Y PATRON DE LA ILVSTRISSIMA  
Villade Belorado.

DEDICADA  
A LOS SEÑORES IVSTICIA, Y REGI-  
miento de la dicha Villa

*TRADVCIDA DE LATIN A ROMANCE.*

*Y COMPVESTA POR EL Dr. DON ANTONIO  
Alvarez, Professor de letras humanas en ella, y Benefi-  
ciado en las Iglesias de la de  
Cerezo*

CON PRIVILEGIO

En Valladolid, Por Antonio Figueroa, Impressor de la Real  
Vniversidad.



R.185924



A LOS SEÑORES  
IVSTICIA, Y REGIMIENTO DE LA

Ilustrísima Villa de

**BELORADO,**

SIENDO ALCALDES, POL EL ESTADO  
noble de Hijos Dalgo, D. Diego de Bringas, y por el  
general D. Bentura Zamora, el año  
de 1694.



VE bien, Señor muy Ilustre, le viene à la impaciente  
fatiga de mi affecto el descanso de manifestarse, con  
aver traducido de latin à romance, y deste (en parte)  
à poeticos consonantes, la milagrosa Vida de vn He  
roe famoso, la feliz historia de vn Español Alcides,  
y el generoso triumpho de la virtud, dibuxado en las

portentosas hazañas de San Vítores , Patron de esta nobilissima Villa , y Martyr, el mas prodigioso , que han admirado los Siglos: y que hazertadamente sale, oy, al teatro del Mundo , quando se acoge al sagrado , y proteccion de V. S. bien , que conozco , que à no ser obra tan divina, pasara à ser ofiada rustica , lo que en mi estimacion , es vrbano agradecimiento , y mas , quando en V. S. resplandecē tan aventajadas prendas , que à modo de las estrellas, se dejan conocer menos ; quando procuran registrarse mas.

Dedicar este libro à V. S. es encaminalre à su centro, apropiarle su patrocinio , y no tiranizar su direccion , pues vn triumpho de la virtud , à quien se ha de consagrar, sino à quien la virtud le ha cofrado su triumpho ? A quien la vida de vn Sacerdote Santo , tan ajustada à las divinas, y humanas leyes , sino, a quien, dando à cada vno, lo que es suyo, supo también igualar la valanza de las leyes humanas, y divinas ? y a quien la historia de vn pastor vigilante , que, linze en el gobierno de su ganado, vistió el cayado de verde primavera, para fecundar, con vistosas flores, celestiales fragrancias, y sazoados frutos, el dilatado campo de la Iglesia , sino al continuo desvelo de V. S. que Argos, à la obligacion de su oficio , lo que en otros fue palo seco, es vara prodigiola de Aron, que adornada de copiosos racimos, tiene mas ojos, que ojas, para mirar por el remedio en las necesidades de la republica, aliviandola de tributos, censos, y gabelas ? Vara, a cuya sombra, duerme sin sobrefaltos, el fatigado labrador, y vara, que es, no garrote, que suda con la esperança de domesticas comodidades; sino vara de Iusticia , que trabaja , sin la ambicion de proprias conveniencias.

Quantas disensiones civiles ha compuesto V. S. despues , que, por disposicion del Cielo, y hazertada eleccion de todo el pueblo, mantiene el cargo de esta prolija ocupacion , siendo en favor de sus inferiores , remora de eriminales litigios ? de quantas enemistades aniguas ha sido el Iris, assi entre nobles, como entre plebeos diluvios, mucho pudiera yo dezir, en este particular, como testigo de vista, si mi deposicion excusada, no fuera preciso agravio de su modesti.

Navegando los Argonautas à la conquista del vellocino dorado , cuentan los poetas, que aviendo sobrevenido vna terrible tormenta , que los puso en no pequeño cuidado, aparecieron, sobre las cabezas de Castor, y Pollux , celebrados hijos de Iupiter , dos rutilantes Hamas , cuyas lenguas de fuego fueron anuncio de paz , y de bonança , con que , sofegada la colera del golfo , sulcaron , con dichosa calma el elemento : quedaron todos admirados del caso, y estos dos generosos Heroes por abogados de los navegantes , à los quales se aparecian en los naufragios , en forma de resplandecien-

res estrellas, à cuya lucida presencia, cesaban las tempestades, y se desvanecian las borrascas.

A este modo considero yo la prompta sollicitud de V. S. en la asistencia de vno, y otro estado, que tocan al regimen, y provida direccion de su gobierno, pues, qual otro Castor, y Pollux, favorables constelaciones, serenando con los fogosos rayos de su ardiente celo, y singular prudencia, la inquietud alborotada, que muchas vezes se origina de vn leve viento, en el turbado mar de la republica christiana, quedan sin vida las discordias, cadaveres los disturbios, triumphante la razon, y la tranquilidad desfempeñada.

Esto supuesto, no acafo, discurria yo que el tener V. S. por timbre de su nobleza, y escudo antiguo de sus armas, dos castillos simbolo de la guerra, sobre vnas olas, que significan los pueblos, y dos estrellas, en campo azul, geroglifico de la serenidad, dan à entender claramente, que mientras fuere V. S. el Castor, y Proflux, la clara estrella, y el feliz santelmo, à la dudosa nave de esta Nobilissima Villa, no ay que temer peligros de la fortuna enemiga, aunque mas la persigan infáustos soplos, y porfiados vientos. Todo lo dicho cifró Alciato en la Emblema 43.

*Innumeris agitur respublica nostra procellis,*

*Et spes ventura sola salutis adest:*

*Non secus, ac navis, medio circum equore venti*

*Quam rapiunt, falsis, iamque fatisc, aquis,*

*Quod si Helena adveniant lucentia syde, Fratres,*

*Amisfos animos spes bona restituit.*

El fervoroso celo, con que siempre V. S. ha defendido la honra de su Victorioso Patron, el natural cariño, que engendra su acertado proceder, y muchos beneficios, con que me reconozco obligado, han sido claro norte à los timidos passos de mi empresa, aunque difícil: sensible fuera, que por algun accidente, otra pluma, acafo inferior à las de los cisnes, que convierten las riberas del rapido Tiron en cristalina Pyrena, se huviera antepuesto à escribir soberanias de este Divino Atleta, à qui si, que notàra la extraña curiosidad, con vituperable arrogancia, la falta de devocion en los propios, ò con fingida risa, la sobra de descuido, comun achaque, de que suele enfermar la insuficiencia.

Ofrezcan otros à las aras de V.S. primorosas pinturas de Apelles, laminas ingeniosas de timantes, realizadas telas de Milan, thesoros, que en sus entrañas recatan las Indias en el Oriente, y la preciosa tempestad de perlas, que el puro rocio de la Aurora reduce à razimos en conchas de nacar, que yo (como dixo Alciato à su Conrado) mas me parece que obligo à V. S. con este pequeño



don, que le ofrece liberal mi buen afecto, que, con quantas riquezas, le pueden franquear, lisongeros, los mas avarientos mapas,

*At tibi supremus pretiosa numismata Caesar,*

*Et veterum eximias donet habere manus:*

*Ipse dabo vati cartacea munera, Vates,*

*Qua, Chonrade, mei pignus amoris habe.*

Aora quisiera yo ser vn Demosthenes, para que apartando, rethorico, la ruda escoria del estilo, solo luciera el oro fino de los conceptos, sin que ninguna sombra de imperfeccion pudiera obscurecer lo elegante, à que se oponen mis yerros; y aunque estos sean muchos, V. S. compadecido de quien rendido los confiesa, hallarà facil camino para convertirlos en conocidos aciertos.

Tan imperfectos le parecian los hombres al Emperador Neron que juzgaba por dignos de reuerte à los que se le ponian delante: pero mitigaba su natural enojo, mirandolos por medio de vna preciosa esmeralda, que los hazia hermosos, y agradables à la vista; si en este libro hallare V. S. imperfecciones, que le ocasionen ofensas, ponga delante de los ojos la rica esmeralda de mi voluntad, y hallarà razones, que disculpen los repetidos yerros de mi ignoracia.

O sino, dirè con mas propiedad, lo que de Phocion Atheniense refiere Plutarco, y es que tomò à su cuenta el patrocinio de vn hombre perverso, y como fuesse à los Tribunales à defender su causa, le reprehendiò vn Varon prudente, diziendo, que como se avia empeñado en la defensa de vn facinoroso, vn Philosopho tan sabio? a que respondiò Phocion: quanto peor es, tanto mas necesita de persona grande, que le ampare: dixo bien, porque à los buenos su mesma virtud los asegura; pero los que yerran, al passo que sus propios delitos los acusan, necesitan de superior abogado, que los defienda.

Mis defaciertos le han conseguido, en el poderoso asylo de V. S. à quien arrimado, como la yedra palida al invencible muro, tendrà mi libro buen pleyto, contra la vil gavilla de los Momos, que, como dize Iubenal: *Quod non capiunt carpunt*, y pues las causas se conocen por sus efectos, no dudo pagará V. S. con beneficios gigantes, servicios pygmeos, proprio blason de vn Principe generoso.

De Alexandro Magno, cuentan las letras humanas, que vn Capitan pobre, que avia militado debaxo de sus vanderas mucho tiempo, llegò à pedirle, por merced, vna pequena porcion, para passar el poco resto de sus años, y aquel Principe supremo, à quien las muchas dadibas apellidaron prodigio, mandò, que le diesen vna Ciudad; que no pedia premio tan excelsivo, replicò el soldado:

desede ( ya lo he dicho ) vna Ciudad ( dixò el Monarcha ) que , si el pide con la escafez de vn hombre miserable, en mi ha de experimentar la magnimidad de vn Alexandro: yo , Señor , he servido , cinco lustros en la palestra literaria à esta republica , y aunque no pretendo demasias , es pero recibir largos desemeños de su mano.

Halle , pues la cortedad de mi talento , en el copioso caudal de V. S. el favor , que justamente pretende , para que alcancen mis desvelos el titulo de su mayor interès , con el logro de ser perpetuo Capellan de V. S. cuya vida guarde Dios en su mayor prosperidad, y grandeza , los dilatados siglos , que dessea.

Su mas rendido Capellan , y Obligado  
Servidor , que S. M. B.

Br. D. Antonio Alvarez.

---

DE D. ANTONIO DE LOMA OSSORIO , EN ALABAN-  
za del Lic. D. Antonio Alvarez Vitoriano , Maestro de Humanidad, y Author de este libro , dà à entender , como le tenia compuesto en octava Rima, con algunas dezimas escritas en caracterès , ò poesia muda

OCTAVAS.

*En verso heroico , Antonio , resonaste  
De Victores la purgura sagrada,  
Y de tal suerte su primor lograste,  
Que la esphera à tu voz , quedò pasmada,  
Y aun , con esso , tu afecto no faciaсте,  
Passando à vna experiencia , bien lograda,  
Porque , ciega de amor , tu mujapudo  
Hazer , que por ti hablaste vn metro mudo.  
A quien mucho ama , todo le parece,  
Que nada llega al colmo del desseo,  
Y asì empresas distintas apetece,  
Asta , que el fin confiza de su empleo:  
Esse , que de virtud , aora le ofrece  
A Victores tu pluma , real tropheo,  
Recto , no , lo diga , y no presuma  
Otro , llegar al buelo de tu pluma.*



AVTHORIS, SIMVL ET OPERIS COMMENDATIO,

Hic, vbi castalidum latites epota iuuentus,  
 Exercet sacros Belliforana choros:  
 Provocat insignis doctas Antonius artes,  
 Palladis officium, Calliopeque tuum.  
 Cuius virtutis, titulo referante, triumphum;  
 Instructus mira prodit ab arte liber.  
 Pollet opus dictis, sensus gravitate refertum,  
 Alternos peragunt pondera certa modos:  
 Ut solet ancipiti fertum sibi texere lectis,  
 Floribus ingressus compita septa manu.  
 Hinc tibi, quod libeat, poteris sic sumere, lector,  
 Nam tiber ingentes, hic habet vnus opes:  
 Neve putes, aliquid vatem finxisse vetustas,  
 Gonfirmat multis singula verba locis.  
 I, liber, i, tanti longum mansure per eum:  
 Authoris subeant hec monumenta viris.

AL Br. D. ANTONIO ALVAREZ VITORIANO MAESTRO de Latinidad, en alabanza de su libro, intitulado *Triumpho de la virtud, y vida del Inclito Martyr S. Victor*. D. Francisco Varona Correa de Velasco, compuso estas

OCTAVAS.

La devocion, el celo, y lo eloquente  
 De tu pluma sutil te dan loores,  
 En la vida del Inclito Victor,  
 Que escribes con estilos de eminente:  
 Logra, Antonio Feliz, estos primores:  
 Que, si Victor te haze tan prudente,  
 Siendo su Coronista, es caso llano,  
 Que el mundo te tendra, por Victoriano.  
 Solo tu ingenio, en todo desvelado,  
 Ha podido dar luz esclarecida,  
 A la admirable, y portentosa vida,  
 Del Insigne Patron de Belorado:  
 Dete la fama aclamacion debida,  
 Pues, quedando, por ti, tambien loado  
 El Santo, cuyos hechos solemnizas,  
 A los siglos futuros te eternizas.

DE D. BENTVRA BENITO , BENEFICIADO DE LA  
Villa de Belorado , al Autor su Maestro , y su  
amigo.

D E Z I M A.

*Pues , en referir loores  
De Víctor , has azertado,  
Y su vida al mundo has dado,  
Como primavera en flores:  
Pues en repartir colores,  
Has sido diestro pintor,  
Diga el Christiano letor,  
Víctor el Santo Glorioso,  
Víctor tu libro ingenioso,  
Y en fin víctor el Autor.*

---

DE DON IVAN VELEZ FRIAS , DOCTOR DE ME-  
dicina en la Villa de Belorado.

D E Z I M A.

*Para pintar à Víctores,  
Antonio ( según vezelo )  
Quiso liberal el Cielo  
Darte papel , y colores;  
Mas las ansias , los fervores,  
El efecto , y devocion,  
Dan en tu libro ocasion,  
A que el ingenio presume,  
Que te prestaron la pluma  
Las alas del corazon.*

PRO.

**P**ARA escribir la historia del inclito Martyr de España S. Victor, hijo de la antigua Ciudad de Cerezo, y Patron de la Ilustrissima Villa de Belorado, he puesto todos los medios, que caben en mi desvelo, rebolviendo Autores, registrando Archivos, y leyendo Martyrologios, trabajo, que sabrà estimar, solo aquel, que conoce la dificultad que tiene buscar la verdad con la escasa luz que da la distancia de casi ocho siglos.

Manifestar al Orbe sobranos triumphos de este divino Alcydes, hazer celebres sus hazañas, aumentar la devocion popular, à vista de sus maravillas, y satisfacer, nomenos, los justos, y piadosos deseos de toda esta tierra, que ha ignorado, hasta qui, noticias, que le ofrece poco limadas, y mal degeridas, el infecundo parto de mi ingenio, han sido principales estímulos à mi obligacion, casi imposible, y mas que dificultoso empeño, aun para orador mas eloquente, por cuya razon, se halla mi libro embarazado con aquellos temores, y poca seguridad, que notò Marcial en las epigramas del suyo, quando dixo:

*Aetereas, incaute, cupis volitare per auras:*

*I, fuge, sed poteris tutior esse domi.*

Y pues, no puede llegar à la magestad, que pide tan remontado asumpto, la bageza de mi estílo, sin muchas imperfecciones, lector discreto, y sabes, que estas son dignas de perdon, quando ajenas de la malicia, las haze inculpables la voluntad, inútiles seràn los golpes de la censura, à cuya lid prolija, se opone, mas imperioso, quanto mas rendido, con invencibles armas, el deseo.

De ingenios relevantes, y floridos en toda suerte de letras, es, y ha sido fecunda madre esta felicissima patria, cuyas plumas pudieran aver dexado atras el *non plus ultra* de las grandezas, con largos, y remontados vuelos; todos han retirado sus habilidades de esta devida ocupacion, no se, si temerosos de precipitarfe Phaetontes, ò pe recer Icaros en tan profundo Pielago.

Esta imaginacion mia hazen creible las cortas noticias de los antiguos Analistas, ò el descuido de los naturales de aquellos tiempos, los quales dejaron tan impossibilitada esta materia, que es mejor, que se aventure en ella, vn ignorante que arriesgue su poco caudal, que vn hombre docto, que pierda su mucho credito, y aun por esto algunos empezaron à escribir, con todo aparato, esta sagrada hystoria, de quienes podiamos de zir, con Iubenal: *Nec dum finitus Orestes*, pues nunca salio à luz aquel parto de los montes, ò se esterilizò, en agraz, el infeliz razimo entre el verde follage de el Sarmieño.

Embidia causa ver el estilo grave, artificio, y claridad, con que otras naciones trataron los sucesos de sus patrias, haciendo relación larga, vnos de sus Dioses, templos, sacrificios, ritos, y ceremonias; otros, epilógando heroicas hazañas de sus Capitanes, valerosos triúfos, y gloriosos vecimietos, y no pocos descubriendo el sitio de el País, el tēple de la region, el origē de la Ciudad, la prospera, y aduersa fortuna de los pueblos: sola nuestra España, excediendo à las demas provincias en antigüedad de Reyes, en magestad de poblaciones, en valor, en riquezas, en armas, y en ingenios, se ha visto necesitada de personas inclinadas à escribir historias, cuyas memorables proezas pudieran servir à los etraños de embidia, a la imitacion de dechado, y à la posteridad de exemplo.

Esta flogedad fue la hazada, con que sepultò la emulacion innumerables victorias, en importunos Mausoleos, y en particular, desde el año de 714. en el qual entraron en nuestra España, por la provincia Tarraconense, que, segun Plinio, es Castilla la Vieja, los Moros Africanos, hasta el de 1208. en que el Rey D. Alfonso IX. de este nombre, fundò vniversidad en Palencia, à donde trajo de diversas partes del mundo hombres doctos, y Christianos, para que enseñasen todo genero de letras, y facultades.

En las obscuras sombras deste intermedio, resplandeciò en santidad, y milagros este Sol de el mundo, fulminante lumbrera de Cerezo, Victores digo, de cuyas maravillas se halla, por esta razon, tan poco rastro, que à pocos passos se pierde, en cuya consideracion, el Ilustrissimo señor D. Luis de Acuña, Obispo de Burgos, año de 1466. hizo acertada eleccion de Andreas Cerasiense, hombre de toda autoridad, virtud, y sabiduria, para que sacasse à luz la vida, y milagros deste famoso champion, cuyos escritos aprobò su Señoria Ilustrissima, y yo he seguido, porque, demas de lo dicho, se conforman con lo que escriben Surio tom. 7. Ioan. Vassèo in Chron. Hispan. ann. 950. Molano in addit. ad Vsuard. extabul. Burg. Eccle. à quienes cita, y sigue Cessar Baronio en el Martyrologio Romano: y en el de España D. Iuan Tamayo Salazar, el qual escribió la vida deste Santo por mas extenso: *Conueniunt Martyrologia Castellianum P. Dionis Bazquez fol. 189: Lusitanum P. Ioannis Lup. fol. 180. Italum constant. felic. fol. 79. Hispanum M. S. Hieronym de la Higue, & aliorum recentiorum.*

*De eo Fr. Alfonsus Vener. in Enchiridion. temp. fol. 124. Marineus Sicul. de reb. Hispan. lib. 8. Arabrosto Mor al. histor. Hispan. lib. 16. cap. 14. Fol. 227. Fr. Ioannes Mariæ a hist. SS. Hispan. lib. 2. cap. 64. Fol. P. 2. fr. Ludovicus de la Vega in vita S. Dominici Calceatens. fol. 7. Mag. Egidius Gonçal. Davila Chronogra. Jus Regius in Theatro Ecclesie Castell. tom. 3. fol. 25. Tru-*



xillo *Theſaur. Concional. diē 25. Iunii. Fr. Franciſcus Concaga de orig. relig. Seraph. 3. p. Prover. Burgen. conv. 6. el M. Fr. Pedro Medina, antiguedades de Eſpaña. lib. 2. cap. 93. fol. 239. colum. 13. Anales de Carrillo. lib. 3. fol. 272. Illeſcas hiſt. Pont. Franciſcus Tharafa in Chron. hiſpan. y todos, los que tratan hiſtorias de Santos, como ſon *Ioannes Maldonado in hiſt. SS. fol. 183. Villegas en la 1. p. SS. extrang. y otro Flos SS. antiguo ilustrado por el D. Carrasco. Y no con menos erudicion el Lic. D. Francisco Alonso de la Vega, Abogado de los Reales Conſejes, honra, y gloria de nueſtra Patria, cuyo lucido ingenio acabò en flor, para gozar en mejor vida los frutos de ſus virtudes, de quien podemos dezir con el Sabio: *Consumatus in brevi, explevit tempora multa, placita enim erat Deo anima illius.* El qual con ſagrados himnos, y devòtas oraciones epilògò la mayor parte de la hiſtoria de eſte Santo Martyr en ſu rezo.**

Eſcribieronla tambien *per ſynopſin, Sur. tom. 4. fol. 283. vit. SS. ex edit. Moſandr. Franciſcus Hareus in act. SS. fol. 724. Benedictus Genonius, de SS. occident alibus lib. 3. fol. 160. Anenimus in flore SS. vetuſto edito Toleti, ann. 1564. breuiarium vetuſtiſſimum, antiquum, & recentius Burgenſe ex legendaria, ubi diffuſius res geſte S. Martyris narrantur.* Y ultimamente las lecciones del quadero de eſte Arçobispado de Burgos, que reza la Igleſia, à cerca de cuya autoridad, puede ver el curioso à Fr. Melchor Cano lib. 5. lugares Theologicos, y al P. Cordoba en ſu *questionario lib. 1. q. 17. §. 13.*

Todos eſtos Autores tratan de la vida de Nueſtro Santo; pero tan eſcaſamente, que algunos ſolo dan noticias, para recoger fragmentos. Y los que mas ſe alargan, ſepultan en el olvido ſu claro origen, ſu niñez bièn inclinada, ſu juuètud dichòſa, y haſta los veinte y cinco años de ſu edad, que requiere el eſtado Sacerdotal; todos parece, que ſe dieron del habla, para callar, ò que ynos à otros ſe heredaron el ſilencio.

Interponenſe à la proſa algunos romances, y verſos, en que ſe recopilan los principales milagros de eſte valeroſo Eſpañol; no ſin exemplo de nueſtra Madre la Igleſia, que para alabar à Dios, en ſus ſervos, uſa de repetidos Pſalmos, y canciones poeticas, las que te ofrezco, curioso Letor, quiſiera fueràn de tu agrado, y que tu memoria fuera bronçe, para que las gravaras en ella con el buril penetrante de la devocion, ſi fueren dignas de tu agrado; y ſi las deſpreciareſ, por no tales, dirè con Marcial lib. 2. epig. 8.

*Hæc mala ſunt; ſed tu non meliora facit.*

Todo eſte tratado tenia eſcrito en octava rima, como lo eſtà la ſegunda parte, he reducido à proſa, no ſin nuevo trabajo, la primera para darte platos diferentes al guſto; el banquete, à cuya meſa no

sirve mas de vn manjar , poco tiene de regalado , y nada de opulêto .

Y porque es mi intencion , que esta letura sea tratable , y llana para todos , no embarazarè à los que la leyeren con textos , ni palabras latinas , que para el ignorante de la lengua son vagios à la vista , y tropiezos al passo , y el docto podrà ver , lo que le pareciere , ò tuviere necesidad en los Autores arriba citados , ò en los que te citaren à las margenes .

Algunos Periodos , que no tocan à la vida de este gran Santo , leeràs , acafo con ceño , como digresiones impertinentes ; pero en la verdad son tropos hystoricos , pues todos ban eslabonados con el principal assunto , à fin , de establecer la verdad de lo hystoriado .

Valgame en ocasiones , no para lo principal , de algunas frases de Autores , que he leydo , confessando con Gilberto , que , de *mese maiorum spicas colligimus , qui de horreo nostro nihil habemus* . Cortedad , à que se junta la continua ocupacion , y embarazo quotidiano de mi exercicio en la enseñanza de las letras humanas , y en la precisa obligacion de Sacerdote , por lo qual , he compuesto de priesa estos borrones , robando ratos al descanso , y algunas horas al sueño , y como dize Alciato , al principio de sus emblemas :

*Dum pueros iuglans , iuvenes dum tehesera fallit ,*

*Detinet , & segnes cartuba pietà viros ,*

*Hæc nos festiuis emblemata eudimus horis , &c .*

Este trabajo , finalmente , te serà en todo agradable , y en nada te darà gusto , si le miras con malos ojos . Aquel ciego , que curò Christo en el Evangelio , dixo , que veia hombres , como arboles ; la causa fue : que su Magestad no le avia curado del todo , por lo qual , le avian quedado en los ojos algunas membranas , ò telillas , con vnas venas , à modo de arboles ; y aquel defecto que el padecia en su misma vista , juzgaba , que tenian todas las cosas , que miraba . A esto parece , que aludiò Marcial , quando , escribiendo à Fidentino , dixo :

*Quem recitas , meus est , ò fidentino , libellus*

*Sed malè cum recitas , incipit esse tuus .*

He logrado , en lo q̄ escribo , la correccion à los errores , y el aplauso à los aciertos , sugetando à la censura de hombres doctos , y de primera clase , con cuyo prevenido cuidado podrà correr mi libro sin temores .

Mas , porque en el mundo ay muchos ignorantes , que ni perdonan à lo malo , ni à lo bueno ; me conformo para mi defensa , con lo que para la suya , dixo Iuan Oven lib . 2 . epig . tomo 1 .

*Ne placeant stultis , quorum sunt omnia plena ,*

*Carmina non multis nostra placere volo ;*

*Stultorum  
infinis . est  
numerus . .  
Ecclesiast .*

*Sæt mihi sunt pauci lectores, est satis vnus:*

*Sæt me nemo legat, sæt mihi nullus erit.*

No obstante, conser mi desconfiança tanta, quanto es el conoci-  
miento de mi insuficiencia, toda via espero, que este pequeño em-  
pleo de mi devocion tendrà cabida en tu estimacion, pues sino lo  
mereciere por mio, lo logrará por el objeto, de que trata, que es vn  
prodigio de la gracia, y si *solemnitates Martyrum exortationes sunt mar-  
tyriorũ* (como dixo S. Agustin ferm. 47. de Sanctis) *ita vt imitari non pi-  
geat, quod celebrare delectat.* Imitale tu en esta vida temporal, y le acon-  
pañarás en la eterna. Valè.

---

## PROTESTA DEL AVTOR.

**P**OR quanto, abueltas de escribir la vida del Inclito Martyr  
S. Victores, se ofrece tratar de otras personas illustres, y se-  
ñaladas en virtudes, digo: que si en el discurso de esta hysto-  
ria se pusieren algunos elogios de santidad, de martyrio, re-  
velaciones, ò milagros, que toquen à personas no canonizadas, ò  
beatificadas por la Santa Iglesia, no pretendo, ni es mi animo, que se  
de à semejantes sugetos mas fee, que aquella, que merece vna narra-  
cion puramente humana, con cuya debida protestacion obedezco el  
mandato de N. SS. Padre Urbano VIII. publicado el año de 1660.  
en 3. de Febrero, el año 5. del Pontificado de Alexandro VI. y assi  
en esto, como en todo lo demas me pongo con humilde rendimien-  
to à los pies de la S. Madre Iglesia Romana, y me sugeto à su infali-  
ble juizio, y correccion.

**LIBRO**



# LIBRO VNICO,

DIVIDIDO EN DOS PARTES, LA PRIMERA  
cōtiene seis capitulos, trata el primero de la feliz patria,  
claro nacimiento, juventud, y estado Sacerdotal del  
glorioso Martyr San  
Victores.



ON principales ramas de los Pyrineos, y brō-  
cos Obeliscos de la Rioja, los montes de Au-  
ca, que con diferentes nombres llaman los es-  
critores antiguos Iubedas, ò Distercios, cuya  
dilatada mōtaña, habitacion hollada de las fie-  
ras, comprehende, en mas tratables desvios, vn Orato-  
rio Franciscano, devoto retrete de hermirañs, y seguro  
Asylo de pecadores, en el qual, por ser venerada la ima-  
gē Sāta, y milagrosa reliquia de aquella flor del mūdo, y  
gloria de Portugueses, llaman comunmēte la Sierra de  
San Antonio.

En lo mas alto deste sobervio, y elevado promon-  
torio, cuya nevada cabeza pronostica, mas que su ancia-  
nidad, la destemplada inclemencia de las regiones, à q̄  
se avecina, no lejos de la Villa de Canales, y cerca de la  
de Fresneda, se descubre, à costa de dificultades, y tra-  
bajos, por lo inaccesible de aquellos montuosos, y des-  
caminados riscos, que la rodean, vna inescrutable, y tē-  
merosa laguna, que yo he visto, la qual, opor la corres-  
pondencia del Cielo continuamente ceñudo, ò por las  
brocas peñas, que la sirven de dosel, y en ella, como en  
elaro espejo, estan mirando, aun en sus verdores, sus an-  
tigos desaliños, muestra à la vista, con espanto, tan ce-  
ruleas,

ruleas, y verdinegras sus aguas ( en la realidad chríftalinas ) que la llamaron, por esta razon, el pozo negro.

A la mayor parte de su circulo sirve, como de tofco brocal, mas estendido, quanto mas levantado, la eminente cumbre de la cuesta, en cuya altiva frente, para que fuesse terror de aquellas soledades, y espantoso Polifemo de los silvestres brutos, parece que advertida la naturaleza le puso solamente aquel ojo.

Es sangria inutil, y pequeño desembarazo al referido pielago, vna estrecha canal, por donde, escasamente, se desagua, cuya vertiente, ni menos con las mēguas del verano, ni mas con las crecidas del hivierno, despeña su curso, à pocos passos, casi en desperdicios de niebla, hasta que enriqueciendo sedienta, ò ambiciosa, su corto caudal, con el continuo tributo, que le paga la propension de las fuentes en liquidas perlas, y el concurso de los arroyos entrasparente hielo vsurpa, con aparatos de rio, el famoso nōbre de Tyron, que deslizando, con ruedas de cristal, por entre celajes de prados, jardines, huertas, arboledas, y majadas, dexa risueño la tierra, dōde nacey passa, murmurado con la armonia de su orgullo, à fertilizar los campos de la Rioja, en donde el Hebro montañes, no solamente le quita el nombre, sino que le anega, infacia-ble, aquel rico caudal, cuyas ganancias empezaron en diluvios de copos, y corriendo la tierra, por espacio de doze leguas, vinieron à parar en golfos liquidos de plata.

En la florida margen de este rio bien celebrado, si no por su claro nacimiento, por la abundancia de sus regaladas truchas, se levanta, à costa de vn empinado escollo, que la sustenta, la siempre noble, y nunca bien à lava

da Villa de Cerezo, claro solar, à quien la antigüedad cõsagrò hypervoles, y admiraciones el aplauso comun de nueſtra Eſpaña, no tato, por ſus heroycos aciertos, como por aver ſido cẽtro feliz de muchos, y eſclarecidos Sãtos, que triumphando de las penalidades deſte mundo, llegaron à gozar en la Celeftial patria de los bienes eternos.

Cuna fue del glorioſo Martyr S. Formedio, claro lucero de la Rioja, y Patron, aun tiempo, de la inſigne Villa de Bañares, y el Venerable lego de Alcalà Fray Juan Gomez llamado comunmente el Hortelano, lucida Antorcha de la Seraphica familia, tuvo tambien en aquel hermoſo penſil, para respirar hazañas, ſus primeros alientos. Vea el curioſo las obras del Padre Fray Antonio Rojo, en la vida de S. Diego de Alcalà, y devame mas dilatadas noticias con remitirle à ſuperiores aciertos.

Eſta pues, oy Iluſtriſſima Villa, por tan ſingulares prerrogativas eſclarecida, y en otros tiempos, populosa Ciudad del Arzobispado de Burgos, fue, para blason de todas ſus glorias, fecundo Nacar, donde, como precioſa perla, nació el Capitan mas valeroſo en la milicia de Chriſto, el caudillo mas feliz, que tremolò ſus eſtandartes, à viſta del Othomano, el Campion mas generoſo, que à poder de milagros, trajo al rebaño de la Iglesia, tanta caterva de inſieles, tanta chuſma de paganos, el que padeciò muchas muertes, por ofrecer à Dios muchas vidas, y el que, ſiendo en todo ſemejante à Chriſto, Sol de juſticia, fue deſcollado girasol, que ſiguiò ſus huellas, y beviò ſus rayos, cuyos paſſos, acciones, penſamientos, obras, y palabras, fueron otras tantas maravillas, otros tantos portentos.

*Laguna ſe  
bre Dioſc.  
lib. 4. cap.  
133. Pine  
da 1. p. a-  
gricul. dia  
Na- 1. 5. 20.*

Nació, digo, para dezirlo todo, el inclito Martyr San Viçtores, à cuyo nombre invencible, presagio feliz de sus grandezas, y Panegirico elegante de sus hazañas, se estremecen, vencidos, los abyssos, se pasman los hombres, pues fue este vizarro Adalid, quien mejor supo arriesgar su vida, por la fè de Iesu-Christo, sin que pudiese marchitar el verde laurel de sus cõtinuos triũphos, el tyrano rigor de los tormentos, ni torcer lo inflexible de su constancia, el engañoso imán de los alhagos.

*Hom. 9.  
Sup. Mis.*

Ignoras, por ventura (dize Bernardo) las excelências del Patriarcha S. Ioseph? pues repara bien en su nombre, que significa augmento, y hallaras todas sus prerrogativas epilogadas, en la significacion de su proprio vocablo: el que no save, quien es Viçtores, examine su nombre, que es lo mismo que vencedor, y en el hallará vn cõpendio feliz de sus mas encarecidos elogios, y todos sus encómios abreviados.

La felicidad del navegante consiste en la posesiõ de la rivera; quien puede gloriarse con el nombre de vencedor, que no aya primero peleado? Solo en Viçtores quiso la divina providencia, que viesse el mundo este raro Anastrophè, por particular privilegio, mas, por esso supo nuestro Santo desempeñar tan mysteriosa particularidad, pues con empresas arduas, esforzados hechos, y valor christiano, vertièdo su sangre en defensa de la Fè catholica, diò victorias à Dios correspondientes à beneficios, en su nombre, anticipados, y experiencia à los hombres, de que cumpliò con la obligacion en que le puso el Cielo.

Pero si Viçtores es vno, porque se ha de levantar



con el nombre de muchos, en la gloriosa lista de los Santos? Dividieron algunos la dición Victor-es en dos partes, que quieren dezir vencedor eres, con que dieron salida facil à la presente duda, y entera satisfacciõ al comũ reparo. Bien discurrieron; mas, à mi juizio, fue divina traza la pluridad en el nombre deste valeroso Gerion: porque las empresas heroicas, y gloriosos triũphos, cõ cuyos sagrados despojos enriqueciõ la Iglesia, y llenõ de terror à sus contrarios, fueron tan superiores, y tantos en numero, que no siendo Victores, en la realidad, mas que vno solo, fue en la equivalencia el montante, ò el tanto monta de muchos Santos.

*Alciat. emblem. 4.  
1. ad Cor. cap. 12.*

No puso S. Pablo los dones de la Primitiva Iglesia en vna sola persona, dividiolos en sujetos varios, à vnos hizo Apostoles, à otros Profetas, à otros Doctores, à vnos diõ virtud de sanar enfermos, à otros de hablar peregrinas lenguas, à otros de obrar milagros; luego, si el Apostol repartè en muchos estas gracias porque à su parecer, no podian caber en vno solo, muchos fue Victores, pues todas cupieron en el, y assi le cuadra bien el nombre de plural, aunque por otra parte repugne el numero inadequado.

En que dia, mes, y año naciõ este prodigio de la gracia, no se sabe, aunque no se ignora el de su transito: esta omision no debiõ de ser acasso; sino superior providencia, que dispuso, que de quien nacia para ser tan grande, se ignorase el tiempo de su nacimiento al mundo, y solo se supiesse el dia, que con preciosa muerte, nacia para el Cielo.

El gozo singular, y comun alegria de sus padres, y

de su Ciudad, con su feliz nacimiento, sería como el q̄ trae consigo el oriente claro de vn resplandor, de que se formò la Antorcha luminosa, que con la fogosa actividad de sus rayos, avia de deshazer las sombras de el engaño, ilustrando al mundo con su exemplo.

Fue Victores (segun conjeturas) de buena disposiciõ corporal, hermoso, grave, y apacible, y aunq̄ en aquellas prendas, que son puramente naturales no tiene parte, ni la eleccion, ni el arbitrio de quien las goza, como dõ gratuito de la naturaleza, todavia, merecen aprecio, por que la belleza exterior es vn indice de las hermosuras de la alma, pues es cierto, que de buenas caras, pocas vezes se temen malos hechos, y facilmente se dexan creer las virtudes; como al contrario, los rostros feos, aun del mal que no hazen parecen delinquentes.

En la Iglesia de Santa Maria de Villalba recibio nro estro Santo el indeleble caracter del Sagrado Baptismo, en el qual le pusieron el nombre ya referido, pronostico de las victorias para que Dios le tenia destinado, y pues la suma de su mayor alabança, y desempeño ayroso de quien ha de escribir su vida, es su nombre proprio, sepamos el que tubieron sus padres.

En este particular andubieron cortos los historiadores, no se si con cuidado, ò con descuido, porque en los Martyres, no se fuele hazer caso de la sangre, que heredaron; sino de la que por Christo valerosamente vertierõ, y el solar de la nobleza se busca con mas acierto en el humilde valle de virtudes, que en los serbervios archivos de la antiguedad.

Observaron tambien sobrado silencio en la narraciõ de

de sus vidas; y muertes, dexando la vltima, y maxima felicidad suya, que es la Bienaventurança, à vna piadosa creencia, fundada en los meritos de vn hijo, cuyas oraciones negociaron la salvacion de muchas almas, y à cuya eficacia, y aplicacion tenian ellos el primer derecho de justicia.

Debe de ser, no se si achaque, ò atributo proprio de los tiempos, sepultar encenizas del olvido, lo que debiera eternizarse en la memoria; inutil pues, y ocioso seria mi sentimiento, si despues de casi ocho siglos, me quexara de vn mal tan incurable; pero siempre quedará bien mortificado el amor, que tengo à mi Santo, con la forçosa cortedad de noticias, en la relacion de su sagrada historia.

Lo cierto es, que aquien sublimò tanto la gracia, favoreciò tambien la naturaleza, dandole padres ricos, virtuosos, y illustres: y así vivian en su republica, con estimacion, y conveniencias, los quales, porque el precioso esmalte de las virtudes (tanto mas lustroso, quanto tiene de mas estimable lo adquirido, que lo heredado, pues esto se debe, sin meritos à la fortuna, y aquello se gana cõ trabajo de valor, virtud, ò diligencia) sobrefaliese mejor en el dorado campo de la nobleza humana, le instruyeron en los soberanos mysterios de la Fè divina; en cuya educacion se esmeraron con singular cuidado, no tantò llevados del natural cariño, quanto de superior conocimiento del bien, que para provecho vniversal del mundo avia depositado Dios en aquella criatura.

Apenas empezò à rayar en este Santo niño aquella escasa luz, ò crepusculo de la razon; y apenas sabia for



mar con graciosa imperfeccion las primeras palabras, quando le enseñaron à leer, y à escribir, lo qual aprendiò con facilidad, y haziendose despues capaz de la Gramatica, Retorica, y otras ciencias, con brevedad, y comprehension, diò evidencias de la vivacidad, y agudeza de ingenio, con ventajosos excessos à sus condiscipulos.

Con este cuidadoso cultivo, creciò aquella feliz plãta, tan fertil, que con abundancia de frutos anticipados, pareciò, que en pocos años, avia vivido muchos, hasta que creciendo mas que su edad, su sabiduria, le admiraron por el oraculo de divinas, y humanas letras aquellos bien afortunados siglos.

Tres templos bien frequentados de la christiana plebe, y asistidos de la piedad Ecclesiastica, son hermosa fabrica, y sagrado lustre à la Villa de Cerezo: en el vno es venerado el Archangel S. Miguel, Principe de la militia Angelica: en el otro, resplandece aquel Santissimo Prelado, piadoso padre de huerfanos S. Nicolas Obispo de la Ciudad de Myra, y en el vltimo, que es el principal Preside, como titular, la Soberana Imagen de Maria Santissima, cõ vn Niño en los brazos, milagroso retrato vno, y otro, en que se compiten el pincel, y la escultura, el arte, y la naturaleza, cuya hermosura, talle, Magestad, y gala, excede, à quantas, oy venera la devocion Christiana, verdad que se experimentò en aquellos tiempos, con la asistencia, y concurso de infinitos peregrinos, que por esta razon, acudian de remotos Reynos, y distantes Provincias, à cumplir sus votos, y à dar gracias à Dios, en cuyo amparo hallavan entonces, como aora, por las intercesiones de su Bendita Madre, el remedio, en

Rodrigo.  
Mendez de  
Silva pobl.  
de Esp. cap  
179. Gari-  
bay lib. 24.  
ep. 11. y 13  
de huius ci-  
uitatis an-  
tiquit. vide  
Ptolomeum  
Geograph.  
tab. 2. de  
Europa.

el ahogo de sus mayores necesidades.

Fue la devocion, que siempre tuvo nuestro Santo à esta Soberana Aurora, y Celestial Princesa, tan entrañable, que anegado en el abismo de sus gracias, y singulares prerrogativas, le consagrò con toda el alma sus sentidos, sus estudios, sus obras, sus afectos, sus deseos, su virginidad, que como oro acrisolado en el fuego de la tentacion, conservò siempre intacta, y consagròse todo, para assegurar en los poderosos esfuerzos, de la que es Madre de misericordias, y abogada de pecadores, los peligrosos lazos, en que zozobra la primera edad, menos cautelosa de poco experimentada.

La prompta correspondencia à los divinos auxilios obraba en su alma maravillosos progresos: en cuya consecuencia passaba en la Iglesia de la Reyna de los Cielos, que el tenia asylo, las horas del mayor silencio, entregado à exercicios, mortificando sus carnes con asperos silicios, muchas penitencias, y marchitando cò tristes recuerdos de la muerte, à vista de aquellos horribos sepuehròs, y vanas lozanas de la edad florida; de la qual los Escritores antiguos no nos dicen cosa memorable, dexando (como he dicho) al silencio muchas, que han sepultado los tiempos en el olvido, y à nosotros la pena, con que las ignoramos.

Fue Nuestro Martyr Santo viva imagen de Jesu-Christo, à quien procurò ser semejante en todo, como se verá por el discurso de esta historia; y aver callado los Chronistas de su vida, hasta los veinte y cinco años de su edad, la serie maravillosa de sus sagrados empleos, es (si hemos de disculpar descuidos) vno de los elogios, que le

califican grande en la comparacion de su Redemptor, y Maestro; pues de su Magestad no cuentan cosa particular los Evangelistas, desde los doze años, en que disputò en el Templo con los Doctores, hasta los treinta, que dio principio à su predicacion, mas, de que aprovechaba en edad, y sabiduria, que moraba en Nazaret con sus padres, y que estaba sugeto à ellos.

El Nilo, aunque significa nada, es el mayor de

*Fluvius Nilus, fl. viorū maximus, Paseratius.*

todos los rios, que riegan el ambito del mundo: nace en la Mauritania, si bien Lucano dize, que se ignora su nacimiento: de este afirman los naturales, que se esconde à los primeros passos de su origen, y corriendo por debajo de tierra (cosa, que no creyeramos, sino tuvieramos à Guadiana en nuestra España, que lo haze assi) viene à salir, despues de algunas jornadas, con mas crecidos raudales à fertilizar la tierra de Egipto, y sus avenidas saben todos, que debe su fecundidad à su corriente fogosa, y dilatada Region.

*Et gens si qua sacet noscēt. cōs. cia Nilī. Luc. lib. 1. qui Deus vndar. ce. lator Nile tuarii, Luc lib. 10.*

Fue Victores, al passo, que en su estimacion humilde arroyo, río profundissimo de santidad, y à modo del que hemos dicho, en los primeros passos de su niñez, ocultando el caudaloso pielago de sus virtudes à los ojos de los hombres, saliò despues de algunos años à fecundar con los excesivos raudales de su doctrina las plantas racionales en la mayor esterilidad, en que se hallaba el patrio suelo, amparado con las lluvias de aquella Soberana Estrella Maria, quien favoreciò los humildes ruegos, y piadosos exercicios de su siervo con la felicidad de hazerle Capellan suyo, Sacerdote de su Iglesia, y Cura de su Parroquia, sagrada ocupacion, à que en esta

*Conçag. in vbron ord. Seraph.*

do mas seguro, que el que le ofrecian las cōveniēcias del siglo, acudiò algunos años con admirable fruto, y provecho de las almas, y en particular de las de sus feligreses, siendo para todos vna idea viva, y vn exemplar poderoso, que los compelia con dulce violencia, à obrarlo mejor, y mas perfecto,

Aqui fue, quando este luminoso Farol empezó à desbrochar nuevos resplandores de sus virtudes, y à repartir ricos tesoros de su doctrina, como luzero claro, que avia prevenido el Cielo, para norte de aquella Ciudad, à quien avian de perseguir infernales tinieblas de la infidelidad, y feas obscuridades del Paganismo. Aqui con fervorosos sermones, manifestò la gracia, y el ingenio, de que Dios le avia dotado, y teniendo por peligrosa tarea el forçoso manejo del cayado, y por flacos sus hombros, para el peso de tanta carga formidable (como dize el Santo Concilio Tridentino) à los mismos Angeles, negandose à si mismo, pospuso la salud, y vida temporal à la puntual execucion de su gobierno, siendo total objeto de sus anhelos, y contiuiuas fatigas el bien, y utilidad de su rebaño.

*Bone. Trid.  
sess. 6. cap.  
1. de re for.  
mat.*

Es la vigilancia tan propria, y tan de la obligacion del Pastor bueno, que apenas ay en su exercicio omision, que pueda ser leve, porque se fian à su desvelo las medras, y seguridades de su ganado: el conocimiento de esta verdad, trahia à nuestro Glorioso Santo en continua sollicitud de su obligacion, sin tener vn punto ocioso el talento, cuyo caudal empleava en el comun provecho de las almas.

Quantas vezes este amoroso Fenix, reprendien-



do vicios, llenò de fervorosas lagrimas el pulpito? Y quantas de tiernos suspiros el confessorio? y quantas visitò compasivo los enfermos? y quãtas favoreciò piadoso los encarcelados? en cuyas necesidades asido à los consejos del Evangelio, repartiò caritativo su patrimonio, y gasto liberal sus rentas, siendo general amparo de aquellos desvalimientos, que ordinariamente suelen padecer las virtudes, y queriendo mas à vista de la agena miseria, padecer por Dios penalidades, como pobre, que faltar à la piedad, como Prelado.

Hazesse Dios deudor de los hombres, por la limosna voluntaria, que recibe en sus pobres; y asì, no solo se carga con la obligacion de dar ciento por vno, como lo tiene prometido, si no que satisface con creditos de immortalidad la piadosa atencion del limosnero. Escrive Marco Marulo de Osualdo, Rey de Britania, que hizo vna limosna grande en presencia de Adriano, Obispo, el qual le asìo la mano, y llegandola à su rostro le dixo: mano tan liberal no avia de faltar jamàs, ni consumirse con el tiempo. Estas palabras fueron como profecia; porque muchos años despues de su muerte, estando el cadaver del Rey hecho cenizass, tenia la mano tan fresca, y entera, como quando estava vivo.

Y aunque es verdad, que no mira Dios la dadiva, tanto como el interior, con que se queda; no obstante, al que dà limosna contra su voluntad, le dispone su Magestad, asistiendole en el mar peligroso de este mundo con muchos dones de gracia, para que pueda gozar eterna tranquilidad en el seguro puerto. Vn pan, que arrojò Pedro Thelonario à vn mendigo, como quien

tira vna piedra à vnperro, pelsò en la valãça de la Divina Iusticia, mas que todos sus pecados, con ser muchos, y grandes, el qual no tuvo otro principio de su dicha mas, que aquella corta limosna, que diò tan de mala gana. Què premios pues conseguiran aquellos, que no forçados, sino de buena voluntad dieron caritativos, no solo vn pan, sino toda su hazienda à los necessitados, como lo hizo Nuestro Santo? Mirenlo vna, y muchas vezes los poderosos, y pues son amigos de ganancias, aqui pueden con toda seguridad hechar el resto.

*El P. Riva  
de a cira en  
la vida de S  
Iuan limos  
nero: y el P  
Santalla en  
la 2. p. de l  
gastador fe  
liz: Villeg  
en la vida  
Iudit. 2. p.*

Estas soberanas, y bien logradas ocupaciones eran dulce recreo à la inclinacion natural de Nuestro Santo: mas quando la embidiosa mano del enemigo no procurò sufocar el trigo, sembrando las espinas de la cizaña?

Son por si las virtudes acreedoras de los aplausos, y tienen, aun quando se ocultan, vna secreta fuerza, con que mueven à estimacion de las personas, que las practican. Las comunes aclamaciones inquietaban la tranquilidad de su espiritu: rara es la santidad, que llega à ser tan solida, que no pueda penetrarla el ayre de la vanidad. El trato de sus deudos, las frequentes visitas de sus amigos, y conocidos, el bullicio popular, los estruendos del cormercio humano suelen confundir las voces de la inspiracion divina: el que no ve las cosas de el siglo, tiene lo mas andado, para no apetecerlas.

Esta consideracion, y la continua guerra, que le hazia el Demonio con torpes sugestiones, en cuya batalla es mas segura la retirada, que la enuestida, eran intolerable martyrio, y espuela, que inclinaba à Victores al retiro de los montes, para triumphar huyendo; y por

otra parte, la obligacion cuidadosa de sus ovejas, encuy ya guarda se hallaba empeñado, le detenia en la Ciudad, para vencer perseverando; en esta encōtrada lid de confusiones, le pareciò , que vna oculta voz daba salida à la penosa inquietud de sus dudas , con semejantes desengaños.

**D**EXA la Ciudad Victores,

*Que es mar, en cuyas borrascas*

*A cada soplo peligra*

*La fragilidad humana.*

*El trato de los mortales*

*Es un lazo; en que se hallan*

*Captivos, los que se acercan*

*Y libres, los que se apartan.*

*Camina, pues, al desierto,*

*Afeylo, en cuyas moradas,*

*Harà el Cielo de ti caso,*

*Y tu haràs del Cielo casa.*

*Vete à sus cuevas, en donde*

*Si ya por alguna causa,*

*No tienes con Dios cabida,*

*Tendràs por ellas entrada.*

*No temas ver tus ovejas*

*Con tu ausencia mal logradas*

*Que el Cielo, que assi lo ordena,*

*Serà su guia, y su guarda.*

*Da liberal à los pobres*

*Toda tu hazienda, y substancia,*

*Y desta manera al Yermo*

*Iràs desnudo, y con gala.*



Alli para tus victorias  
Te fabricaràn las ayas  
Otra torre de David,  
Y de Iacob otra escala.  
No seas como los cuervos,  
Que serà señal muy mala,  
Que oy te este llamando Dios.  
Y tu respondas mañana.

Es la soledad imán de tantas inspiraciones, las cuales grãgeaban la voluntad de nuestro Santo, en favor de los desiertos, cuya habitacion deseaba, como llave mas segura de los tesoros de el alma, para recibir las influencias de la gracia, con el vacío de todos los afectos del mundo, y para vencer en campal batalla con las armas de la luz, al Principe de las tinieblas, fiado en la mano poderosa de Dios, que guiaba sus operaciones, y al tiempo de la execucion le servian de embarazo las figuradas dificultades.

Victores, por el desierto,  
No desampares tu patria  
Que es caminar à los montes,  
Querer andar por las ramas,  
Vete al Templo de la Virgen  
Maria, donde te llama,  
Para enseñar la doctrina,  
La campanilla de el alva.  
Assiste à tus Ciudadanos,  
Porque no diga la fama,  
Que aguardo de ti firmezas,  
Y experimento mudanças.

*Triumpho de la Virtud,**Da pasto à tus feligreses:**Y sobre tus hombros carga**La rès, que bol-ver no pudo**A su rebaño, por flaca.**Administra Sacramentos:**Que serà desdicha rara,**Que pidan los niños pan,**Y no aya quien se lo parta.**Apacienta tus ovejas,**No sea, que por tu falta,**Entren los lobos, y queden**Heridas, ò degolladas.**Sè liberal para todos,**Que en la milicia christiana**Mas vale comun provecho,**Que particular ganancia.**T en este exercicio puedes,**Si la soledad te agrada,**Hazer del pueblo retiro,**Y de la Ciudad te ayda.*

Combatian en su pecho de poder à poder dos contrarios affectos: el amor à la soledad, que miraba como seguro asylo de la inocencia, reconociendo, que mucha parte de los vicios se ayudan de la malicia agena en el trafago de las Ciudades; y por otra parte hallaba razones, con que al parecer convencido, se cedia à ser lince cuidadoso, y Argos despierto de aquel poblado, por cuyo bien suspiraba. En igual valança le traia la duda, que le affigia, y aunque su docilidad bien inclinada, fortuna, que contò el gran P. San Agustin entre los effectos de la

predestinacion , pudiera hazer felices sus esperanças en vna, y otra ocupacion , todavia conociò ser mucho mas seguro, gozar de las quietudes en el puerto , que fiarse à las inconstantes olas del golfo , donde la virtud, sino se anega , fuele marearse.

En esta perplexidad confuso , llamò à Dios de lo ìntimo de su corazon , y poniendo en sus manos la direccion de su vida , hallò la solucion de su cuidado. No sin particular aviso, y disposicion suya ordenò seguro del acierto, dexar los devaneos del siglo engañoso , en cuyo mar es aun mas peligrosa la calma, que la tormenta, y retirarse à las incultas quiebras, asperas montañas, y rotos peñascos de la Villa de Oña, ocho leguas distantes de su querida Patria; en cuyas silvestres grutas , espantoso alverge de las fieras , despues de aver remediado comunes cuitas , y forçosas necesidades , con el pequeño resto de su caudal; en cuyo desprecio , su pobreza , mas que capuchina, logrò inestimables defengaños , passò vida penitente , y solitaria en lo intrincado de aquellas selvas, avassallando las rebeldias de la carne , y el amotinado vulgo de las passiones al imperio de la razon , vn septenio, y (segun Vasseo ) dos lustros. Esto cuenta de sus escritos ; lo demàs se verà en el siguiente paragrafo,

Marin.lib  
5.de mira  
bilib.kisp.  
Vasseo sub  
anno 950.  
fol.130.74  
2.

SSS

STBTBTBTBTBTBTBTBT  
STBTBTBTBTBTBTBTBTBT  
STBTBTBTBTBTBTBTBT

SSS

## CAPITVLO SEGVNDO.

DEXA VICTORES EL MVNDO , Y RETI-  
rase à los desiertos de Oña , en donde estuvo siete años,  
haziendo penitencia , hasta que por vn Angel supo el  
urgente peligro de su Ciudad con el  
cerco de los Moros.

**E**L alma, que vna vez llega à penetrar el fondo de  
las virtudes, no descansa, sino se mejora, anhela  
en continuos buelos à lo sumo de la perfeccion  
con la codicia de hazer suyos los resplandores del Cielo, à cu-  
yo fin, vna mañana , quando la blanca Aurora plateaba  
cõ razimos de perlas las verdes esmeraldas de los valles,  
al despuntar el alva entre rubies, y antes, que el dorado  
Apolo coronasse con sus rubios cavellos los riscos mas  
elevados, dispuso Victores su camino , sin dar à nadie  
cuenta de su jornada, que solo con Dios avia comunica-  
do. Sale de casa con secretos passos, y sin reparar en el  
que diràn, temor, que tiene à muchos en el infierno, de-  
sampa el patrio alvergue, dexa sus deudos, huye de sus  
amigos , procura no ser visto de los estraños , busca en  
las soledades los desvios , y por torcidas sendas se enca-  
mina à los desiertos , en cuyos retiros halla la contem-  
placion su centro con mas fervor , y menos embarazos.

Quien no admira en esta ocasion , ver à la misma  
virtud fugitiva, hurtádole al delito todas sus industrias?  
Y à quien no pasma, ver al inocente desimularse con to-  
dos los disfraces del culpado?

Como por la ausencia del luminoso farol, Princi-  
pe de los Planetas queda la tierra melancolica, y sepul-  
rada

*lumentem  
que Aurora  
polo dimo-  
derat um-  
bram: Virg  
lib 5. eneid*



tada en los horrores de la noche: así quedaria (claro está) la Ciudad de Cerezo, quando se le traspufo el sol, à cuyas luces debia toda su hermosura, y de cuyas influencias eran efecto sus admirables frutos.

Entra Victor es en el Yermo, objeto de su peregrinacion, y pisando abrojos, que dexaba matizados con su sãgre por entre espesuras de zarzas, y matorrales abrió costoso camino, hasta llegar à lo interior de la selva, en cuya deshecha maleza, hizo eleccion de vna gruta, à quien era vn relevante escollo desvanecido penacho, escrandia, que le pareció a proposito para el buen logro de sus intentos, porque la aspereza del sitio, apenas pisada de humanas plantas, le persuadia à los rigores de la penitencia: y la soledad le convidaba à la oracion con silencios santos.

Alli, ya Divino Anachoreta, descansò su corazon, libre de pessados inconvenientes, sinque el horror de la noche, el bramido de las fieras, el silvo de las serpientes, ni lo fragoso del sitio, pudiesen à su valor algun espanto; porque asistido de Dios, cuyas voces trahen consigo la seguridad, menos preciò todos los peligros; y aseguró su quietud; y el desprecio de la vida temporal le calificò toda la atencion de la eterna.

En esta concavidad, estrecha carcel, y breve bostezo de la naturaleza, tuvo su espiritu anchurosa campaña, para batallar con los demonios, y alcanzar de su obstinada malicia repetidas victorias. Aqui hecho vn esparrago del Yermo, formò tribunal, donde à la luz del conocimiento proprio, residenciaba los excessos de su juventud, y remitia el castigo de sus defectos, aunque



leves à la severidad de la mortificacion, con la qual, y el continuo riego de sus lagrimas iban descollando hermosamente las virtudes en su corazon.

En esta escuela aprehendiò los puros defengaños de la vida, y la frecuencia en el trato de su Dios le sepultò al mundo, haziendo el retiro ardiente pyra à sus suspiros, à sus oraciones ara, y lamentable theatro à sus rigorosas penitencias, en que gastaba todo el tiempo, à cuyas expéssas ofrecia al Criador incessables holocaustos.

Su vestido era vna tunica negra, grossero trage, debaxo del qual se ceñia, en vez de camisa, vn aspero cilicio à raiz de las carnes, con cuyas aceradas puntas traia herido todo el cuerpo, de pie, y de pierna descalzo. Era alivio de su sed, con escasa medida, vn manantial, que oy es milagrosa fuente, y entonces turvio pantano, à vezes hollado de las fieras, y à vezes claro espejo, en que consideraba el defengaño de la humana miseria. El fruto de la encina, ò el manjar, que paxe el bruto, hazia el gastor al escasso sustento de la vida corporal, debilitada con largos ayunos, y raras mortificaciones; con cuyo exceso dexò su carne estremeçada à los enoxos de su espiritu, remplada à los rigores del frio, y escarmentada à las demasias del latigo.

Si acaso profugo, ò por ventura descaminado penetraras los horrores de aquellas montañas, lo quebrado, è impenetrable de aquellas tajadas breñas, no oyeras, no, gustoso el dulce canto del pintado gilguerillo; los ayes, si lastimado de vn Santo penitente, que regava la tierra aun mismo tiempo con el raudal copioso de su sangre, y la abundancia de lluvia de su llanto, y en vez la armo-

nia, con que la sonora Philomena, ò el vozinglero Ruy-  
 señor suspende la selva, festeja el bosque, y alegra las  
 delicias de los campos, escucharas confusso el terrible  
 golpe de cadenas, con que rompía sus espaldas aquel fe-  
 liz assombro de penitencia, y exemplo, sin igual, de Sa-  
 cerdotes, y si atento el oydo, lento el passo, registraras  
 curioso, ò atrevido aquel obscuro seno de penas, y  
 sobresaltos; vieras confusso, por entre espessos celages de  
 verdes zarzas, y agudos cambrones vn devoto Ermita-  
 ño, la barva enmarañada, los cavellos erizados, palido  
 el semblante, arrugada la frente, los ojos vndidos, la na-  
 riz afilada, cardenos los labios, extenuado el cuerpo, yer-  
 tas las manos, y todos sus miembros cubiertos de vna fe-  
 ca, y tostada piel, en profunda oracion absorto, y en la  
 desnuda tierra arrodillado.

Alli en perpetua centinela, y continua vigilancia  
 hecho à la violencia de sus golpes vn misero estafermo  
 passò sin abrigo prolixas noches del erizado invierno, y  
 destemplados ardores del verano, sirviendole de mulli-  
 do lecho, ò por mejor dezir, de penoso potro la desi-  
 gual dureza de aquellos pedernales, que en sus entrañas  
 ofrecia el impio risco, à su preciso descanso.

Quando salia de la cueva, contemplaba, en ala-  
 bança de su Hazedor, vnas vezes, la hermosura de los Cie-  
 los, el numeroso exercito de las Estrellas, y el cõcertado  
 curso de los Astros; y otras, mirando à la tierra, toma-  
 ba lecciones de perfeccion en la diferencia de flores, que  
 à su tiempo fructificaba: en la color de la purpurea rosa,  
 aprehendia la modestia, y honestidad: en el cardeno li-  
 rio, la mortificacion, y paciencia: en la azucena casta, la

virginal pureza: en el abraßado clavel, la encendida caridad; en el jacinto lloroso, la devocion tierna: en el rendido girasol, la obediencia puntual: en la arrastrada violeta, la humildad profunda: y en la inconstancia de estas cosas, consideraba la verdad de esta vida, y duracion de la eterna, con cuyas ganancias, bolvia alegre à su celda, y en ella, como aveja argumentosa, fabricaba dulces panales de virtudes, que ofrecia al Señor de lo criado.

El Demonio embidioso de sus medras, y ofendido de ver, que le hiziese tan cruda guerra, armò todos sus lazos, y puso todos los esfuerzos de su malicia, para reducirle à su possession, y vengar sus agravios: affectaba los impulsos de las passiones, à que tenia mas propension, y affectaba alli la vateria de sus ingenios, para abrir brecha en su corazon, y despojar à su alma de los resploros de la gracia.

Que duda tiene, que, à fin de turbar su quietud, y de encender con el dañado aliento de suggestions, el fuego de la lascivia, tomaria varias formas de damas desnudas, hermosas, y deshonestas? Què de vezes le traeria à la memoria (para estorvar en parte, ò desvanecer del todo sus pretensiones) entretenimientos gustosos de la edad florida? passatièpos de su Ciudad? y comodidades de su casa? Con què coloridos no le pintaria en la imaginacion reciprocas correspondencias, amistades antiguas, que aprisionan con estrecho lazo las voluntades, y el parentesco intrinseco, que es el iman indisoluble de las almas? Què ardidés no discursiera este infernal Camaleon, para divertirle con aplausos, que ofrece la engañosa, y disonge-

*Ubi vin-  
cere aperte  
non datur,  
insidia, ar-  
magne tec-  
ta parant:*

*Ovid. 2.*

*Fast.*

ra plebe à las felicidades del siglo, à vista de fiestas, van-  
quetes, músicas, y saraos, con que convida el dulce he-  
chizo, y natural cariño de la patria?

Y al contrario (aunque àl mismo intento) le pro-  
pusiera con horroroso miedo, lo ceñudo, y encapotado  
de aquella sierra, el desconuelo de la soledad, expuesta  
à las invasiones de las bestias, el homicidio voluntario,  
posible al excesivo desorden de sus rigores, los tiernos  
validos de sus ovejas, desmandadas con la ausencia de su  
pastor, las obligaciones personales de su Iglesia, la ne-  
cesidad, por su falta en la administracion de los Sacra-  
mentos, y otros embustes, con que este maldito cinife  
solicita introducir escrúpulos à la fragilidad humana?

Mas para Victores, diestro, à poder de experien-  
cias, en rebatir tales golpes, todos estos tiros eran inutil  
desvanecimiento; y así le cōcediò el Cielo favorable con  
soberanos ensanches, gloriosos laureles, que le corona-  
ron vencedor en el mayor aprieto.

No ay que esperar, que el Demonio se canse de  
perseguir al justo, porque aunque muchas vezes quede  
vencido, ninguna queda escaamentado. La continua ora-  
cion, y repetidos ruegos deste Divino Sacerdote, eran  
penosa inquietud à este comun enemigo, sobre lo que  
padece, cō todo su infierno acuestas; el qual, para impedir  
el fervor de aquellos exercicios, se valiò de nuevos me-  
ramorphoseos, y ensayos, transformándose en varias figu-  
ras de fantasmas horribles, venenosas serpientes, y ani-  
males bravos, cuyos silvos temerosos, y descompassados  
aullidos, alborotaron los mudos silencios del yermo, y  
de la noche. Pero el Siervo de Dios, que sabia andar à



las puñadas con el infierno todo , venció estas ilusiones diabolicas , y deshizo estos embustes de satanas , con el mismo esfuerço , y valentia , que los passados.

Es cierto , que à mi juizio , fue este insigne Varon , en este linage de vida , vna copia de aquel Santissimo Abad Antonio , el Grande , assi en las continuas peleas contra las tentaciones infernales , como en las raras austeridades , con que affigia su cuerpo. O , como desestima este exemplar ; quien solo quiere tener gustos , y consuelos en la region del llanto!

La historia , que escribiò Andreas Cerasiense , à instancias , y con aprobacion del ILM<sup>o</sup>. Señor D. Luis de Acuña , Obispo de Burgos , que oy conservan los Archivos de Cerezo , por esto , y por su Autor , digna de todo credito , nos advierte , que todos los dias rogaba à Dios , nuestro Santo , por la prosperidad , y buenos sucesos de su Patria , que tiernamente amaba , y en particular por la salud , y paz de sus Ciudadanos , ofreciendo por estos , y otros fines , el Santo Sacrificio de la Missa , que asistido del Cielo , celebraba en vn Altar , que el por sus proprias manos avia fabricado en la cavada peña ; y aunque Victores no sabia hazer Alrares , la necesidad urgente , que lo vence todo , hizo milagros del arte , con las ansias de agradar à Dios , con cuya Magestad tuvieron entrada sus súplicas , y merecieron la libertad de su Ciudad affligida con la opresion maldita , y pessado yugo , en que la pusieron los Moros Africanos : sin duda la divina providencia le tenia guardado para medicina de tanto mal , para defensa de la Fè , y bien de aquella feliz Patria , en el siguiente , y lastimoso caso.



Corrian los años del Señor de setecientos y doze, quando reinaba en nuestra España el infauito Rodrigo, trigésimo quinto, y vltimo Rey de los Godos, à cuya Magestad diò merecido Trono la Coronada Corte, è Imperial Alcazar de Toledo: vivian en compañía de la Reyna Eliata, ò Egilona, la Muger, y Hija del Conde D. Iulian, tan celebradas ellas de lindas, como favorecido el de la Persona Real en las pretensiones de los cargos, à que aspiraba, por cuya razon governaba entonces las fronteras de Africa, y corria por su cuenta la defensa de aquellas invencibles fortalezas, Castillos, Fuertes, y Plazas de armas, contra la hostilidad del Othomano.

Vna tarde, pues, en que el viento suave templaba con lisongero soplo, y apacible susurro los fogossos ardores del Verano, saliò Florinda, que tambien llamaron la Cava, Hija del referido Conde, con su Madre, y otras Damas de su esfera, à vnos jardines floridos, donde brindadas de vna sonora, y cristalina fuente, que bulliciosa manaba entre doradas guijas, y blancos caracoles, no solo dieron à la agua los jazmines de sus manos, sino que juzgãdose solas, la mas melindrosa se negò à lo honesto, y la mas presumida à lo recatado. Afechallas el Rey, curioso, desde vna celosia, y parece, que dispuso la suerte, que el mismo fuesse luez en vna controversia, que ellas tenian, sobre qual era la mas hermosa, y mas blanca.

Sentenciò el Rey, para su mal, en favor de Florinda, diciendo, que era, la que excedia à las demás, en gracias, en blancura, en veldad, y en asseo: O valgame Dios el mal, que causa el poco recato de vna muger hermosa! Lazo fue este, en cuya liga cayò el Rey rendido de ena-

morado: que ay que espantar? la ocasion de vna amorosa vista es mala bestia, que trahe con sígo irreparables defaciertos. Las damas, y doncellas poco honestas atiendan este tragico suceso, y no se lamenten, si atropellado el honor, se hallaren acuestas con semejante agravio.

Admitiò el Rey aquel divino objeto en toda su voluntad, y con señas, vnas vezes, y con palabras otras, dio à entender la poderosa llama de su cuidado; resistiòse Florinda, à fuer de noble, à lo vno, y à lo otro: no fue mucho, no admitièsse ser amiga, la que se viò descartada de muger. Vn dia, pues, biè inteliz para España, hallando se Florinda, acasso, en vn oculto retrete, entrò siguièdola el Rey, y amète, y cariñoso, quiso vècerla à ternuras; mas ella, entre turbada, y honesta, empezò à defenderse, vnas vezes con ruegos, y otras con enojos: logrose en fin la ocasion, consiguiendo la fuerça (segun dizen) lo que no pudo el alhago.

*Illefcas  
hist. Pont.  
lib. 4. dizè  
que este ca  
so succediò  
en Pancor-  
bo.*

Sintiò Florinda, por repentino, el desprecio, y hecha vn hermoso defaliño, saliò de aquel aposento para el quarto de su Madre Frandina, la qual sabido el caso (segun opiniones) mas de zelosa, que de agraviada, confirió para la vengança à su Hija, quien, sin gastar dilaciones, se entrò en su retiro, y derramando en mal formados caracterès el veneno, en que se ahogaba, le noticiò à su Padre su triste suceso en vna carta, bien notada en los libros de David perseguido, y alivio de lastimados.

En furecido el Conde D. Iulian, con la noticia aduersa de su prenda amada, despues de aver quitado la ocasion al tropiezo, aperciviendo traiciones, dissimulò venganças: pacto infame, ajustò con los moros de entre-

gar à su sed rabiosa (quien imaginaria tal maldad?) el Rey no mas leal de los Christianos, para cuya firmeza les diò dos hijos en rehenes.

Con esta seguridad, entraron los Sarracenos muy à su salvo por la mesma puerta, que abrió la deslealtad, y se hizieron dueños de las dos Castillas, y otros Reynos Catholicos, cuyas llanuras quedaron, miserablemente sugetas à la Morisma, siendo su General Abderramen Aliata, y Gaza (vno de los siete Reyes, que se repartieron por diferentes provincias) el que tomò à su cargo la difícil empresa, y trabajosa conquista de Cerezo, y de su tierra.

Esta digresion (si lo es) tengo por forçosa, porque conducen sus noticias, para correr en esta historia con acierto; no presumo tenerle, pero con el conocimiento de esta verdad lo desseo, y en lo que es muy dificultoso, y expuesto à variedad de juizios, y censuras, sino bastara intentarlo, quien tuviera ossadia para hazerlo?

Quanta inocente vida rindiò en esta ocasion el vital aliento al barvaro cuchillo? Y quanto valor de Sacerdotes, y Religiosos Santos rubricò con su vertida purpura el martyrio; y esmaltò con liquidos rubies el candido jazmin de su corona? Diganlo en particular (si tienen cavezas para dezirlo) los duzientos Martyres de Cardena, como testigos de casa, pues muchos de ellos, se tiene por cierto, que fueron hijos de Belorado, y lloren la restante tragedia, como escritores de aquellos tiempos, el Arçobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez, la historia general del Rey D. Alonso el Sabio, Estevan de Garibay, Ambrosio de Morales, Hauberto Hispalense, el

*In magnis  
voluisse fac  
ti. Herat.*

*D. Rodrigò  
in chronie  
Hisp. lib.  
3. ep. 17.º  
18. hist. ge*

ver. de el Padre Mariana, Julian del Castillo, y otros muchos Historiadores, que sobran para referir peffares, que yo no trato ( ni es de mi genio ) affigir al lector con tristes recuerdos de historias impertinentes.

Nunca supo el valor de nuestra España temer las berberiscas lunas: jamàs escuchò con miedo el marcial estruendo de los belicos clarines: total origen de su perdicion fue la enormidad de nuestros vicios,

Por esto permitiò la Divina Iusticia, que aquel Sarpanta del infierno, perseguidor acerrimo de la Iglesia, hombre en la milicia, tan diestro, como bien afortunado; de condicion tan feroz, que estaba tenido en todo el mundo, por monstruo de la crueldad. ( porque los estragos, que avia executado en las Provincias Christianas, le avian hecho formidable ) El Rey Gaza, digo, sitiase con innumerable Gente de guerra, y no con menos sed de extinguir el Christianismo, la grande, y excelente Ciudad de Cerezo, que ( segun tradicion ) constaba de mas de diez y seis mil vezinos, la qual solamente, y Naxara, en donde padeciò Santa Eurofia, el mesmo dia, que San Victores, se levantaron con la immortal gloria, de resistirse valerosas al impetu irreparable de la infernal furia de los moros. Allí durò perpetuo el culto de la Religion Christiana; la veneracion de el Sacramento Eucharistico, la administracion de todos los sagrados ritos, la explicacion Evangelica, y confesion de la Fè Catholica, sinque el desorden barvaro pudiesse violar aquel Parentesis de Christo.

Los trabajos, que los sitiados padecieron en el largo, y prolijo cerco, son innumerables, y dignos de vna



voz de llanto : ver arder los campos à incendios de tiranías , y reducirse à pavesas invtiles las rojas mieses , y doradas espigas , y todo el sustento de los vezinos : humear con el fuego las casas de su recreacion , granjas , villanages , cortijos , y alquerias , sería lastimosa admiracion del mas horrendo espectáculo. Y aunque faltén palabras , donde las lagrimas sobran , refrescaré la memoria con parte de los agenos males , para que con la comparacion tengan algun alivio los presentes fracasos.

Qué turbacion no causaria , en confusas revoluciones , sangrientas escaramuzas , mortales encuentros , y peligrosos asaltos , ver , aqui matar à puñaladas al padre de familias ; y alli , derribar de vna estocada à la inculpable muger? aqui , segar la caveza al hijo , que sale à la defensa ; y alli , degollar al criado , que da voces por la infamia? Ver à vna madre abrazada de sus hijos , para defenderlos , y no valerles el sagrado de ampararlos? Ir vna tierna , y hermosa donçella huyendo del enemigo , que la persigue , y caer en poder de vn verdugo , que con violencia torpe le embaraza los passos? Y finalmente , sin perdonar al niño , por su inocencia , por su gallardia , al joven , ni por sus canas , al anciano ; ver , hecha funesta rumba de cadaveres el christiano suelo , y ajado el pueblo de Dios , à venganças de vn pagano? No sé , que aya discurso , por mas que se empine en exageraciones , que acierte , à ponderar tanta compassion , tanta lastima ; ni sé , como el Cielo pudo sufrir tan cruel carniceria , y tan injusta matança.

Es de creer , que suele permitir Dios (como ya dixen) estas atrocidades , por nuestras culpas , y que ofendi-



da su misericordia con la tardança de nuestro arrepentimiento, desembaina la espada de la Iusticia, tomando por instrumento de sus iras la crueldad de alguna gente, o nacion barvara, para mayor castigo de nuestros pecados.

Pedro Me-  
gia silv. de  
var. lec. cp.  
28. lib. 2.

Tenemos experiencia en el gran Tamorlan: el qual el primer dia que assentaba el cerco sobre alguna Ciudad, hazia, que en su tienda se tremolasse vna vanderá blanca, señal, de que si luego se entregaban, les otorgaria las vidas, y haciendas. El segundo, sacaba otra colorada, en que daba à entender, que si se rendian, avian de perecer, por la detencion, las principales cavezas de las casas, y los demas eran perdonados; mas si llegaba el dia tercero, mandaba poner vn pavellon negro, que era, cerrar la puerta à la clemencia: y de los que de alli adelante eran vencidos, no quedaba hombre, ni muger à vida, de qualquier edad, que fuesse, y la Ciudad era entrada à saco, destruida, y por todas partes abrasada.

Esto supuesto, escribe Baptista Fulgoso en sus coleccionas; el Papa Pio, en el segundo libro de su Geografia; y Platina, en la vida de Bonifacio IX. los quales, y otros cita Pedro Megia, en la Silva de varia leccion, que aviendo sitiado este monstruo de Persia vna muy fuerte, y populosa Ciudad, la qual se resistiò el primero, y segundo dia, termino señalado à la misericordia, al tercero, confiando los Ciudadanos, que usaria con ellos de piedad, si se entregaban, le abrieron las puertas, y hecharon delante las mugeres, y niños, todos vestidos de ropas blancas, y ramos de olivas en las manos, dando voces al Cielo, y pidiendo misericordia,

en tan apretado lance , y lastimoso caso.

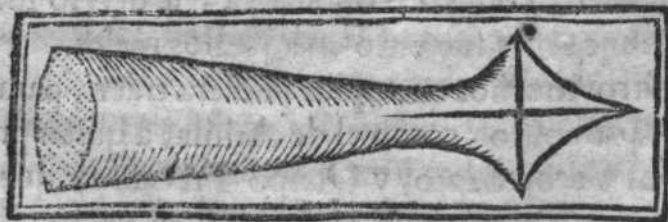
El Tamorlan , quando asi lo vio , ninguna muestra hizo , ni señal de compasion; antes bien , con su severidad , y acostumbrado ceño , mandò à vnos escuadrones , gente de acavallo , que saliesfen à ellos , y que sin dexar ninguno à vida , los mataffen à todos , y que despues , detribassen la Ciudad por los cimientos , hechandola totalmente por tierra.

Andaba , en esta fazon en el exercito (como otros muchos) vn Mercader natural de Genova , el qual tenia trato , y comunicacion con el Tamorlan , y pareciendole riguroso precepto el referido mandato , se atreviò à dezirle , que como vsaba de tanta crueldad , con los que tan humildes se le rendian? Y èl , con la mayor ira , y alteracion del mundo , encendido el rostro , y arrojando por los ojos fuego , respondiò: tu debes de pensar , que soy hombre , como los otros , muy engañado estàs en esso; que no soy , sino la ira de Dios , y destruicion del mundo ; y no parezcas mas en mi presencia , sino quieres llevar el pago , que merece tu atrevimiento: El Mercader , como le conocia ya , se desviò luego de alli , y nunca mas fue visto en aquellos reales.

Otros muchos exemplos pudiera traer , para prueba deste proposito , como el de Athila , à quien preguntò Lupo , Varon Santo , y Obispo Trecentse , que quien era , que asi destruia toda la tierra? y èl respondiò : yo soy Athila , Rey de los Hunos , y azote de Dios. Pero , *Ille fecit his*  
bolviendo à mi principal intento , digo: que volaba la *P. f. 78.*  
fama truculenta de las hostilidades de Gaza , oianse los clamores de los pueblos oprimidos , y de aquellos , que

de la misma fatalidad estaban amenazados, y siendo común el dolor de estos males, no avia quien se atreviese à intentar el remedio de tan crecidos daños.

No menos, que el Agareno cuchillo, tiranizó las vidas la necesidad infame, y como casero enemigo, introduxo desconfianças, y ocasionò desmayos, la privacion del sustento fue guadaña inexorable, à cuyos filos rindieron la vida temporal muchos, que por la Fè de Iesu-Christo asseguraron la eterna peleando; y aunque en aquellos tiempos no avia polvora ( porque en el año de 1380. la invento vn Aleman, de cuya diabolica invencion vsaron los primeros los Venecianos contra los Ginoveses ) no pocos, que con gloriosas hazañas se hizieron celebres, y levantaron plumage entre los famosos capitanes, dieron los vltimos suspiros al horrendo tiro, y fatal herida de las moriscas saetas: yo he visto algunas de ellas, que oy conserva, y guarda en su archivo la Ilustre Villa de Zerezo, y tengo en mi poder vna, que me dio D. Francisco de Salinas, vn Cavallero de aquella Villa, y es en esta forma.



Entre la esperança, y el temor fluctuaban los Ciudadanos, y en tal aprieto, aquella los animaba seguros con el triunpho, y este los exponia sin vida con el estrago.

Vnos

Vnos anhelaban por entregarse rendidos; y otros se confpiraban, por resistirse arriesgados.

Mas, como no ay noche tan penosa, ni prolixa, tras quien no camine el Sol en alcance de sus sombras, desterrando sus melancolias con la alegria de sus rayos, quiso la divina clemencia, que se serenasse la borrasca, antes que se experimentasse el naufragio, y que descubierta la luz del Cielo, se desvaneciesen los horrores de aquellos desamparos. Acudieron en ellos, al Dios de los exercitos: claro està, que anduvieron acertados: no ay remedio mas eficaz, para vencer tribulaciones, y en particular, quando faltan los socorros humanos: abrazen esta proposicion, como catholica, los que lloran perseguidos, y hechenme à mi la culpa, sino se hallaren consolados.

Compasivo el Cielo à tan piadosos suspiros, remediò el ahogo, en que se anegaban los corazones, por camino raro. Nunca Dios aprieta tanto las clavijas de la persecucion, que se rompan las cuerdas de la paciencia, ni permite las tentaciones de los suyos, para que perezcan covardes; sino para que haziendo merito de los infortunios, peleen con la esperança del premio, como valerosos soldados.

En apariencia de bizarro joven, embiò à la soledad la Magestad Suprema vn Embaxador, el qual informasse à Victores del lastimoso trance, que padecia su patria, vltrajada con el mortal aprieto, en que la tenia el Tyrano, y el Celestial Parainfo, abrasada mariposa, à soberanos mandatos, poblando de doradas plumas el ayre, y la campiña, prodigo de luzes, vertiendo resplan-

*Flestitus  
iratus, voce  
precan-  
te Deo.*

*Ovid. 1. de  
arte amari*

*Andrés Co-  
ras. Mald  
vita Diva  
Victoris.  
Conz. in  
clor. ordin  
Seraphim*



plandores , y derramando rayos , bajò volando al desierto , y encaminandose à la humilde , y retirada cueva del Sagrado Anacoreta , le saludò con estas breves palabras , dignas de toda atencion : Dios te salve , Victores Santo.

A tan herinosa presencia , tanta luz , tal claridad , se quedò absorto nuestro feliz Hermitaño , y el Celestial Espiritu , con dulces palabras , rethorico language , y semblante cariñoso , le quitò los miedos , prosiguiendo apacible.

No temas , portento milagroso destos riscos , de que te suspendes , Seraphin humano? vn Angel soy , que vengo de parte de Dios todo Poderoso , à avisarte el infeliz suceso , y miserable estado de tu querida Ciudad , la qual no està con la quietud , y paz en que la dexaste ; antes bien turbada , y perseguida de el Africano orgullo , que con largo cerco , y porfiada guerra la tiene tiranizada , y en tan peligrosa angustia , que por falta de tu favor desfallece , de manera , que està para entregarse al numeroso exercito de los Arabes , gente barvara , y enemiga de la Fè Catholica. Ati , te toma la Divina piedad por instrumento de su libertad , como à proprio pastor de aquel rebaño , tu patria , es quien te llama , que te detienes? ea , camina ligero , no tardes , perezoso , y mas , quando sabes , que instantes de dilaciones son largos siglos , à quien con ansia espera. Consolaràs à los tuyos , predicaràs à los estranos , convertiràs muchos de los Moros , y no pocos de los Catholicos , que timidos han apostatado. Confirmaràs en la Fe Christiana , à los que dudosos perseveran en ella ; padeceràs vltrages de vna



carcel , afrentas de vna Cruz, ingratas correspondencias de vn Rey iniquo , crueldades de vn Principe perverso, à cuyos azeros degollado , lograràs victorioso la dichosa palma de Martyr , coronando las clausulas de tu vida, con los eternos laureles de la gloria.

Acabò el Angelico Orador , y rompiendo peregrinas esferas , hizo camino à las Impireas moradas , dexando con su ausencia triste la soledad, lloroso el yermo, y à nuestro Santo lleno de confusiones, el qual, tomando vn baculo , rustico arrimo de sus flacos , y cansados miembros, obediente al Celestial aviso, empezò à caminar acelerado.

Al fabuloso Dios Mercurio fingiò la antiguedad con alas en los pies: fue quimera de su antojo; pero, aunque fuesse verdad , huviera volado en igual tiempo menos , que anduvo Victores sin ellas , ya fuesse milagrosamente , ò ya , que las ansias , con que por el camino consideraba el lugubre infortunio de su patria, fuesen estímulos, que aligerassen la velocidad de sus passos.

*Vig. lib.*  
*4. Encid.*

Esta imaginacion , al passo , que le arrancaba suspiros del corazon , lagrimas de los ojos, le sirviò sin duda de espuela para la priessa , con que pissando montes de dificultades , y rompiendo espessos embarazos de la maleza, diò, aunque trabajoso , desleado fin à su jornada el Santo. Y yo darè principio al siguiente capitulo , coronando el passado con vna letra , cuyo assumpao sirva de alivio al letor , no sè si cansado , y desgustosa prosopeya al desierto de Oña , el qual haziendose bocas , à la partida, y ausencia de tan honrado huesped, pareciò, que disimulando el sentimiento justo de perderle, le animaba diciendo:

## Triumpho de la Virtud,

**C**apitan in-victo, dexa  
 La Soledad, que en tu pueblo,  
 Si te precias de valiente,  
 Avrà con quien dar un tiesto.

**E**a, camina à librarle,  
 Camina, no diga el Cielo,  
 Que, aunque un Angel te lo diga,  
 Es predicar en desierto.

**A**tropella de los Moros  
 El orgullo, pues el yermo  
 Te ha visto reñir, y puedes,  
 Reñir con todo el Infierno.

**E**mpieza ya la jornada,  
 Victores, y ten por cierto,  
 Que no erraràs el camino,  
 Aunque heches por effos cerros.

**C**amina, à sembrar el grano  
 Di-vino del E-vangelio,  
 Que con tu abono la tierra  
 Traerà un fruto de los Cielos.

**P**or cazador de las almas  
 Te embia Dios, y para esto,  
 No has menester prevenciones;  
 Que alli hallaràs harros perros.

**D**espídetes de los troncos,  
 Que han sido tus compañeros,  
 Que, aunque parecen gárrotos,  
 Son de corte muchos de ellos.

**P**redica, como un Apostol,  
 La Fè de Dios, y haz con esto,

Que se conuertan los Moros,

Y sino, Santiago, y à ellos.

Ta se, que descolorido

Vas, por mi causa, mas presto,

Te bol-verà colorado

Vn Sayon con el azero.

Cortaràte la ca-veza,

Y unos mirales, ya secos;

Floreceràn, y las ojas

Se haràn ojos, para verlo.

Atan crecido milagro

Se de-veràn los efectos,

De que las moras sean mas,

Y los Moros sean menos:

Afsi, tronco, has de obligarlos;

A que execu en aciertos,

Que quiere Dios, que se salven;

Por su desca-vezamiento.

Finalmente haràs, que crean

Los soberanos mysterios,

Y que hagan à Dios (pues tanto

Le deben) conozimiento.



*CAMINA EL SANTO A LA DEFENSA DE SVPA-  
tria, predica à los Moros, libra de su poder siete donçellas,  
mandale prender el Rey Gaza, à quien curò de la gota, con-  
vierte las guardas en la carcel, crucificante, y cortante la  
carveza.*

Seneca,  
109.

O vive el bien, que no se comunica (dixo Seneca) el Sol nunca muere, y solo, porque alexandose de nuestro emisferio, retira sus luzes à diferentes orizontes, con que escasea sus influencias, le señalamos su tumulo en el Poniente, y su sepulchro en el Ocaso: dexa Victores de vivir ausente, todo lo que como Sol dexa de beneficiar; y assi dispuso la Divina Providencia, que esta luz, que ocultaba la soledad en sus retiros, saliesse à la eminencia del candelero, para alumbrar con sus resplandores la casa de Dios, opaca con las porfiadas tinieblas del Agareno.

Ya por su patria, y por su ley, à pesar de infernales oposiciones, y humanos inconvenientes, passa Victores del yermo à la compania, ya de Ermitaño retraido, camina à ser valeroso caudillo de la mejor Milicia; ya llega, para levantar nueva gente de guerra, à los terminos de Cerezo, cuyas levantadas torres, soberbios edificios, fuertes castillos, altas piramides, y elevados chapiteles, tremolando las vanderas de la Fè, parece, que levantaban las cavezas, y se hazian ojos por verle. Ya la gran Ciudad (que assi llamaron, por antonomasia) tiene en sus limites el mas precioso tesoro de redencion, el mejor Galeno de sus achaques, el astro mas



favorable contra las menguantes Lunas de los Sarracenos, el verde ramo de la oliva, que llevò la paloma à la Arca naufragante, el Iris de paz, y el escudo mas fuerte, que ha de reparar los golpes del Othomano.

Ay vna puerta de arco en la referida Villa, acia el Norte, cuyo edificio muestra su fabrica antiquissima, venerada de los habitantes, por ser la misma (segun tradicion) por donde entrò à defenderlos el glorioso Santo, y por donde ellos, à pesar de enemigos escuadrones, salieron à recibirle gustosos, y con aquella alegria, que el affligido presso abraza la libertad del largo, y penoso cautiverio, ò con aquel placer, con que el perdido caminante en noche tempestuosa recibe el rayo de luz, que le ofrece compasiva la mañana. Por esta, pues, entrò Victores, estampando en aquella feliz tierra las huellas de sus pies, descalzos, y heridos, à rigores del aspero, dilatado, è impenetrable camino, fatigado con el ardiente estio, y atemorizado con el espantoso manto de la obscura noche. Diose à conocer à sus Ciudadanos, y amigos, que aun no sabian, quien era, viendole tan desfigurado, y despues de largos parabienes, reciprocos abrazos, y aquellas cortesias, con que los Santos saben hazer gustosa la sencillez, sin enfado, consolò Victores à los suyos, reprehendiendo su ebriedad, y poca constancia de su Fè en la confianza, conque la misericordia de Dios busca en el castigo de su justicia medios, que embarazen sus enojos, y bayan en sus rigores à la mano.

Reduxo con la verdad de su doctrina à muchos, que apostatas avian desamparado la religion Christiana, sacando à estos, y à otros, que dudosos, y poco firmes

perseveraban en ella, del poder de los Moros, y de las vñas de Satanàs, no sin aquel generoso esfuerço, ingeniosa traza, y natural cariño, con que la gallina suele aventajar la vida por sus polluelos, para librarlos de las agudas garras del gavilan astuto. Finalmente, con tan celestiales avisos, y favores tan singulares, fortalecidos los suyos, dierontodos gracias à la Divina Magestad, que sabe desvanecer los riesgos, dexando los golpes en suspensiones de amagos.

Nació la primera aurora, y apenas comunicando luzes al dia, el mayor de los Planetas desvaneciò con rutilante rueda los horrores de la obscura noche, quando, predicando la Fè de Iesu-Christo, amaneciò Victores con mejores rayos à las tinieblas de Mahoma, y qual otro Sebastian en el afecto, ofrecio su pecho para blanco de todas aquellas saetas moriscas, cuyo temor avia sido pestifero veneno, de que enfermaban muchos de los Christianos. Sus sermones eran fuego, con que abrafaba en deseos santos los corazones de los oyentes, à cuya utilidad los enderezaba. Pintaba en ellos la gloria de los Bienaventurados, y las penas del Infierno, con tal viveza, y propiedad, que desengañados muchos de los Moros, salieron del cautiverio del Demonio, y se alistaron debaxo de los rojos estandartes de la Fè Catholica, por vèrdaderos soldados de Iesu-Christo.

A la dorada copia de su eloquencia excedia el caudal ingenioso de su talento: cada palabra, que ponuciba, era vna elegante razon, que concluia.

Las lenguas, en que se comunicò el Espiritu Santo à los Apostoles, no se pusieron en las bocas, sino en

La glosa  
sobre el c.  
28. de San  
Matth.

Vasseo in  
chron. his.  
ann. 950.

Matth. 3. 21

las cavezas ; dando à entender con esta , a l parecer , impropriedad , que en la politica del Cielo mas se ha de buscar entendimiento , para convencer , que voz , para deleytar , vno , y otro logro con admiracion para felizes empleos la aclamacion de nuestro Santo, en el exercicio de predicar à los Infieles, en cuya multitud, hallandose muchas , y diferentes naciones , de que se componian los exercitos del Moro , le entendian todos , como si hablara à cada vno en su proprio idioma. O portento raro! de donde se infiere , aver comunicado Dios à Victores , con los demàs dones gratuitos, el don maravilloso de lenguas.

De Mitridates , Rey de Ponto , dize Plinio , que fue admiracion del mundo , por aver hallado veinte y dos lenguas , sin interprete : muchas fueron , pero mas huviera hablado Victores , si para la inteligencia de mas oyentes huviera sido necessario.

Profegua su predicacion este assombro de la tierra con increíble provecho de las almas , y admiracion de los paganos , contra los quales , como diestro , y Divino cazador , disparaba las flechas de su doctrina con tal arte , que herida la serpiente de la infidelidad , quedaba el peccador libre de sus tortuosos lazos , quando vn Angel ; desvanecièndo sombras , y matizando con doradas luzes el elemento diafano , baxò en trono de nubes , à ser piadoso mensagero , para remedio de otra necesidad mas vrgente : has de saber ( le dixo à Victores el Soberano Ioven ) que los Sarracenos , à fin de torpes liviandades , estàn escalando la peña , que llaman Siete fenestras , cuyo empinado risco es religiosa clausura de siete doncellas,

*Pli. lib. 71  
cap. 24*

esposas de Iesu-Christo, las quales se hallan en grande atliccion con el cercano, y manifesto peligro de perder la inestimable joya de la Virginitad, que tienen consagrada al verdadero Dios: camina, pues, à defenderlas, antes que la violencia del bestial, y barvaro apetito, pueda manchar el candido jazmin de su sagrada pureza.

Es Siete fenestras, vn termino en Cerezo, que aora llaman Sietiniestras, à quien dieron nombre, siete ventanas, que tiene la referida peña en la rivera del Rio Tiron, camino de Tormantos, y fuera de la Ciudad, cuyo sitio (segun la historia del Monasterio de San Millan, y su fundacion) ocupaba en aquel tiempo vn Convento de Monjas Benitas, que en la era de 976. año de 938. el Conde Fernan Gonçalez dio à Fortunio, Abad de dicho Monasterio con otras dos Iglesias, S. Iuan, y S. Maria, &c.

Alli, pues, se encaminò ligero este Divino Tornafol, obediente al Cielo, que le guiaba, y rompiendo por el armado tropel de ministros, reos de aquel sacrilego affalto, les dixo con intrepida ofladia: quando sangrientos lobos, os hartareis de profanar Altares, abrasar Iglesias, desflorar Virgines, deshonar Matronas, y degollar Christianos? hasta quando aveis de vsar mal de la paciencia divina, que tiene repressadas las iras que merece vuestra fiereza, en su poderosa mano? como no temeis, mas advertidos, la eternidad de tormentos, que tiene tan bien merecidos vuestra crueldad, y sobervia? mirad, que os aviso de parte de Dios Omnipotente, que sino poneis freno à vuestras tiranias, ellas mesmas os han de precipitar à eternidad de penas condenados.

Lento tam-  
men gradu  
divina pro-  
cedit ira.  
tarditatē  
que supli-  
cij gran-  
tate com-  
pensat.  
Val. Max.  
lib. de re  
leg. negle.



Estas, y otras palabras les dixo Victores con soberano denuedo, el qual, prodigo de su vida, à vista de los Infieles, que le escuchaban impacientes, y enojados, derrivò con el baculo las escalas, y librò de su poder la candidez de aquellas siete doncellas, que como sagradas amazonas estaban resueltas à morir, antes que el obsceno aliento de los Moros llegase à empañar el cristalino espejo de su castidad, sacrificada en las aras del amor à su Soberano Esposo, à cuya Magestad, por tan singulares beneficios, dieron infinitas gracias, y tambien à su Bienhechor, el qual dexandolas consoladas, y en dichosa paz, se bolviò à predicar à la campaña..

Necias, parece que fueron estas Virgines, por no averse acogido con tiempo al refugio de las murallas, en ocasion que en honras, y vidas les amenazaba conocido peligro, y vrgente necesidad; mas no fueron sino prudentes, y obraron como inspiradas, pues las defendiò en su clausura el Cielo, à quien avian prometido perpetua pureza, virtud, vna, y otra tan del agrado de Dios, que à costa de milagros, y prodigios favorece siempre su Divina Magestad..

Para prueba de esta proposicion viene muy al caso vno, que cuenta Hauberto Hispalense, Luiprando Cremonense, y otros citados por el Ilustrissimo Señor Don Fr. Diego de Silva en la historia, que escribiò de la milagrosa Imagen de Balvanera: dizen, pues, los referidos Autores, que por estos mismos tiempos, que fue, quando los Moros conquistaron à España, se abriò la tierra en el Reyno de Toledo, y Andalucia, recibiendo en sus entrañas Conventos enteros de Monjas de la Orden

den de S. Benito, en cuyos profundos senos milagrosamente intactas, y cerradas, las reservò el Señor por espacio de quarenta años, oyendo los Moros, y Christianos, así las campanas, quando tocaban à los Divinos Oficios, como las voces, con que los cantaban. Raro prodigio, con que la mano poderosa de Dios bolvio por los Templos, en cuyos claustros florecia la pureza virginal, virtud, por grande, perseguida de aquella nacion inmunda, y à todo genero de vicios aparejada!

Asi defendiò el Altissimo la pureza religiosa de las que eran esposas suyas: no ay que admirar, pues se mostrò tambien apasionado, y maravilloso, con quien guardò esta virtud, aun entre los herrores ciegos de la gentilidad profana: Plinio en el libro 28. de la historia natural, cap. 2. Valerio Maximo lib. 8. cap. 1. el Petrarca en el triunpho de la castidad, y otros muchos, escriben de Tucia Virgen Vestal, que aviendo sido acusada falsamente del pecado deshonesto, para escusar la muerte, concuya afrenta era castigado aquel delito, y para comprobacion de su inocencia, tomò vr. cribo, y llenandole de agua en el río Tiber, le llevò, sin derramarse gota por los agujeros hasta el Capitolio, que avia vna larga distancia.

Este milagro, y otros semejantes, con que se pudiera hazer grande este pequeno volumen, refiere San Agustin en la Ciudad de Dios, y Santo Tomàs, dize, averse obrado por ministerio de Angeles buenos, permitiendolo Dios así, para dar à entender, de quanta importancia, y estima sea la virtud de la castidad, pues su Magestad tiene tanto cuydado de defenderla.

Bien se dexa ver en la relacion del passado cōvate, el excesivo, y entrañable amor, que este animado Cielo ( Victores digo ) tuvo à esta angelica virtud: tomenle, pues, por su protector, y abogado las doncellas virtuosas, cuya integridad fluctua en las olas de la persecucion, y no teman con tan diestro Palinuro anegarse en el mar de la torpeza, en cuyas borrascas suele peligrar desfigurada la fragilidad humana.

No sabe el Sol contener el movimiento de sus luzes, porque à costa de su continua tarea, goze el mundo con la cercania mas activas sus influencias: assi Victores, en quien puso Dios para la vtilidad comun los atributos deste nobilissimo Planeta, no sofegaba vn punto, por comunicar à todos la luz de su doctrina.

Al referido, y señalado laurel, con que venciendo Victores, coronaron sus frentes aquellas sagradas religiosas, se dio la mano otra maravillosa azaña. Esta fue la conversion de aquella rara hermosura, y celebrada beldad de la Morisma, que por ser Virgen de Dios, despreciò tantas conveniencias de la tierra de aquella candida azucena, y tierna flor, que à cultivos de Victores, trasplantada al fecundo vergel de la Iglesia, supo texer en la brevedad de esta miserable vida verdes guirnaldas, que coronaron su frente en la eterna. La conversion, digo, de Santa Coloma, hija de Mahomat Zaqueto, infernal, y cruel Arpia del Christianismo, que segun los Historiadores, era el Rey Moro, que presidia en aquellos Reales, llamado por sobre nombre Gaza, aunque algunos con pocas noticias afirman, aver sido Mahomat vn Capitan por su valor, y su sangre, celebrado en los

exercitos deste Rey. Vea el curioso los Autores, que cita, y sigue el Eminentissimo, igualmente en letras, y en purpura Cesar Varonio, en su Martyrologio, y D. Iuan Tamayo Salazar en el fuyo, y en la admirable vida deste prodigioso Santo, donde hallarà sobrada luz, para salir de esta duda, sino le pareciere mi pluma bastantemente acertada.

A esta ilustrissima donçella catequizò Victores en los soberanos mysterios de nuestra Santa Fè Catholica, y ya que la tuvo bien instruida, la bautizò, sin que lo pudiesse estorvar todo el poder del mundo, que la guardaba, quando en lo mas florido de su juventud arrastraba vizarrías: quando eran sus vellos ojos iman atractivo de corazones; y quando por muy noble, hermosa, y rica, era pretèdida deidad de las magestades mas entronizadas.

Apenas el Barvaro Padre tuvo la inopinada noticia, de que su hija Coloma, à quien tiernamente amaba, à su pesar, y con gustoso sequito de los Christianos avia recibido el Santo Bautismo, y mudado de religion; y apenas tocò las evidencias de su irremediable pena con la confesion constante de aquella, cuyo incendio de caridad pudo hazer verisimil el fabuloso chisme de la Salamandra, de quien dizen los naturales, que vive à solo el beneficio de sus llamas; quando, como Leon furioso, herido del pundonor, de ver profanado el decoro de su ley, de su persona, y de su casa, hizo junta de sus Grandes, para que todos, como interesados en su afrenta, le ayudassen al remedio, ò à la vengança.

Tuvieron el rigor, como mas violento, por menos oportuno, y para disuadirla mejor de sus intentos, de-

P. M. Arga  
ez poblac.  
Cath. de  
Esp. en los  
Martyr. de  
tricio. ep.  
199.  
Luiprando  
in frag. v.  
332.



terminaron hablarla, valiendose de los medios de la blandura. Afeaba el Padre su horror, y en él facilitaba su enmienda, con dexar la ley del falso Dios, que nuevamente adoraba, antes que su desvarate se hiziesse con la publicidad escandaloso. Deziala, que era cosa feísima, que vna donçella de sus prendas, en cuya esperança tenían sus Padres afiançada la sucesion de tantos Reynos, y de cuyo recato era tan conocido el credito, fuesse feo borron, y sacrilega deshonra de su profapia: que como niña poco experimentada en los embustes, y falacias de los Christianos, se avia dexado llevar de las vanas apariencias de santidad, que veia en ellos, à quienes los mas cuerdos renian por locos, y que esperaba sacar, siguiendo el consejo de vna gente falta de juicio, hipocrita, y deshechada.

Poniala por delante el Solio magestuoso, con que se entronizan, el Cetro, y la Corona, debidos à la grandeza Real, su entendimiento malogrado, à desperdicios de su adorada belleza, los dulçes, y deliciosos lazos del hymeneo, gustosos, sin azares con la abundancia de ricos tesoros; la veneracion humilde de sus donçellas, y los regalos, que à su tiempo ofrece à la gula con larga mano, la comun lisonja del vassallage, y el forzoso tributo de la inferioridad.

Obligabanla con semejantes caricias, y promesas, à que confessasse su deshazierro, y à que rendida pidiesse perdon à su Padre enojado, con quien pudiese mas el amor de la sangre, que el peso de la ofensa, y que no queria mas satisfacion de su agravio, que el arrepentimiento, como vltimo remedio de su desgracia.

Oyò la Santa con desestimacion, y sin aprecio los porfiados consejos del apasionado Padre, y teniendo por caducas, y aparentes, en comparacion de las eternas, las conveniencias humanas, le dixo, con dolor de verle tan ciego, que cessasse en sus locas, y mal fundadas pretensiones, pues en su firmeza no hazian impresion todas sus instancias, para dexar la Fe de Iesu-Christo, que de corazon seguia, y confessaba, que volver atras en tan acertada resolucion, seria negarse à las divinas misericordias, y proovocar las iras de Dios mucho mas formidables, que todos los tormentos, que puede machinar la crueldad de los hombres, que hechasse por el camino, que quisiera, pues por ninguno avia de hallar en su firme proposito mudança.

Estas, y otras razones, con cuyo desengaño pudieron abrir los ojos del entidimiento, à no tenerle poseido del demonio, irritaron las voluntades de todos, y trocando la bateria de caricias en sangrientas amenazas, y en rigores los alhagos prorrumpieron en injurias, tratandola de embustera, supersticiosa, hazañera, desleal à su Dios, è inobediente à su padre: el qual impaciente, y corrido de tan portentosa constancia, desnudò la corva cuchilla, y hecho verdugo, sacrificada la autoridad Real à su falso Profeta, se acercò à la donçella, que le aguardò de rodillas, y assiendola de los cavellòs, la cortò la cabeza, en sangrentando los blancos filos de su alfange en el rojo carmin de la virginal garganta de aquella, que ya era esposa de Iesu-Christo, cuya alma santa, como casta paloma, volò con dos laureles de Virgen, y Martyr à los celestiales abrazos de su Esposo.

Oy venera sus sagradas reliquias vn pueblo de su mismo nombre junto à la Ciudad de Naxara, y es contada entre los Martyres de Tricio. Y yo coronarè mi assumpto con vna letra, que sirva de glorioso epilogo à las alabanças de esta valerosa Africana.

Al son de roncadas trompetas,  
Canta mi musa incapaz,  
Glorias de Santa Coloma,  
Hija del Moro Mahomat.

Esta en la flor de sus años  
Se enamorò de vn galan,  
Por quien dexò la Corona,  
El Ceiro, y la Magestad,  
Hizo de muchas riquezas  
Desprecio, y en caso tal,  
Pessandola el Padre el Oro,  
Dexò el oro, sin pessar.

Tan pobre se quedó al mundo,  
Que atriendo sido el iman  
Atractivo de los reales,  
No tuvo siquiera vn real.

En la fe del Paganismo  
Nació por yerro, y fue azar,  
Y vino como paloma,  
En la de Christo à parar.

Enseñofela, Victores,  
De cuya vida exemplar  
Aprehendiò mora, y no mora,  
Toda la ciencia Moral.

Triunpho de la Virtud,  
 De su luz fue mariposa,  
 Con tan estrecha amistad,  
 Que dio al mundo, que dexir,  
 Pero no que murmurar.

Bautizola el mismo Santo,  
 Que fue su cura, à lo qual  
 El Padre enojado, quiso  
 Hazerla desbautizar.

Los dos conformes seguian  
 A Christo, su Capitan,  
 Y en provecho de las almas  
 Ella fue sol, y el fue sal.

Como era pura azucena,  
 Quiso la Santa esmaltar  
 Con el clavel del martyrio,  
 La flor de la castidad.

Turvo por bien la fiereza  
 Del Sarraceno segar  
 Su carveza, & la donçella  
 Tampoco lo turvo à mal.

Degollola, y por la herida,  
 Que abrió el cuchillo fatal,  
 Coronada de laureles  
 El alma salió à bolar.

Quien dixera, que un Pagano  
 Con solo un golpe, no mas,  
 Pudiera abrir à la Santa  
 Los Cielos de par, en par.

En ellos supo, gozando  
 La eterna felicidad,



De ser Mora, à ser Christiana,

La diferencia que va.

**T**ales successos, al passo, que merecen alabanza entre los buenos, grangean siempre emulaciones de los malos. Concilio hizieron, à vista de los referidos prodigios, contra Victores los caudillos Sarracenos: y lo mismo, que profetizaron de Christo los Pontifices advertidos, adivinaron aquellos de nuestro Santo acertados: Si permitimos (dixeron) que este hombre prosiga con su predicacion, traza tiene de convertir toda nuestra gente à la Fè de su Dios crucificado: los males en sus principios suelè tener facil remedio; pero si cobrà fuerças, cõ el tièpo se ponè en andar de invècibles, è incurables; y assi conviene sin dilacion, y con cautela, dar cuenta à nuestro Rey Gaza, para que con la muerte de este facinoroso, se remedie la causa de tan crecido daño.

Ioan. 11;

*Si demittimus cum  
Et. Ioan.  
ibid. prin-  
cipijs ob-  
ta. sero me-  
dicina pa-  
ratur, cum  
mala per-  
longas con-  
valere mo-  
ras.  
Ovid.*

Muchos arbitrios de maldad fueron decretos de aquella horrorosa junta: claro està, que donde presidia la embidia, avian de ser los consejeros descavezados.

Apenas se oyeron las vltimas clausulas, quando aquella amotinada canalla, qual despedida centella de procelosa nube, partiò à noticiar este nuevo acuerdo à los Palacios Reales, y comprometiendo todos en vno el informe, por evitar confusions, empezò la querella con semejantes rodeos, y preambulos.

Es cierto, Excelentissimo Principe, que en medio de nuestra continua guerra, es digna de toda admiracion la tranquilidad, que por ti gozamos, y no ay duda, que con tu gran prudencia, y poder, que modera muchas desordenes, y excessos, se hermanan la inquietud de las

armas, y el fofsiego de la paz con estrechos, y amigables lazos: y dexando esto por cosa no negada, y concedida al divino, y superior impulso, que te gobierna, passo à lo que mas importa, en cuya relacion digna de todo credito te pido nos atiendas, haziendonos, con oirnos, el favor acostumbrado.

De algunos dias acà se ha levantado en nuestros Reales vn hombre sedicioso, y embultero, de raro traje, y figura, que dicen, que es Sacerdote, y Autor de la abominable Secta de los Christianos, y por esso en todo opuesto à nuestra ley infalible, y enemigo capital de nuestro gran Profeta Mahoma, el qual sembrando dogmas engañosas, barvaras leyes, y doctrinas falsas en todo nuestro exercito, afirman muchos ignorantes, à quienes embeleca, que haze prodigios, y milagros; de donde nace, que al passo, que el celo de nuestra fatiga solicita leal, aumentar tu Augusta Corona, con numero de gentes, y vassallos, este hipocrita de su ley con porfiada malicia, no solo nos convierte los soldados, que de su gremio arrepentidos se han acogido al sagrado de nuestras vanderas; sino que, de los que son de nuestra misma faccion, ha inficionado mucha gente, que negandote à ti la justa obediencia, y el devido culto à nuestro Santo Profeta, le transfere en alabança de su Dios Cricificado.

Este con sus ficciones, y engañosos ardides, dignos de exemplar castigo, ha frustrado muchas vezes nuestros designios, y desvanecido nuestras victorias, quitandonos desleal, y tramo vero infinitos despojos de las manos. Y para que delitos tan atrozes, ò Príncipe Supremo, sean con igual pena castigados, pongo por testigos

de mi verdad, y estímulos de tu justicia, la bien pretendida, y malograda conquista de Sietefenestras, en cuyo asalto fuimos por su causa afrentosamente vencidos, y acredite mi justo pesar (rabia cruel) aver perecido tu hija Coloma, hermosa Venus de nuestro Paganismo, à la infeliz desgracia de este comun, y mortifero contagio.

Oyò el enfermo, è impaciente Rey las acusaciones contra Victores, en volcanes de fuego convertido, y en rabiosa quimera transformado, y embarazandole la enfermedad de gota (ò lepra, segun el Padre Mariana, y Maldonado) mayores demostraciones, mandò que llevassen à su presencia al que ocasionaba tales inquietudes, y era la piedra fundamental de tan publicos escandalos.

*Mald. hist.  
SS. f. 183.  
Mar. hist.  
Hisp.*

O, si hiziesen los Christianos en obsequio de Dios tanto, como los infieles en servicio del diablo! La rabia deste comun enemigo vltrajada con la conversion de tan ros pecadores procurò poner à Victores en peligros de la vida, y enredarle con femejantes lazos.

Ciertos soldados, que la crueldad previno, partieron à la comission ambiciosos, alegres, y apresurados, los quales con deseo de agradar à su Rey, que quedaba con anhelos de extinguir aquella antorcha de la Fè, que tanto le daba en los ojos, discurrieron con sobrada vorceria el numeroso circulo del campo, no de otra suerte, que los ambrientos lobos, quando deseosos de la presa cercan con espantosos aullidos las espessas montañas, y hechos todos sayones, à fuer de prompts, y comedidos vassallos, buscaron entre las huestes à aquel, que por grangear almas para Iesu-Christo, estaba continuamente en los Reales predicando:

Son en el Sol infatigables las porfias de luzir, y por que no cessen de beneficiar sus influencias, trae en perpetua tarea la milagrosa rueda de sus rayos: assi Victores, compendio de divinas luzes, tenia por delito la ociosidad, en cuya sollicitud consistia la paz de sus inferiores, y el provecho de aquellos, que en sus afanes afiançaban las mejoras de su descanso.

Sabe este Divino Demosthenes, que le buscan los ministros de Gaza, y encendido en el amor de Dios les sale al encuentro: llegan à prehenderle sobervios, y hallanse de vn subito temor embarazados. Que antiguo es, que los mullidores de los motines sean en la ocasion los mas covardes! Entonces este Sagrado Emblema de Christo, para que en todo fuesse su vida semejante à la de su Redemptor, y Maestro, les pregunta: à quien buscais? y ellos, si antes llenos de arrogancia, le respondieron turbados; buscamos à Victores, que atropellando divinas leyes, y sagrados fueros de nuestro gran Profeta Mahoma, ha convertido à la secta de su Dios la mayor parte de nuestro exercito: pues yo soy, dixò Victores, à cuya poderosa voz cayeron todos en tierra sin aliento, y huvieran perdido la vida en su delito, si este piadoso Fenix, qual otro Estevan, no huviera intercedido por ellos. Quiere Dios, que sucedan lançes tan estupendos para credito de sus amigos, y padrones, que acuerden el rigor de su justicia à los malos.

Levantaronse corridos, y con mascara de ovedientes, correspondieron ingratos. Nuestro Rey (prosiguieron listongeros) noticioso de tus prodigios nos manda, que te llevemos à su presencia, con desseo de conocerte:



asi suelen alagar tal vez los astutos lobos , y sagazes zorras à los simples corderillos , para que los ligan à sus madrigueras , donde es cierto su deguello. Mas Victores con candidez de paloma , y astucia de serpiente les pregunta , no ignorante de la respuesta : porque vuestro Rey no ha venido con vosotros? porque vna enfermedad de gota (dixeron ellos) es inculpable estorvo, q̄ le tiene en la cama à aprisionado. Vamos (dixo Victores disimulando infamias) que yo serè con el favor divino medicina del mal , que asi le affige , y le maltrata. Con este permiso le llevò aquella infernal gavilla à los Palacios del Principe Tirano , cuyas ruinas oy estan à la vista de Cerezo distantes como vn tiro de piedra , repitiendo tristes memorias de aquellos tiempos insaufos.

Sin temor, ni recelo entrò Victores al aposento, donde el Rey estaba prevenido de todas las ceremonias, que hazen formidable la magestad , y acompañado de la nobléza Othomana. Miròle el Santo compassivo , y esta diligencia sola fue saludable triaca, que le curò aquella penosa enfermedad de la gota , para cuyo alivio Hippocrates , y Galeno se fatigaron en vano.

O fortuna grande de aquellos , à quienes Dios mira propicio , quando la vista de vn hombre amigo suyo causa tã milagrosos efectos en la infidelidad de vn tirano

Entre la variedad de savandijas , que adoraba por Dioses la vana supersticion de los Egipcios , cuenta Plerio Valeriano , que tenia ( aunque pequeño Rey ) eminentemente lugar el Basilisco. Eran en su fiesta , y señalado dia preciosas colgaduras , comun aliño de la Ciudad , y duplicadas alhajas servian de rica correspondencia , con que

*Lupus est homo homini, Plant.*

*Tollere non do san nec cit medicina podra gam, Ovid Pier. lib. 14 Hierog*

à costa de la curiosidad se vestian de gala los altares, siendo festivos ramos, y verdes ojas, florida emulacion en primavera de triumphales arcos.

Aguardaba el popular bullicio à las puertas del Templo, à que el Sacerdote sacasse la imagen del Basilisco, el qual salia esculpido en vna tabla à modo de gallo por la vulgar, aunque ridicula opinion, de que se engendra de sus huebos, y si su Dios sacaba los ojos abiertos (porque artificialmente vnas vezes los abria, y otras los cerraba) era feliz anuncio de la fiesta, la qual se proseguia alegre con la seguridad, de que tenian à su Dios propicio, y favorable; pero al contrario, se convertia el comun regocijo en tristes lamentos con el dolor, de que le juzgaban aduerso, si sacaba los ojos cerrados.

Nadie ignora, que el Basilisco mata con la vista; luego, parece, que aquella gente le avia de desear topo, y no lince, porque no los matasse? Buen reparo.

Mas dado el primer horror, digo: que en lo demas obraban como prudentes, y discurrían como cuerdos. No tributaban al Basilisco, como objeto de su Idolatria, víctimas de verdadera Deidad? si: pues deseen, que abra los ojos, y no se estrañen, que los mire; que en la vista favorable de su Dios cõsiste la felicidad de los hombres, aunque los mire matando.

Este imaginado bien, que con mas peligro, que seguridad pusieron los gentiles, en que los mirasse la ceguedad de sus Dioses, experimentò el Rey Gaza con suerte mas propicia en la poderosa vista de nuestro Santo Victores, el qual con ella le dexò sin gota de vna enfermedad incurable: portento milagroso, con que quedaron

ron convertidos muchos, y no pocos admirados; y desde entonces se levantò este Martyr inclito mas aplaudido con el glorioso renombre de singular Patron, y unico abogado deste penoso achaque, cuya excelencia se trata en la letra siguiente, y en lo restante del capitulo se continuan las ansias, con que solicitò los medios de su salvacion, y la ingratitud, propria defatencion de vn barvaro Rey à beneficios tan señalados.

**C**on Gaxa, Victor, pretendes  
Negociar como hombre sabio;  
Y assi no me admiro, que  
Le des gracias, por agravios.

Con la enfermedad de gota  
Estaba en la cama quando  
Fuieste à curarle los pies,  
Solo por darle una mano.

Curastele: no me admiro;  
Que aquel es buen cirujano,  
Que sabe aplicar remedios,  
Como bien acuchillado.

Admirome, si, de que  
Seas en hazer milagros  
Tan generoso, con quien  
Los pisa en vez de estimarlos.

Tus ojos son à los ojos  
Del Bafilisco contrarios,

Pues aquel mirando mata,

Y tu das vida mirando.

Levantose sano, y bueno,

Y al infierno bueno, y sano.

Plin. 2.  
lib. 18.

Se fue con sus buenos pies  
 El Rey por sus malos passos.  
 La Fè de Dios le enseñaste,  
 Pero nunca el desdichado  
 Quiso dexar à Mahoma,  
 Ni por Dios, ni por sus Santos.  
 Perseverò en sus herrores,  
 Y à sus vicios entregado,  
 Passò el resto de la vida,  
 Por mas que le predicaron.  
 A una carcel te condena,  
 Que quiere, que aprisionado  
 Experimentes en ella,  
 Las penas de condenado.  
 En cuyos yerros, tres dias,  
 Padeciendo, y predicando,  
 Te arriesgaste por la Fè  
 De Christo como un San pablo.  
 A los, que de gota enferman,  
 Eres feliz abogado,  
 Despues que à Gaza le diste  
 El beneficio curado.  
 Y en fin fuiste, porque todos  
 Caminen à Christo sanos,  
 Medicina de los Moros,  
 Y cura de los Christianos.

**L**Evantòse el Rey del blando, y mullido lecho, en que  
 yacia, y ya sin las congojas de la gota, que le molestaba,  
 empezó à passarse por el aposento, alegre, y alborozado,  
 y acreditando en presencia de los circunstan-



res, que estaban à vista del pròdigio como embelesados, à Victores de Filosofo grande, y Medico consumado, le prometió viendole tan pobre, riquezas, puestos, y dignidades, si negaba la Ley de Iesu-Christo; que engañado professaba, por la de su Profeta Mahoma, que injustamente perseguia.

Dos cosas se ofrecen en este punto à la curiosidad, una es: que tenga Gaza à Victores por Medico, sin serlo, ni aver aplicado como tal medicina à sus enfermedades; y aunque pudo conocer esto el Rey, que aquella cura era milagrosa, se diò por desentendido: quando la obstinada malicia no puso en question el agradecimiento por no darse por vencida?

Otra es: que para conquistar el invencible animo de nuestro Santo, le acomete el barvaro con dadivas: grande fuerza deben de tener estas, para grangear voluntades, y aun para esto sin duda se valiò el Demonio deste genero de tentacion en el desierto, para obligar à Christo à que le adorasse rendido.

*Quidnam mor. pecto ragicis au ri sacra fa mes? Vig lib. 3. Math. 4*

Mas este fidelisimo Soldado lleno de amor de Dios despreciò todas sus ofertas, y haziendose con el desinterès, y voluntaria pobreza mas venerable, que pudiera con las invenciones del fausto, le dixo con valor christiano.

No he venido, Rey miserable, principalmente à curar tu enfermedad, ni mi venida se encamina, à ser solo antidoto de tu cuerpo; à lo que he venido, es, à sollicitar el remedio de tu alma; à desengañarte venigo, y à que sepas, que la verdadera ley es la del Iesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, no solo para que tu la reci-

vas, fino para que des lugar, à que la abracen tus vassallos, dexando por ella la abominable, y escandalosa secta de tu falso Profeta Mahoma, y los engaños de su Alcoran, en cuyo sequito es infalible tu eterna perdicion, y la de tus soldados.

Algunos hombres ay, que se hazen peores con los beneficios, que con los agravios. Apenas oyò el barvaro Rey estas palabras, quando hecho vn hypervole de furiosas iras, se empezó à tapar los oydos con las manos, y à dezir: que es esto? como en mi presencia blasfemo, y desleal, menospreciando la Deidad Suprema del mayor Profeta, à quien se rinde en victimas el mundo, te has atrevido à prorrumpir en semejantes escarnios? como no temes las iras de Alá, pronunciando con sacrilego atrevimiento tan inmundas razones, y desmedidas palabras? que locura es la tuya, que assi te haze prodigo de tu vida, de tu salud, y de tu sangre, que ha de ser afrentosamente derramada en misero teatro?

Pero ya que tu pecado te haze cruel para contigo, yo quiero ser piadoso à tus errores, para ganarte arrepentido, antes que tu te pierdas obstinado: yo te ofrezco olvidarme de todas las injurias hechas à mi ley, solo, con que tu te desdigas, y des publica satisfaccion à mis agravios, dexando la Fè, que professas, y abrazando la de Mahoma. Este solo medio te queda, para salvar esta desdichada vida, que assi te arrastra à la perdicion, y para que la hagas feliz, empeno mi palabra Real de darte (como he dicho) mugeres hermosas à tu eleccion, ricas possessions, honras, y señorios entre los Grandes mas poderosos de mi Reyno; pero te aseguro, experimen-

caràs vn castigo tan cruel, que sirva de escarmiento à los futuros siglos, si executares lo contrario.

El Santo entonces ambicioso de la mayor honra de Dios, provecho de las almas, y exaltacion de la Santa Fè Catholica, viendo al Rey esclavo de sus Passiones, fiero en sus venganças, bestial en sus torpezas, y en vn cieno de vicios atascado, prosiguiò con vn modesto sorriso.

Ni tus promessas me mueven, porque todos effos bienes, y sensuales delicias, que me ofreces, las desprecio voluntariamète siguiendo los consejos de Iesu-Christo, mi Maestro, cuya Ley te predico, ni de tus amenazas hago caso, porque los Catholicos no tememos la muerte temporal, aunque la esperamos: el que nos mata, porque defendemos las verdades de nuestra Santa Fè, à quien sola, y vnicamente està vinculada la gloria de la eternidad, no nos derriva en tierra; antes nos levanta al Cielo, no nos quita la vida; sino que nos la mejora. La compassion, que dizes tener de mi, es vanissima, porque esta se debe à la miseria, no à la dicha; y para mi, perder la vida por esta causa, es felicidad; no lograr la ocasion de padecer, y de morir, es miseria.

La lastima, que yo tengo de tu perdicion, si que es justissima; viendo, que à las luzes de la verdad cierras los ojos, para quedar ciego en tus antiguos engaños, negociando con tu protervidad, y rebeldia tu condenacion eterna: llora arrepentido las culpas, con que robando, y destruyendo al mundo has ofendido al verdadero Dios, de cuyo poder infinito es obra el Cielo, y la tierra, el qual quiso, que su Preciosissimo Hijo tomase car-

*Pericula  
non respicit  
Martyr  
Coronas  
respicit  
Basil. Eoa  
mil. in Ba-  
il. Mar.*

ne en las entrañas purísimas de la Virgen Maria, y padeciese muerte en las afrentas de vna Cruz, solo por redimirnos, y salvarnos. Esta verdad es tan infalible, que el creerla te puede hazer eternamente dichoso, por cuya defensa perderemos mil vidas los Christianos. Así te lo requiero, ò para que te enmiendes, fino quieres dar en el precipio de aquella desdicha, à que se reduxo Luzvel por su sobervia; ò para que no pretendas disculpa ante el Tribunal Divino, donde has de ser severamente juzgado.

Con tan intrepida respuesta, ofendida aquella cruenta bestia, viendo frustradas sus diligencias, mandò poner à Victores en vn obscuro, y inmundo calabozo, donde entre la ediondez, y los pessados verros de sus prisiones perdieffe la vida debilitada à tiranías de la sed, y la hambre, ò se corrigieffe con la pena de tan miserable estado. No hubo menester la crueldad de los ministros la recomendacion de su Principe, para tratar con rigor, y con fiereza à nuestro Santo, el qual en aquella horrible, y espantosa prision, en que padeciò atrozes tormentos, alegre, y alborozado levantando al Cielo el corazon libre, aunque tenia atadas las manos, en vez de lagrimas, y suspiros, indices del dolor, empezò, qual Cisne canoro, à entonar al son de ruidosas cadenas sagrados hymnos en alabança del Altissimo, à quien diò infinitas gracias, por ver en sus injurias, y malos tratamientos primicias del martyrio, en cuyas aras deseaba ofrecer la vida con el buen logro en la tolerancia de sus trabajos.

Tres dias con sus noches estuvo el Santo en la carcel, en los quales ambriento de la salud de las almas, mas

que



que de material alimento, convirtió con su predicacion en pan las piedras, los corazones, digo, de las guardas Sarracenas, à cuya noticia concurrieron movidos de vana curiosidad muchos Moros, que escucharon su celestial doctrina, la qual fue tan fervorosa, que encendió en el amor de Dios la voluntad de aquellos barbaros, ganandoles la verdad de sus sermones, el entendimiento para la Fè con tal fuerça, que deshechos en lagrimas confesaron à Christo, y abominaron la maldita secta de Mahoma como sentina de vicios, y de maldades. Lavarõ, en fin las suyas en la fagrada fuente del Bautismo, y en mejor vida siguieron los consejos saludables de Victores, cuyas fatigas llorò la Patria en estos tristes acentos.

**C**omo, si quieres librarnos,  
 Víctor, arveis elegido  
 Vn calabozo por casa,  
 Y una carcel por Afsylo.

La Ciudad es vuestra Madre,  
 Y siente mucho, bien mio,  
 Veros en essa mazmorra  
 Por su libertad cautivos.

Harto mejor en la selva  
 Estabais, en cuyos riscos  
 Os cantaban Ruyseñores,  
 Y aqui os alborotan grillos.

Salid de la carcel, como  
 Sale el Sol, dareis propicios  
 Luz, y calor à los Moros,  
 Que estàn ciegos, y estàn frios.

## Triunpho de la Virtud,

En que razon cabe, que  
 Menospreciéis los Moriscos  
 Desaciertos, y que esteis  
 Con sus yerros tan amigo?  
 Ea, acabad, despreciadlos,  
 Porque no cabe en buen juicio,  
 Estår aun tiempo con ellos  
 Bien hallado, y mal temido.  
 Hazed, que todos los dexen,  
 Y hazed, que por el Bautismo  
 Renazca el anciano, y buelva  
 Segunda vez à ser niño.  
 Predicad de nuestro Dios  
 La Fè, y en tal exercicio  
 Dad voces, aunque passeis  
 Toda la vida en un grito,  
 Sed di-vino Labrador,  
 Aunque os cueste mil suspiros,  
 Poneros al riesgo de  
 Coger paja, y sembrar trigo.  
 Y en fin salid de la carcel,  
 Con animos de assistirnos,  
 Y si gruñeren las guardas,  
 Hechadlas con Iesu-Christo.

**A**Lgo menos cuidadoso, y mas sossegado quedaria el Rey iniquo (claro esta) con la prision de Victores, siendo vengança de su inquietud el tormento, con que le maltrataban aquellos foragidos Sayones; todo le parecia poco à este Divino Labrador, por ver en la cosecha de padecer el talento de su caudal bien empleado. Mas

quando se le olvidò al infernal enemigo sembrar la mala yerva, para desluzir los trigos? Supo Gaza, que el Santo cargado de yerros grangeaba para muchos pecadores el acierto: llegò à entender, que atado en las cadenas, desataba à sus vassallos de los infelizes lazos de su ignorancia; y nùevamente colerico, mandò, que le cortassen la caveza fuera de la carcel à vista de todo el campo, para que fuesse publico escarmiento, el que avia sido caudillo de Moros, y de Christianos. Infernal camino, por donde la serpiente astuta quiso introducir su veneno, y lograr sus malas intenciones con la falta de tan vigilante pastor en los corazones de los Christianos. Confirmòse la sentencia: buen pago, ò buen palo, en retorno del beneficio recibido; pero mejor exemplo de paciencia, para quien à vista de vna inocencia condenada, llora perseguido, y se reconoce culpado.

Con mas irrision, que tardança se la notificaron à Victores los inhumanos ministros: velozes pies tiene vna mala nueva, pero veamos el fallo.

Mahomat Zaqueto Gaza, nuestro Rey, y Señor, General Supremo de nuestras armas, por cuya absoluta disposicion se gobierna todo nuestro exercito, porque predicas ser verdadera la Ley de Iesu-Christo, con cuyos errores perviertes nuestra gente, y engañas nuestros soldados, porque pertinaz niegas con filogismos sofisticos, y argumentos aparentes, ser nuestro Mahoma vnico, y verdadero Profeta de Dios, y porque afirmas, ser el Alcoran supersticioso, aborrecible, y falso, para que acaben con tu vida tan crecidos males, inquietudes, y escandalos, de que es la causa tu pestifera ca-

veza , manda , que te la cortemos , para honra , y gloria de Alà , y escarmiento de todos los Christianos.

Bien lexos estuvo de apelar desta sentencia , aunque injusta nuestro Santo ; antes bien la alegria, con que la oyò , diò à enterder las ansias, con que la avia deseado. No todos consiguieron esta dicha, que à Victores se le vino à casa , aunque la pretendieron. San Antonio Abad; abandonò el gobierno de su Monasterio, de quien era vnico fundador , por entregarse en las manos impias del sangriento Maximiano. El Serafico Padre S. Francisco dexò el regimen de su Orden à Fray Eliàs, y partiò para la Siria , à predicar al Gran Soldan de Egipto con deseos de padecer martyrio. Con este mismo proposito el glorioso Patriarcha Santo Domingo de Guzman, su amigo, hizo jornada à las tierras de los Sarracenos : y no con otro enderezò su viage à la Vngria San Romualdo; pero hallandose enfermo en el camino, conociò , que no era voluntad de Dios prosèguir el viage començado, porque la enfermedad se le aumentaba , quando passaba adelante , y se le aliviaba , quando bolvia atras. Passo en silencio otros muchos exemplares de Santos , que no alcançaron la deseada , y rica possession de este tesoro , y ofrecieron à Dios , para el merito las ansias de avrle solicitado.

Admitiò (como he dicho) la sentencia de muerte esse paciente Iob, y lleno de celestial regozijo con la irrevocable seguridad , saliò de la Carcel, y estimando , como singular beneficio, lo que era conocida offensa , diò gracias infinitas al Señor del Cielo , y tierra , que assi lo avia dispuesto, y ordenado.



## CAPITULO. III.

PIDE EL SANTO A LOS SAYONES LE CRUCIFIQVEN,  
antes que le deguellen, florecen con la sangre de su garganta  
unos Morales secos, le vanta su cabeza cortada, predica con  
ella en las manos, y suceden otros milagros.



A, agavillada la bien prevenida, y mal intencio-  
nada chusma de Sarracenos, guiaba al inocente  
Isac al Sacrificio. Ya, con aparato militar lleva-  
ba à Victores al capital suplicio, aquel confuso tropel de  
ministros Otomanos: quando el Santo embarazò la exe-  
cucion, y les dixo le pusiessen primero à la presencia de  
su Rey, con quien, à escusas de despedirse, queria tratar  
ciertos negocios importantes al bien de su corona, y uti-  
lidad de su Reyno (¿duda tiene seria para ablandar aquel  
pecho endurecido, y solicitar repetidas vezes la salvacion  
de aquella alma?) no se logrò su deseo, aunque quedò cõ  
el atormentado, porque lo contradixo el vulgo temero-  
so. Entonces este generoso Pelicano, que en la contēpla-  
cion continua de la vida, y muerte de Christo traia ocu-  
padas sus potencias, viendo que los efectos de padecer no  
llegaban à la grandeza de sus propositos, se deshazia en la  
grimas, haziendo testigos de su poca correspondencia, y  
mucha obligacion à sus ojos; y teniendo por leve aque-  
lla sentencia, en cuyo rigor allaron el non plus vltra las  
coleras del tirano, pidió con toda instancia, à los sayo-  
nes, que antes, que le cortasen la cabeza, le clavasen en  
vna Cruz, porque gustaria mucho de padecer en ella, à  
imitacion de Iesu-Christo, asegurandoles que ensangren-  
tariã en su gargata el alfage, despues de averle crucificado

AndreasCe  
ref. vit. D.  
Vict.

Mi-

Mirad lo que dezis, Santo mio, no os entiendo: despues de los tormentos atroces, y mortales penas de vna Cruz, en que tanta jurisdiccion tiene la muerte, quereis q̄ os deguelle vivo el Otomano? En verdad, que otro mas

*Luc. 22.* valiente, que vos, con tres horas que estuvo pendiente en ella, diò à la vida el vltimo plazo: pues que valentias son las vuestras? Ay tal arrogancia, quando à fuerza de continuos ayunos, carceles, y penitencias, pareceis vn esqueleto, segun estais debilitado? Es cierto lo que ablais? O lo hazeis, por lograr vuestra pretension con animo de burlar à los tyranos?

No es esto, sino que las ansias de padecer, por Christo, en Victores, passan mas allà de los terminos del vivir, y quien tantas vezes gustò las dulçuras del sufrir, atropellarà todo lo funesto de los trabajos, y tribulaciones, por dar artura de penas à su coraçon, quando no le huviera prevenido el Angel en el desierto, que avia de morir descabezado.

Pagaronse, ò por mejor dezir, pasmaronse los verdugos, de tan vizarro valor, y admitiendo la condicion, consintierõ en el pacto, no sin la malicia de affligir à Victores con mayores desprecios, ludibrios mas afrentosos, y males mas prolongados. Concedieron por entõces la suspension al cuchillo, y partieron al monte los farautes, cõ ligero passo, de cuyos rollizos troncos, fabricaron vna Cruz, que pusieron à la vista de nuestro Apostol Santo: el qual, considerando en ella, vn epitome lastimoso de la Passiõ, de q̄ fuerõ causa nuestras culpas, la adorò devoto derodillas, y vertièdo por los ojos en lagrimas, y suspiros, el coraçon apedazos, la saludò con estas tiernas palabras.

Salve, preciosísimo Madero, esmaltado con los ro-  
 jos rubiès de mi Señor, y Redèptor Iesu-Christo, Arbol  
 de vida, cuyo fruto restituyò la salud perdida al múdo en  
 fermo: Salve, firme Columna, que sustentò los mièmbros del  
 q̄ criò los Orbes Soberanos, Talamo feliz, en q̄ se obrò la  
 redempcion del humano linage, Pegaço favorable, de  
 cuya altura vencìò la infernal quimera el mejor Beleso-  
 ronte: Salve, Cruzado Leño, en cuyo Patibulo per-  
 diò, por ganarme à mi, afrentosamente la vida, el que  
 triumphò glorioso de la muerte: recibeme en tu sombra,  
 y permite, que en tus brazos asido, padézca à imita-  
 cion del mansísimo Cordero, que padeciò en ti por  
 mis pecados: Cruz del alma, dulce compañera, alegria  
 de los Cielos, gloria de la tierra, esposa mia, toma estos  
 dulçes osculos, y repetidos abrazos: y diziendole, qual  
 otro S. Andrés, estas, y otras amorosas palabras, besa-  
 ba muchas vezes, y abrazaba su Cruz, venerandola co-  
 mo à instrumento dichoso, comun consuelo, y general  
 reparo de la humana naturaleza, como à puerto seguro  
 de su salvacion, sagrado móvil de sus afectos, y guia se-  
 gurísima de sus passos.

Alc. em. 14

Entre estas cosas los Sayones impacientes à tanta  
 dilacion apercibieron escalas, por donde aquel Norte de  
 Sacerdotes, y defensor acerrimo de la Fe subiesse à ser  
 sacrificado, cuyas sagradas palmas traspasaron diligentes  
 los verdugos con dos clavos: y al clavarle los pies con  
 otro, sucediò no à caso, que tropezando en algun hue-  
 so, ò ternilla el acicalado yerro se resistiò al terrible gol-  
 pe del martillo, sin querer passar à delante, por mas que  
 necio porfiaba el Ismaelita empeñado (sin duda porque

Gonçag. in  
 Chron. Sero-  
 phi. relig.

bolviessè atràs la mano sacrilega ) mas nuestro Martyr invicto soslegò le barvara inquietud de su offadia con estas palabras , dignas de su gran paciencia , y del devoto reparo.

*Idem. Ibid.*

Es posible, amigo ( le dixo ) que no adviertas, que esse clavo se ha torcido , y que no puede por esto penetrar los huesos de mis pies , en que tropieza? sacale , y enderezale , y veràs despues con quanta facilidad consigues, lo que sin esta diligencia solicitas en vano.

Palabras son estas, para cuya ponderacion es ignorante la retorica de Tulio , y que requerian la capacidad de vn largo volumen : todo lo debe meditar el discurso. Apenas las oyò el malhechor atento, quando conociendo en ellas à Victores por hombre lleno de Dios, y verdaderamente Santo , dexò de clavarle , y arrojando el torcido yerro , llorò los suyos convertido , y confessando à voces la verdad Catholica de nuestra Santa Fè , recibìò el primer Sacramento , en cuya saludable fuente labò la fea mancha de sus culpas: rara maravilla! Mas poder es menester, para sanar las mortales heridas de las almas , que las enfermedades mas pestilentes de los cuerpos ; y es menos resucitar vn muerto , que convertir vn infiel , y reducir vn pecador envejezido , y madrigado.

La conversion deste facinoroso fue triumpho de la paciencia , y suavidad de nuestro Santo , que negocian mas bien en ocasiones, que las soberanias del poder, y las asperezas del rigor . Muy obstinada ha de ser la malicia, cuya dureza no ceda à los imperios del alhago.

Otro Sayon, que con ceñuda frente miraba la empresa malograda del primero , tomò por su cuenta el



empeño comenzado, y valiendose del consejo de Victores, enderezò, como pudo, el inflexible clavo, con que dando saña al corazon, impulsos al martillo, y atrevimiento al brazo, à menos numero de golpes le clavò contra el madero de la Cruz, en la qual este Divino Orfeo, como de vn pulpito predicando por espacio de tres dias, passò de ser estrella à elevaciones del Sol en el firmamento de la Iglesia, donde pudo con mas despejo comunicar sus influencias, bibrando rayos contra la terquedad de sus enemigos, y comunicando incendios de su celestial doctrina, para provecho de las almas, y conversion de los Paganos; cuya multitud aumentò el numero de la Christiana milicia en mejor lista. Quien duda, seria este para el Cielo vn gustoso espectáculo! De todo lo qual es la siguiente letra breve resumen.

*Pausanias*

**L**A Cruz saludais, Victores,  
 Saludadla con cuidado,  
 Pues sabeis, que ha puesto en ella  
 Toda su rabia el Tyrano.  
 Los clavos, con que penetra  
 Vuestras palmas obstinado,  
 Desvieron de ser muy dulces,  
 Pues los remais à dos manos.  
 El de los pies considero,  
 Que fue para vos amargo,  
 Porque para vuestro intento  
 Iba mal enderezado.  
 Despues de muchos tormentos,  
 A que fue la Cruz teatro,

## Triunpho de la Virtud;

En ella os dexò suspenso

Vn sayon descomulgado,

Otro Iudio os escupes

Pero bien presto el cuitado

A escupir à los infiernos

Se fue con todos los diablos,

En que os corten la cabeza,

Ganais mucho, mas en quanto

Al concierto de la Cruz

Los Moros os la clavaron,

Ella se carga con vos,

Quando Dios os ha mandado,

Que si quisierais seguirle,

Andeis con ella cargado,

Como sois tan manirroto,

Dirà, el que os viere empeñado

Por vuestra Patria en la Cruz,

Que quereis hazer calvario.

Con su amistad os contemplo

Siempre tan embarazado,

Que en lo que os ordena el Cielo,

Aun no podeis dar vn passo.

Ea, dexadla, no dois

Vengança à los Othomanos,

Que està blasonando, que

Con ella os dieron buen palo.

Baxad de ella, aunque os bolvais

Al yermo, que segun hallo,

Mejor alli estareis solo,

Que aqui mal acompañado.

No permitais, que si en otras

Ocasiones el Tirano

Os tuvo por loco, en esta

Os tenga por barrenado.

Baxad sin mas dilacion,

Excusareis, que el Christiano

Inad-vertido, os adore

Por Christo Crucificado.

Baxad, pero no vaxeis,

Predicad à los Paganos,

Aunque os pongan como à un Christo,

Que todo importa tres clavos.

Predicad, que por tres dias

Es decreto Soberano,

Para dar à Dios mas fruto,

Que esteis pendiente en esse Arbol.

Predicad, y con-vertid

Todo el cerco Mahometano;

Y dad, finalmente à Dios

Essa gente, dada al diablo.

**R**Aro caso, y digno de admiracion fue el que se siguiò  
al referido suceso. Era Sabado, el dia, en que vsa-  
nos los Sarracenos clayaron en la Cruz à nuestro Santo;  
y vn hombrezuelo, que se avia juntado à los Moros, vil  
despejo de vna infeliz tropa de Iudios ( con cuyo co-  
mercio estaban corrompidas las regiones, que en Espa-  
ña poseian los Reyes Catholicos, que toleraban su ob-  
tinada perfidia à cuenta de los crecidos interesès, que tri-  
butaban por el trato libre de las vsuras, no sin escàdalo de  
los timoratos) avia salido de la Ciudad con anhelos de

*Andrés  
Ceraf. in  
vita Didi  
Vila.*

ver aquel cruento espectáculo, el qual se llegó à la Cruz, y viendo en ella aquel vivo retrato de Iesu-Christo, por que no le faltasse, para serlo en todo, tan gloriosa circunstancia, empezó à ofenderle con torpes, y afrentosas palabras, heredadas de sus passados, y tirandole sacrilego cõ embidiosa rabia las barvas, y arracádole los cabellos canos, aseò con asquerosas salivas aquel rostro venerable, à cuyas ignominias juntò con raimada risa otras abominables blasfemias, con las quales ofendida la paciencia de Victores, aunque pacifico à las ofensas, y à los desprecios manso, le reprehendiò severo: que ay atrevimientos tan odiosos, que haràn ( como solemos dezir ) perder los estrivos de la paciencia à vn Santo, y muchos tan agravantes, que ellos mismos se solicitan la vengança.

Como, desleal ( le dixo ) digno de eterna pena, por tus enormes delitos, te has atrevido contra tu ley à salir de los muros de la Ciudad, y en repetidos desprecios de mi Dios has ofendido à su Imagen ( no podían los Iudios caminar en Sabado mas de vna milla, que son mil passos y este avia quebrantado su fiesta excediendo el numero de ellos, por lograr la ocasion de ver crucificado à Victores ) pues te aseguro, miserable ( prosiguiò el Santo ) que antes que el Sol, que nos alumbra, niegue su resplandor à los mortales, y tu triste sombra repita la entrada à las puertas de la Ciudad, por donde saliste, has de ver sobre ti el castigo correspondiente à tu maldad execrable.

Con escarnio nuevo, y nueva mofa, oyò el incredulo agressor las amenazas justas de nuestro Santo, mas



ò valgame Dios! oyòlas con gustosa rifa, pero bien presto se las bolvió el castigo en amargura de eterno llanto.

A la Ciudad caminaba el impio saduceo, entre la tropa aleve de Moros, y Judios: que como todos eran cómplices en el delito, à bueltas del camino se dieron por camaradas, y en vn campo, cuyo sitio se haze menos horroroso con el silencio, en favor de nuestro Santo se puso el Cielo en campaña, dispararon las nuves sus bocas de fuego, sus truenos, y relampagos, y sobrevino entre la tempestad vn ayre, que con rapida violencia entresacandole de aquella detestable compañia, le levantò à su region, tan alto, que le perdiò de vista la turbada plebe; y abriendose poco despues la tierra, ò por mejor dezir el Infierno, recibió su miserable caida entre fogosos volcanes de azufre, que le sepultaron en cuerpo, y alma en lo mas profundo de los eternos abismos, en cuyas vorazes llamas, hecho negro tizon de las infernales cavernas està, y estará padeciendo, mientras Dios fuere Dios, condenado à eternidad de penas, sin esperança de remedio.

*Constat esse  
eisdem leg  
tionibus.*

Pocas vezes, ò ninguna dexò de ser fatal la persecucion de los justos, porque aunque Dios la permite à tiempos, para coronar la paciencia del perseguido; tambien suele castigar con irreparable castigo la malicia del culpado, facendo de vn solo mal permitido con sabia providencia dos bienes grandes, que son meritos para los buenos, y escarmiento para los malos.

*Cum serãd  
vnum not  
vnum sub  
mina terr  
rent, Ovidi  
de pont. lib  
3. Elig. 2.*

Mas, que fatal desdicha! Estupenda vengança tomò el Cielo deste sacrilego, cuya ceguedad embidiosa le hizo primero tan atrevido, como despues desventu-

rado : pero dezidme , Señor ( le podemos preguntar à Dios ) que es esto? en que ha pecado este verdugo , mas que otros ? los que à vos os pusieron en la Cruz, despues de averos dado tantos mil azotes , escupido, y abofeteado ; los que por vltimo os quitaron la honra , y la vida fueron menos severos? no fueron mas inhumanos? si, pues si con estos siendo vos el Criador de Cielo , y tierra no solo no os enojasteis , sino que pedisteis por ellos ; como aora vsais de tan inaudito rigor , con quien ofende à vna criatura vuestra ? Dezidme , Dios mio , y perdonad mi ignorancia , castigasteis con repentina muerte , à quien crucificò à Pedro? à quien descavezò à Iuan? à quien apedreò à Estevan ? à quien asò à Laurencio? y à quien degollò à Pablo? No: pues si con ningun verdugo de vuestros Martyres aveis hecho tal demonstracion ; porque el sayon , que ofende à Victores ha de ser mas desdichado? es, açaso , porque sentis sus dolores , mas que sentisteis vuestras penas? Bien pudiera ser, pero no , que por esta razon tambien huvierais hecho lo mismo con los sayones Moros , que con vltrajes le prendieron , y con rigores le crucificaron ; pues porque à este le mirais menos piadoso ? porque le castigais mas enojado?

Castigole ( parece , que dize Dios ) porque esse perfido Iudio con las ignominias , y afrentas, que ha hecho , y dicho à Victores en la Cruz , le ha puesto tan semejante à mi, que parece otro yo Crucificado, y si dexo de castigarle derepente , passará à coronarle de espinas , y avn à darle atrevido la lançada en el costado: muera, pues, esse mal hechor con merecida muerte, y padezca Victores, no à la desatención de vn perfido Iudio,

fino al rigor de vn Sarrazeno inhumano , para que diferenciándole otro genero de tormentos , no le equivoquen con migo vnos mismos trabajos.

Tres dias estuvo predicando este Soberano Efession , fiel amigo del mejor Alexandro ; y como en ellos no cessasse de convertir almas à la Fè de Iesu-Christo, mandò segunda vez el barvaro Rey , que le vaxassen de ella , y le cortassen la caveza. Vaxaronle los Agarenos, à quienes pidiò Victores , que antes , que le degollaran, le llevassen à vn lugar , que oy llaman Quintanilla de las Dueñas , y no Quintanadueñas ( como algunos han dicho , poco noticiosos desta tierra , y destos parages mal informados ) vn tercio de legua distante de Cerezo , el rio avajo. Que razon tuviesse Victores para esta peticion , al parecer impertinente , se ignora : yo juzgo , que no fue otra , mas de solicitar detenciones à su muerte , para atesorar con mas larga vida ganancias de padecer.

*Ped. Meg  
lib. de var  
ter. c. p. 30.*

*Vide circa  
hoc Magis.  
Med. antig  
de Esp. lib.  
2. c. 93. fol  
239. col. 3.*

No fue el intento de los Sayones otro, que la imaginacion del Santo ; y assi le concedieron gustosos la supplica , por dar mas tiempo à los vltrajes, que fueron para ellos gustoso entretenimiento , y juguete ridiculo del camino.

Aqui si , que pudo hazer alarde nuestro Santo de aquello , que con menos propiedad se gloriaba S. Pablo en la Epistola à ios de Galacia ; porque aunque este ( segun el dezia de si ) traia en su cuerpo las llagas de su Señor Iesu-Christo , ningun Autor, dixo por esto , que el Apostol traxesse visibiles, y corporalmente las señales de la Passion en pies , y manos , como Victores. Llamò lla-

gas à los muchos trabajos, y afficciones, que padecia con los hombres en mas abundancia, que los otros Apostoles, por la qual razon, dixo de si mismo estar crucificado, no que su cuerpo estuviesse clavado en la Cruz, sino en el deseo de padecer, y en la tolerancia de muchas tribulaciones à las quales llama Cruz, porque atormentan, y crucifican. Palabras son estas, que explicò S. Antonino à otro proposito, aunque solo parecen de este intento, segun vienen de ajustadas para el presente caso.

Llegò, en fin, al señalado sitio, mas glorioso por esta felicidad, que por sus antiguos blasones, àquel Capitan invicto, que en defensa de su Patria, y de su Ley llevaba por divisa de su lealtad en pies, y manos las sangrientas heridas, que vozeaban, ser su vida vn continuo milagro; aquel Alferez, digo, de Iesu-Christo, que levantò la vandera à favor de la militante Iglesia con assombro del Infierno, que viendo repetidas las señales de su primera ruina, temiò, ver reiteradas sus afrentas, y su Reyno otra vez aniquilado. Llegò Victores, y vno de los verdugos con apariencia de compasivo, bibrando el relumbrante azero, y haziendo ostentacion de la pujança de su brazo, le dixo:

Ya, Victores, estamos en el lugar, que tu eligiste para funesto teatro de tu muerte; y pues en tu arrepentimiento està tu vida, no la malogres, ni pierdas la buena ocasion, que te ofrezco; mira, que en tomar mi consejo, consiste tu libertad, y la de tus Ciudadanos, y pues yo te ruego con la paz, que es, lo que mas te importa, acaba de reducirte, confiessa nuestra ley por verdadera, y niega la de Christo, que hasta aqui has defen-



didado defacertado ; y fno disparte para morir à los filos de este alfange , que ha de segar tu caveza , muerte correspondiente à quien siempre viviò descavezado.

Bien dispuesto estoy , respõdiò Victores cõ diamantino pecho , y espero coneguir , à pesar de vuestra incredulidad , el descanso eterno , y bienaventurança en la gloria , que tiene mi Dios apercivida , para los que en este mundo le confieñan de corazon , y le aman ; vosotros si , que os aveis de disponer , aborreciendo essa maldita secta de Mahoma , que es vn sumidero de vicios , en que vivís ciegos , y abrazando la verdadera Ley de Iesu-Christo , Hijo de Dios , y Redemptor del mundo , en cuya confesion se cifran los premios , que satisfacen , y la libertad , que nunca se acaba.

Estas palabras , y otras saludables razones , dignas de aquel animo invencible , pronunciaba Victores en los vltimos lançes de su vida , y al passo , que se le acababa esta , crecian mas , y sobresalian los fervores de su espíritu , con que daba mas copiosas luzes de su enseñanza . Como la antorcha , que quando mas cercana à apagarse , esfuerza mas sus resplandores , siendo su mayor actuidad pronóstico cierto de su fin .

A vista de tan invicta resolución , tocò à de guelto el verdugo ; y poniendo aquel empinado Coloso de santidad en tierra las rodillas , y los ojos en el Cielo , aguardando el vltimo suplicio , dezia en altas voces : ò gran Dios , y Señor mio , gracias te doy infinitas por todas estas congojas , con que atormentas mi cuerpo , y afliges mi corazon ; nada para mi es mas gustoso , ni mas deseable , que padecer por tu amor ; y pues lo consigo ,

fobrada con solaciõ es la mia, en que se cumpla en todo su santissima voluntad. Con esto, y con la señal de la Cruz, sagrado norte de todas sus acciones, ofreciò à Dios su vida, y la garganta al Tyrano, el qual executò el golpe truculento, y al primero derrivò de los hombros aquella santissima caveza del Christianismo, aquel arca-  
 duz, por donde la voz pronunciò todo el comercio de la verdad, y à quel camino real del Evangelio; cuya herida manò leche, y sangre, fertilizando con lo vno los claveles de su prodigioso martyrio, y con lo otro las azucenas de su casta virginidad.

A penas, pues, aquello en liquidas perlas, y esto en lluvias de corales llegò à salpicar las rayzes aridas, ò troncos secos de vnos morales, de que avian hecho leña los Moros, quando repentina, y milagrosamente las insensibles plantas revivieron, enriquezidas con abundancia de verdes ojas, vistosas flores, y sazoados frutos. Afirman muchos, que estos sagrados arboles se criaron de nuevo con el sangriento rocío, que participaron de la garganta de Victores: ellos mismos, despues de tantos siglos, son oy fieles testigos deste singular portentoso; bien que estàn muy descortezados, y faltos de ramas, destrózo, que en ellos haze la devocion, que las corta, y pule, para formar cruces, y rosarios, cuyas reliquias aseguran con repetidas maravillas, verdades de aquellos remotos siglos: y los nuestros hallan en ellos saludable medicina à todas las enfermedades.

Con la sangre de Pyramo, cuya muerte sucumbió debaxo de vnos morales, dize Ovidio: que se tiñeron las moras, las cuales antes eran blancas, y quedaron des-

*Er. Alon. ve  
ner. in chir  
temp sur.  
tom. 7. Vas  
in chron.  
anno 950.  
& Molan.  
in addit ad  
vsuard. ex  
tabul. Burg  
Eccles. Ga-  
ribay. An-  
dreas Cer.*

*Andr. Cer.  
vita D. Vic*

*Ovid. lib. 4  
Metam.*

pues coloradas, repitiendo con lenguas de carmin tristes anuncios de aquel tragico suceso.

Esta transformacion, que fingieron los Poetas, sucediò, en la realidad con la sangre de Victores, con la qual salpicados los morales, fue forzoso, segun orden de naturaleza, que las moras, que empezaron blancas, profiguiessen coloradas, y acabassen negras; con cuya diversidad de colores rubricaron estos prudentes arboles en sus ojas, como en verdes tafetanes, no lastimosos recuerdos de amantes locos, sino sagradas emblemas, que publicassen à nuestro Santo, Virgen con blancas flores, Martyr con rojos frutos, muerto con enlutados matizes, vivo, y vencedor con festivas ojas, para feliz memoria de edades largas, y siglos dilatarados.

En veneracion destas plantas milagrosas, vn devoto, y conbeneficiado deste Martyr Sãto, en quien es Dios tan maravilloso, estos años passados los cercò de pared, à modo de vn pequeño vergel, por evitar la cercania de los silvestres, y domesticos brutos, que acosados del calor en el estio, buscaban indecètemente la siesta à la sombra de su frondosidad opaca.

Pagar beneficios con agravios, es ingrata correspondencia del mundo, que agradece, como quien es; mas bolver por agravios beneficios, es seguir los consejos saludables del Evangelio. Vimos lo primero practicado en la tyrana ingratitud del Rey Gaza, y de lo segundo lo será claro desengaño el siguiente acaecimiento.

No solamènte la sãgre, q̄ brotò la fatal herida de Victores, causò el prodigio referido en aquellos antiguos troncos, yà vegetativos renuevos, sino que azucarada con

la leche enriqueciò los vestidos del verdugo, que le degollò, causando en su animo tocado de tan dulce licor aquel efecto, que la sangre, y agua del costado de Christo en Longinos, pues si este con el contacto cobrò la vista del cuerpo, aquel al ver el prodigio, abrió los ojos del alma, y viendo à Victores vivo, despues de degollado, le dixo, lleno de admiraciones: levantate del suelo, varon de Dios, que bien se conoce, ser grande amigo suyo en la largueza, con que te favorece, obrando tan estupendos milagros en credito de tu virtud, y doctrina, doyte los parabienes de esta Victoria, y de que en ella no aya padecido daño tu vida, dexando en la benignidad, y respeto, con que te ha tratado, vn claro testimonio, de la proteccion divina, y de tu bondad: dale à su Magestad las gracias, y juntamente la gloria de este triumpho, como Santo, y à mi, como pecador, perdóname el agravio, y ruega por mi.

Reduxòse à la Fè Christiana con otros muchos compañeros, que todos desengañados conocieron su yerro, y recibieron el sagrado character del Bautismo, en cuya fuente de plata liquida lavaron sus manchas, y de negros carbones, que eran en esta vida, passaron à ser resplandecientes astros en las eternas moradas.

Palabra es de la eterna sabiduria, que se huelgan *Luc. 16.* los Angeles en el Cielo, quando vn pecador haze penitencia, y se convierte. O, quantos de estos festivos dias diò Victores à los Bienaventurados, pues tan inumerables almas reduxo à camino de salvacion!

Algunos de los presentes no quedaron convencidos del prodigio, aunque quedaron admirados; porqu



como los Moros son tan supersticiosos, dezian, ser efecto de algun poderoso hechizo; que no ingeniarà vna obstinacion ciega, para quedar consolada, sin darse por vencida! Otros bolvieron à su bomito. O, si en su determinacion se huvieran detenido firmes! Huviera sido su vida menos arrastrada, y su fama mas lustrosa. Bolvieronse à su mala secta, para que su infeliz memoria quedasse permanente para escarmientos, como fundada en escandalos.

Sean elegante corona deste capitulo vnas palabras de S. Ambrosio en el sermôn 68. en que hablando de la degollacion de S. Pablo, dize: que nos admiramos, que abunde de leche, el que diò el pechò à la Iglesia? Y San Iuan Chrysostomo, en vna oracion à los Principes de los Apostoles, esmaltada con el oro de su eloquencia, estas mismas palabras: tu sangre (dize) ò Pablo, convertida en leche endulzò el animo del verdugo, que fegò tu caveza; de suerte, que el, y sus companeros se convirtieron à la Fè de Iesu-Christo.

Estos mismos elogios, y otros mayores puedo yo dezir con toda seguridad de nuestro Martyr Santo: y pues passan à delante sus portentos, antes de referirlos, cantarè en la siguiente letra los passados.

**E**L punto, à que arveis llegado,  
Victor, con vnastra licencia,  
Os quiero cantar en unos  
Versos, que sè de cabeza.  
Por vuestro gusto os llevaron  
De Tiron à la rivera.

Triunpho de la Virtud,  
 Y en Quintanilla el Tyrano  
 Os puso, qual digan dueñas.  
 Al veros feruil espiga,  
 La codicia sarracena  
 En el Agosto os cortò  
 El cuello, como quien sega.  
 Con un descabezamiento  
 El bar-baro, que os deguella,  
 Dispuso, que en tanta altura  
 Hu-viessè alguna baxeza.  
 Diferencia hallò, y no poca  
 De su ley à la Ley vuestra,  
 Y en tal caso, quiso dar  
 Vn corte à la diferencia.  
 La cabeza os cortò v'fano  
 Su rigor, y en tal empressa  
 El Cielo quiso, que una alma  
 Informasse dos materias.  
 Arroyos de leche, y sangre  
 Manò la herida, y fue cierta  
 Señal, de que à vuestros pechos  
 Se sustentaba la Iglesia.  
 O sino, la sangre, y leche  
 Lograron indicios; esta  
 De vuestra virginidad;  
 De vuestro Martyrio aquella.  
 Ciertos morales mamaron  
 Este licor, y la tierra  
 Dexaron llena de moras,  
 Como sino las hu-vieran.

*Por tres dias predicasteis**La Fè de Dios verdadera,**En los quales, yo no sè,**Donde tu visteis cabeza.**El que os la cortò, acertado**Llorò despues con la enmienda**Su mala vida, y passò**Por vos, una vida buena.*

**D**E dos citaras vnisonas, y templadas à vn mismo punto, escriben los naturales, que se corresponden, de fuerte, que pulsada la vna, suena igualmente la otra. El golpe en la cabeza de Victores hizo tan lastimoso ruido en el coraçon de los Ciudadanos, que heridos de vn mismo impulso, lloraron amargamente su desconuelo con la muerte de su querido Patron, y dèsfiança de su libertad: mas, como estaba determinado de Dios, que Victores avia de ser el redemptor de su Patria en aquel largo, y penoso cautiverio, facilitò su Magestad el modo, obrado vn nunca oïdo, ni imaginado portento (como diremos à delante, con el qual cobraron nuevos brios los Ciudadanos; y yo materia mas feliz, para añadir admiraciones à mi historia. Pues, el mismo cuchillo, con que juzguè, que Tyrano avia cortado el hilo de mi assunto, cortando el de la vida à nuestro Santo, cortò, tambien, mi pluma, para escribir nuevos affombros: ojalà yo acierte, à referir algunos de los muchos, con que el divino poder honrò à este Fenix Soberano. Veràse mi buena voluntad, que es la que tengo

prometida en el capitulo

siguiente.

LEVANTA VICTORES DEL SVELO SV CAVEZA, Y con ella en las manos, predica tres dias, resucita un niño muerto; y libra con el ardid de una baca su Patria, perseguida de los Moros.

**Q**VISO Dios (dixo Oleastro) que sus Martyres muriesen, por la mayor parte, al filo de la espada; y no al rigor de las fieras, ni à la fuerça irreparable de los elementos, ni à otro genero de pena semejante, porque aquella era muerte, reservada à Nobles, y Cavalleros; y este era suplicio comun à hombres foragidos, y facinorosos. Innumerables son los Sãtos, que pudieran ser testigos de esta verdad; cuyas cabezas llamaron à voces de su predicacion el sangriento cuchillo, que fue guadaña fatal, con que, dexandolos sin vida, los acallò el Tyrano. Todos, como inocentes, rindieron el aliento al golpe irreparable del azero: mas nuestro Santo Victores, por particular privilegio, y singular excepcion vive, despues de degollado para bien de las almas, y assombro del Sarraceno. Es todo divino, y poco, para quitarle la vida, todo el poder humano.

Nada pudo, con todo su poder, la valentia inexorable de la parca, pues no vastò à derrivarle con sus golpes, ni apagar la luz de sus ojos con toda la violencia de su aliento: finalmente levantò el Santo de la tierra el cuerpo, aun tiempo vivo, y disunto; y buscando en el campo de su agonìa su misma caveza cortada, se la pusieron en las manos, embuelta en su purpura, los Cielos; y como abrafado fenix, que renace de sus mismas cenizas, predicando con ella la Fè de Iesu-Christo, enderezò à

*Martyres  
suo Deus  
voluit pro  
maiori par  
te decollari  
que mors  
nobilliu esse  
Solet. ol. in  
ep. 40. gen.  
in mor. anos*

*Plin. lib 10  
cap. 2.*



la Ciudad sus passos , figuiendole con terror , convertidos muchos de los Moros , en cuya compañía fue recibido de los suyos , afligidos , y pasmados , à vista de vn milagro tan estupendo.

Alli fue , quando quebrantado , y dividido en partes el alabastro de su cuerpo derramò con mas abundancia los preciosos aromas de sus virtudes ; de cuya suavidad , y fragancia atraidos muchos de los Africanos , se acogieron à el sagrado de su celestial doctrina , atropellando vanos temores de su Rey , falsas disposiciones de su Alcoran , diabolicas leyes de su Mahoma , injustos juizios , y mal fundados preceptos.

Necio le parecerà à alguno , que anduvò el Demonio , en solicitar con tanta priessa , y violencia la muerte de vn hombre , que por Santo mejoraba con ella debida en eternidad de gloria ; pero descubren ( si bien se repara ) vna infernal , y muy astuta politica sus intentos. Pues , por este medio , aunque quedasse mejorado su mayor enemigo , quedaba libre , y desembarazada su embidia , para exercer , con los demàs hombres , sus malas artes , las quales destruia , y embarazaba el Cielo , por medio de la predicacion de este Varon Apostolico.

Nunca satisfecha la sed , que nuestro Santo tenia de la salud de las almas , y principalmente de convertir al Rey Gaza ; antes de entrar en la Ciudad , estuvo con el , y le dixo : ea , Principe profano , enemigo de la verdad , dime , de que han servido tus iras ? Vesme aqui vivo , quando , despues de todos tus rigores , me imaginaste muerto. Sacerdote soy del Rey de los Reyes , y Señor de los Señores , Dios Omnipotente , que me im-

bia à ti en esta forma , para que con las luzes infalibles deste desengaño alumbres la tenebrosa noche , que obscurece la razon de tu entendimiento : nota bien mis palabras , y veràs en la eficacia , y fuerça , con que persuaden , y en faltarme el instrumento de la voz , con que las pronuncio , no ser mias , sino de Dios , que pretende por este medio , sacarte del abismo de tus errores ; de cuyas falsedades vives lleno en esta ley , que te prescribe el Alcoràn de Mahoma , à quien ha dado sequito la licencia , con que permite los deleytes mas torpes , à que se inclina el apetito sensual con injuria de la razon.

La ley verdadera es , la que professa el Christianismo , sus mysterios inefables , sus leyes santissimas , y suavissimos sus preceptos , pues todos miran , à que el hombre ame , adore , y reverencie à vn Dios todo poderoso , Sabio , y Bueno ; à vn Dios , que para eterna habitacion suya , y de los que siguiendo las verdades de su Fè , à peca costa de trabajos en el exercicio de las virtudes , ferien inmortales glorias , criò la hermosa maquina del mundo con tanta variedad de criaturas , y la vistosa fabrica de los Cielos. De aqui passò el Santo à los soberanos mysterios de la Santissima Trinidad , y de la Encarnacion del Verbo , à la ponderacion de los beneficios de la redempcion humana , y al medicinal antidoto de los Santos Sacramentos.

Toda la diligencia de nuestro Santo fue en el obstinado Rey de ningun fruto ; y assi se le dexò por contumaz , hecho otro misero Tantalo , lleno de confusiones , y sudando yelos. Hà! desdichado Rey , que pudiendo gozar inexplicables riquezas de claridad , con que te con-

Ovid. in  
ibin. sem-  
per egit li-  
gùid. sem-  
per abund-  
equi,

vidaban aquellas soberanas luzes , para tu descanso , despues de tantas crueldades quisiste mas, qu edarte en la ceguedad tenebrosa de tu incredulidad para eterno castigo de tus yerros!

Hablò Victores en la Ciudad à todos sus Concitatos , llenos ( como he dicho ) de admiracion , à vista de aquel Celestial Enigma , mas dificil de defatar , que el nudo Gordio de Alexandro , consololos , y ellos fluctuando entre pesares , y alegrías , viendole cantar en aquellas riveras , como Cifne , las exequias de su cercana muerte ; vnas vezes se afligian ; y otras passaban sus desmayos à varoniles esfuerços. Vno , en particular de los presentes , pariente de Victores ( aunque Vasseo dize que era hermano ) en follozos funes anegado , sacò del corazon estos acentos.

O, luz inextinguible à las tinieblas tristes de nuestra afligida Patria , vnico Apolo de los comunes males , y de nuestros trabajos , dulce refrigerio , que furia infernal , ò que sacrilega mano , executando en ti con barbara ofiada golpe fatal, no merecido à tu inocente, è inculpable vida, ha traspassado nuestro corazon con el mismo cuchillo , con que à ti te ha cortado la caveza? Todos lloramos ( como lo ves ) nuestro dolor en el tuyo, y yo en particular , pues vn hijo mio , querida prenda de mis entrañas, à quien tu bautizaste, ha rendido à los tempranos filos de la parca el vital aliento , dexando à mi cansada edad solo el consuelo , que espero de tu piedad en el profundo mar de tantas lagrimas , y penalidades, en cuya afliccion te vengo à pedir remedio, como à Medico sabio , en cuya mano ha puesto el Cielo favorable,

Casaneo 73  
p. cat. gla  
mun. confi-  
der. 38. com  
cl. 28. lust.  
lib. 11.

Canta. sig.  
funeris ipse  
ui. Marto.

Vas. sub an.  
no 950. fol.  
130. pag. 2

y piadoso el antidoto medicinal de todas nuestras enfermedades.

Oyò el piadoso Santo los ayes del affligido Padre, y herido de compasión à sus ruegos, le dixo: buelvetes, amigo, à casa, que el Dios todo Poderoso, que te ha dado la llaga, te darà tambien la medicina; y no llorés por mi, que he conseguido la dicha, que tanto deseaba, ni por tu hijo, à quien, por la divina misericordia, hallaràs bueno, y sano. No se descuidò el padre con tan buen despacho, en dar la buelta para su morada, en la qual hallò à su hijo, que avia resucitado al tiempo mismo, que el Santo se lo previno.

O, portento milagroso, y digno del gran poder, concedido à este Martyr invicto! Gran maravilla, es, dar habla à vn mudo, vista à vn ciego, y pies à vn tullido; pero todo lo haze, quien resucita à vn muerto. A este resucitò Victores, sin tocarle, ni verle, ni vsar de otro algun remedio, à que pudiesse atribuirse tan singular prodigio, quando al Profeta Eliseo le costò tantos cuidados, y repetidas diligencias la resurreccion del hijo de la Sunamitis; y el mismo Autor de la vida, se la diò à Lazaro, à costa de muchas lagrimas, voces grandes, y no pequeños suspiros.

Sucesos tan maravillosos, en que se atropellan las admiraciones, descubren circunstancias, dignas de mayor encarecimiento, y mas larga ponderacion, que la que permite la precision hystorica, y la cortedad del ingenio humano, por linçe que sea; mas, aunque no me toca, discurrir como panegyrista, quando escribo como hystoriador, no puedo faltar à la ponderacion de



este, y otros prodigios referidos, por no dexar del todo sin alma la narracion.

A quien nó pasma, de mas de lo que acabamos de dezir, ver, que el celo de la salvacion de las almas passe con visos de temeridad, à tener por leve el peso de vna sentencia de muerte, y por lograr con afrenta los atrozes tormentos de vna Cruz, dexar la libertad de la patria, para despues de la vida con la seguridad de vn estuendo milagro? No es para admirar, que vna cabeza sin cuerpo, y vn cuerpo sin cabeza, vn hombre muerto vivo, y vn hombre vivo muerto, se entre predicando la Fè de Iesu-Christo por los escuadrones, armados de la Infidelidad, hasta los Palacios de vn barvaro Rey, sin que la fiereza deste, ni la rabia de aquellos se atreva, à poner al brio de su predicacion el mas minimo embarazo?

En que ponderacion cabe, que, quando tiembla el Orbe al furor de vn fiero enemigo, y todo el mundo trata de huir sus enojos atemorizado, salga vn hombre solo à desafiarle, y vencerle, sin mas armas, que su cabeza en las manos? Quien, fino el que convirtió en aguas crassas el fuego, que escondió Geremias en la profundidad de vna cisterna, y despues hizo, que estas aguas vertidas en el altar, passassen à ser incendio, pudo ser el Autor desto; milagros? Claro està, que nadie: pero à que fin obrò Dios tan inauditos portentos, pues para librar la patria, en cuyo empeño, principalmente, usò su Magestad à Victores; ninguno de ellos fue necessario?

Responder à esta pregunta con razones, aunque se ofrecen algunas, fuera presuncion temeraria; y querer apurar con metaficos discursos los secretos de las obras del

del Altissimo, fuera pretender, sondar con la cortedad de nuestro entendimiento el profundo abismo de sus juizios. Venere, pues, el corazon aquellas cosas, que no puede alcançar el discurso, y no profane la curiosidad impertinente el sagrado de los mysterios, que quiere ocultar la divina providencia al conocimiento humano.

Pero, dezidme, Dios mio, hasta quando ha de llegar este inexcrutable portentoso? Que quereis à Victores? Quando aveis de acabar con sus pedazos? Dexadle, Señor, que vnido con vos, goze suelto yà de las pensiones de la carne aquella felicidad, que con tantas ansias deseaba S. Pablo. Bueno està, Señor, de martyrios, no bastaban los que padeciò en la Cruz, despues de otros muchos de carcel, y soledad, para dexar los barrancos de este mundo, por los eternos descansos? Si: pues ya, que entonces (vos sabeis porque) le prolongasteis la vida; porque agora, causando lastima à todos quereis, que no la pierda degollado? Ea, Señor, no permitais, que pierda su derecho la muerte, ni que Victores, que es vuestro amigo, padezca tan dilaradas congojas: ò dezidme, que es, lo que os obliga à lo contrario?

Que ha de ser, sino que està gustoso nuestro Dios; y entretenido, mirando el martyrio de este valeroso Atleta? Y viendole padecer por su amor con tanta vizarría, tanto valor, y tan valiente garbo; quiere, que no muera vna vez, sino que muera muchas, que gusta su Magestad, ver por mucho tiempo repetida fiesta, que le agrada tanto.

*Cer.* Tres dias, con sus noches anduvo este vivo cada-  
*D.* ver, como luzido sol de las almas, repartiendo celestia-

*Bonnes san-  
 etis quanta  
 passi sunt  
 tormēta, vt  
 securi per-  
 veniēt ad  
 palmā mar-  
 tyrij.  
 Longa mo-  
 ra est nobis  
 omnis, que  
 gaudia dif-  
 fert Ovid.  
 Epist. 18.*

les influencias de su doctrina en los corazones de los mortales, sinque el oçasso de la embidiosã parca se atreviesse à obscurecer la claridad de sus resplandecientes rayos en los quales predicò à los Moros con su caveza en la mano siniestra, que le servia de sagrado trono, afirmando la diestra en vn devíl, y nodoso baculo.

Quien viò semejante prodigio? A San Dionysio Areopagita celebra la Iglesia con admiracion, porque anduvo dos mil passos sin caveza: mas, aver andado tres dias, sino de nuestro Victores, no se dize de ningun Santo.

Cumplidos estos, juntò, como à cavildo, sus Ciudadanos, y en medio de todos, mostrando vna alegria del Cielo en el semblante, les hizo vna larga practica, llena de periodos, y documentos sabios; en cuyos saludables consejos todos en orden al servicio de Dios, sumo bien, paz, y conservaciõ de su republica, descubriò aquel gran don de profecia, con que el Cielo le avia enriquezido, y hermoçado. Previnoles, como compãssiva la divina bondad, avia levantado la mano à sus rigores, y que queria remediar sus largas, y penosas cuitas con el fin de tantos trabajos; para cuyo efecto convenia, que fuessen à la Iglesia de la Llana ( que es la de S. Miguel) junto à la qual avia vna pequeña cueva, que oy permanece, breve retrete, y estrecha habitacion, entonces, de vna muger anciana, que prevenida à la necesidad, tenia guardado debaxo de la cama vn cantaro de trigo, que era todo quanto avia en la Ciudad, y que aquello se lo diessen de comer à vna baca mansa, la qual hechassen por los Reales de los Moros, con cuyas lanças, y

factas maltratada, arrojaria el trigo por la boca, y las heridas, dando à entender con este exceso al enemigo, que los sitiados tenian dentro de sus muros sobra de mantenimientos, y abundancia de pan, con que poder defenderse en guerra muchos años, pues al cavo de tantos de sitio, hartaban los animales con trigo, lo qual debian de coger en el dilatado circulo, y espaciosas plazas, y huertas de su Ciudad, ò traer secretamente de otros pueblos comarcanos.

Executarõ alegres los vecinos las ordenes de Victores; en cuya idea tuvo la menor parte la prudencia humana, y la mayor la inspiracion divina, y se cūplió al pie de la letra la profecia: que nūca se engañan los ardides de guerra en defensa de la Fè; y menos quando el Capitan es vn Santo. Viendo, pues, los Moros que la Ciudad no podia ser vencida por hambre, segun lo referido, ni por armas, por estar fundada sobre vn escollo incontrastable, y elevado, sin cuidar mas de la victoria, dexaron su preñension, y caminaron à la Morcuera, medrosos, vencidos, y avergonçados.

Vn caso muy semejante à este cuenta el gran P. S. Agustín en el libro siete de la Ciudad de Dios, que tambien refiere Fr. Balasar de Victoria en el Teatro de los Dioses; dize, pues: que aviendo estado los Romanos cercados en el Capitolio largo tiempo con grande aprieto, y extrema necesidad, arrojaron à los enemigos por encima de las murallas vnos panes solos, que tenian, dandoles à entender; que no podian cogerlos por hambre, que eran las esperanças, en que fundaban aquella victoria; à cuyo desengano, estos desconfiados desam-



pararon el cerco, y à Iupiter Pistor, à quien atribuyeron este beneficio, erigieron altares con particulares cultuos agradecidos los Romanos. La letra siguiente es epigrama del referido suceso.

**V** Algate Dios, por Victores,  
Que trazas tan peregrinas  
Eliges, para auyentar  
Del Rey Tyrano las iras.

Con un cantaro de trigo  
A la libertad aspiras  
De tu Ciudad con el cerco  
De siete años perseguida.  
Pasto fue de cierta baca,  
La qual, y el Ismaelica  
Quedaron à un mismo tiempo  
Corrido èl, y ella corrida.

Hirieronla en la Campaña  
Los soldados, y à su vista  
Lo que comió por la boca,  
Arrojò por las heridas.

Sembrò de granos el campo;  
Que la bar-vara fatiga,  
Para derramar el trigo,  
La puso como una cri-va.

De aqui conociò el Rey Gaza,  
Que en la Christiana milicia  
A via trigo, como agua,  
Pues lo hechaban en vasijas.

Tu, viendo su ignorancia,  
Y su detencion le embias

Triunpho de la Virtud,  
 Vn animal, que le enseñe  
 Las Leyes de la partida.  
 Desamparò el cerco, y luego  
 Aquella gente maldita,  
 Sino por la mejor forma,  
 Hechò por la mejor via.  
 En fin, el que bravo toro  
 Al fange corvo esgrimia,  
 Con una baca muy mansa  
 Diò fin à sus embestidas,  
 Y en el que empezò festejo,  
 Ya derrotadas en listas,  
 Las que antes fueron vanderas,  
 Pararon en vanderillas.  
 Con lo qual desconfiada  
 Toda la region Morisca,  
 Se encaminò à la Morcuera,  
 Triste objeto de sus iras.  
 Así quedò la Ciudad  
 Libre, dando agradecida  
 A Dios las debidas gracias,  
 Y à ti las gracias debidas.

**C**ON el destierro de los Moros, y deseada fuga de los  
 enemigos de la Fè quedaron los Ciudadanos victo-  
 riosos en segura paz, y feliz sosiego, y con aquel gozo,  
 que de tan señalado bien se puede imaginar, dando gra-  
 cias al Señor, que los librò de tan apretado conflicto, y  
 à su fiervo Victores: por cuya intercession consiguieron  
 tan memorables trofeos, y tan gloriosos triumphos; à  
 cuya memoria celebra agradecida la Villa de Cerezo, ca-

da año costosas, y lucidas fiestas con soldadescas, procesiones, altares, sermones, danças, comedias, toros, artificios de fuego, y otras muchas demonstraciones de alegría, y de placer, y de agradecimiento, que todas redundan, principalmente, en honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y en obsequio del glorioso Martyr San Victores, cuyo dichoso fin veremos en el capitulo siguiente.

Del que tuvo el Rey Gaza, no podemos hablar con seguridad; mas, que duda tiene, que acabaria con mala muerte aquel, cuyos principios fueron pestiferos, y sus medios desastrados? Jamás he leydo de hombre cruel, y de mala vida, que no muriese como, vivió, aunque Dios (como dixé) le tomasse por ministro, y executor de sus rigores, en castigo de nuestros pecados. Vease que fines tuvieron Cyro, y Darío, Falaris, Sylla, Mario, Tiverio, Cayo Caligula, Neron, Diocleciano, y otros que en este mundo solo sirvieron de mortificar los pueblos, y affligir à los Christianos.

*Qualia quisque fecit talis finis manebit in illo. Natal. com. lib. 6. Mystolog.*

## CAPITULO VI.

SABE EL SANTO EL DIA, Y HORA DE SU GLORIOSO transito, abre una fuente, para labar su cabeza, señala el lugar de su sepulchro, del qual arroja una Serpiente, en tierrante los Ciudadanos, los quales oyen musica del Cielo.

VE gozosa llega al puerto la nave, quando cargada de riquezas, venció los peligros del golfo! Que alegre el labrador en los ardores del estio coge en manojos de granadas espigas el premio de su tra-

*Labor, et merces equa  
ya-sibi lanca*

coherent.  
Gal. Alc.  
lib. 9.

vajo, compensando las dilaciones de la esperança, y los passados riesgos con la possession de sus frutos! Parecidos à estos gozos, pero inmensamente mayores, son los que tienen los varones justos, quando, despues de aver traginado en el peligroso mar deste mundo, llegan con felicidad à tomar puerto en la muerte, ricos de merecimientos, para mejorar de comercio en cambios de inmortalidad.

Tanto tiene de alegre esta vltima hora, para los que corrieron acertados la carrera desta vida, como de funesta, y formidable para los que vivieron para si propios en servicio de sus apetitos. Navegò Victores mares muy dificultosos, evitando siempre vagios, como sabio Piloto; sembrò tambien el grano de la palabra divina, llegò el tiempo de tomar el puerto, y de coger el fruto, y se hallò gozoso fuera de los peligros, y à vista de los premios.

Ped. Meg.  
lib. de var.  
lec. lib. 2. c.  
27.

De Zeugis, famoso Pintor, se cuenta, que para pintar vna imagen, que los Agrigentinos en Sicilia dedicaron à la vanidad de su Diosa Iuno, quiso ver primero muchas donçeilas desnudas, y escogiendo en las mas hermosas, y de mas lindo talle lo mas bello, y mas perfecto, hizo vna pintura excelentissima, y tan bien acabada, que causò admiracion en su vizarría todo el primor de el arte epilogado.

Concurrieron en Victores tantas prendas, y singulares prerrogativas, que repartidas en muchos, formarían gigantes de santidad. Fue Cura vigilante de Cerezo, à quien hizo, si, la dignidad venerable, glorioso la virtud de sus feligreses, y otros muchos, que en el Cielo



lo christalinò de la Iglesia, à la luz de su exemplo, y doctrina se encendieron resplandecientes astros. Fue profeta, que con presagioso espiritu alcançò los sucessos de remotos climas, y siglos venideros. Fue varon todo apostolico, siguiendo hasta en los apices la vida Evangelica, y de celo tan ardiente, que reduxo con la tarea de su predicacion innumerables almas à la Fè Catholica. Fue Virgen purissimo, haziendo en carne mortal vida angelica. Fue Martyr insigne, ofreciendo despues de terribles tormentos, en que se mostrò invencible al rigor de el Tyrano su cabeza. Y finalmente, fue vn compuesto todo milagroso de las perfecciones, que pudieron hazer primorosa, cabal, y parecida vna imagen de Christo, desde la cuna, hasta la muerte, la qual fue como se sigue.

Era el dia veinte y seis de Agosto, por los años del Señor de novecientos, y cinquenta (hechando por el mejor camino, porque en este computo, como en otros andan varios los historiadores) quando nuestro Capitan valiente, coronado de palmas, y laureles, y rico con los despojos, que le grangeò à rigores el odio de los Othomanos, juntò la bien ordenada compania de sus amados vecinos, y nobles Ciudadanos mas numerosa con los muchos Moros, que se avian alistado debaxo de las christianas vanderas, que vnos à otros se daban repetidos parabienes, y reciprocos abrazos, con la deseada, y ya conseguida ausencia de los enemigos, y con menos palabras, que suspiros, les dixo: como el Señor todo Poderoso, para premiar breves fatigas con inmortales glorias, le avia revelado aquel dia vltimo de la vida, y hora precisa de la muerte, à cuya incertidumbre estàn

condenados los mortales ; y así que le siguiessen , para enseñarles el lugar , que avia de ser fogosa pyra à su cadaver yerto.

En lagrimas bañados , aunque no por esso menos obedientes , le siguieron los Ciudadanos , y aquel Soberano Epilogo de portentos , siempre asido de su sagrada caveza , centro de divinas inteligencias , y de penfamientos santos , los guiò à vn termino , que llaman Cuvillas ; en cuyo valle , hiriendo con el baculo el esteril suelo , prompta la tierra brotò en bulliciosos raudales de cristal diafano vna hermosa , y abundante fuente , que oy permanece admirable , y vivirá eterna , no para aclamar vengativa , como por la sangre de Abel derramada , sino para llorar triste en copiosos manantiales de lagrimas , la perdida del que la hizo , ò para murmurar quejosa la crueldad abominable del Tyrano.

En ella labò el Santo su milagrosa cabeza , teñida con su preciosa purpura , y manchada con el polvo del largo camino , y los que le seguian fatigados del calor , y sedientos apagaron la sed en aquel fecundo pielago de prodigios.

A muchos he oido preguntar , porque labò Victores su cabeza en aquel manantial , que revesò maravillas obediente à su Cayado? Esta duda puede desatar solo aquel , à cuyo conocimieto està reservados los interiores : mas , por satisfacer al curioso , en quanto alcançare mi discurso , darè respuesta que redunde en gloria de Victores , y beneficio de sus devotos.

Los cuerpos de los ducientos Martyres de Cardena , dicen Autores de todo credito , que manaban san-

gre el día de su degollacion todos los años, firviendo este purpureo licor de voces, que pedian vengança contra el Sarrazeno, que los degollò: conociòle bien esta verdad, en que cesò esta sangre, quando nació su vengador en aquella tierra, el Cid Ruiz Diaz, digo, total azote de los Moros Africanos. Esto supuesto, dize Vítores al tiempo de su muerte: quiero lavar mi cabeza en esta fuente, para que mi sangre convertida en agua, sirva de refrigerio à los mortales, y no quiero llevar à mi sepulchro ni vna gota; porque en él no ha de aver memorias, que pidan, como tambien la sangre de Abel vengança contra enemigos, sino intercessiones, que alcançen, como la de Christo, misericordia para todo el genero humano.

Oy con su continuo curso fertiliza esta saludable fuente el ambito de aquel ameno pays, y alegrando con dulce armonia el rustico parage, es buscada para remedio de muchas enfermedades; y aunque con el transito de tantos siglos suele padecer en el estio (como todas) sus menguantes, en el año de mil seiscientos, y ochenta y seis, y siguientes, que fue, quando el P. Fr. Francisco de Chavarri, Guardian de aquel Convento hizo en el aquella obra, menos celebrada, que sumptuosa, excediò en la mayor secura los limites de su acostumbrada corriente, claro argumento, de que el Santo aliviaba por este camino las necesidades de los Religiosos para los aumentos de la fabrica de su casa, y facilitaba, renovando este milagro, los medios necesarios para la execucion de obra tan importante, porque sin este alivio, fuera casi imposible subir el agua del rio por el dilatado, y aspero camino de la cuesta, que se interpone.

Esta maravillosa fuente fue mi Heliconá, ò Pyre-  
ne, à cuyo sonoro ruido cantò mi musa la letra, siguiente:

**D**IA veinte y seis de Agosto,

Quando los calores hazen,

Que tome el hombre sabores,

Sin tener enfermedades.

Al termino de Curvillas

Los Ciudadanos leales

Iban siguiendo à Victores,

Iman de sus voluntades.

Quando la sed, que ocasionan

Los Astros caniculares,

Les quitò con una fuente,

Que oy es clarin de aquel valle.

Díales, este refrigerio,

Ponque en los últimos lançes

No dixessen, que con ellos

Usaba de sequedades.

Alli lavò su cabeza,

Y muchas gotas de sangre

Dexò en el agua, que fueron

De su garganta corales.

Bebieron todos, y luego

Se enriqueciò todo el margen

De la fuente con raximos

De esmeraldas, y diamantes,

En cuyo neftar no pocos,

A pesar de sus achaques,

Consiguen remedios, que

Cuestan poco, y mucho valen.

Fin



*Siendo, por fin, claro espejo**De las flores, y las arbes,**Estàn con ella muy huecos**Aquellos caña verales.*

**DEXARON** ( aunque de mala gana ) por entonces aquel gustoso campo, como nueva, y devota recreacion para futuras edades, en cuyo sitio con feliz memoria ay vna Ermita, que se edificò despues de los años del nacimiento del Señor mil quatrocientos, y sesenta y seis con vn zaguan, cuyo buelo sirve de pavellon al trasparente yelo, que fugitivo se desliza por entre la verde juncia, y espadaña con capa de cristal à fecundar las flores, que en texer guirnaldas para adorno de sus riveras se entretienen la mayor parte de el año.

Prosiguieron su viage, hasta dar en vn cercano escollo, altivo chapitel al tenebroso alvergue de vna espantosa culebra, cuya erigida caveza era verde atalaya à la restante longitud de su cuerpo, recogido en grueffas, y repetidas roscas. Vieron los Ciudadanos, temerosos, proximo el peligro, y sin advertir, que la guia, que llevaban, los podia librar de mayores riesgos, empezaron à temblar covardes, los que avian sido rayos contra el Agareno: mas Victores, como Hercules valeroso, y fuerte Alcides, desvaneciò sus temores, reprehendiò su desmayo, y animandolos para diferentes sucessos, que avian de experimentar, se entrò animoso por el obscuro lecho de aquella Hydra venenosa, erizado simbolo del Demonio, à quien en aquel lugar, despues de tantas victorias contra sus astucias armado con las invencibles armas de la Fè, venció como en campal, y vltima batalla, man-

*Idem ibid.*

dandola , en nombre de Dios , se retirasse , è hiziesse lugar , à cuya imperiosa voz obediente desapareciò , à su pesar aquel sobervio , y astuto dragon , cuyos filvos hazian aborrecibles , è inhabitables aquellos desiertos : de fuerte , que de alli adelante jamàs fue vista , ni oyda en aquel lugar , en que avia estado bien hallada los siete años , que la Ciudad padeciò el cerco Mahometano , ni en otro sitio alguno. Gran portentoso!

Otros dizen , que el Santo la despeñò con el baculo , figura de la Santa Cruz , y vara de Moyses , con que Victores hizo , no este solo , sino otros muchos , y singulares milagros: los que has oydo , son digno assunto , à que se compuso la letra siguiente.

**P**orque, Victores Divino:

*Es à los tuyos odiosa*

*Vna Sierpe , que se està*

*En su cueva haziendo roscas,*

*Si huvieran sido picados*

*De su lengua venenosa,*

*No me admirara yo , que*

*Se espantaran de la sombra,*

*Mas , sino , porque se queda,*

*Quien tu patrocinio logra,*

*Viendo la Sierpe à sus ojos,*

*Temblando , como las ojas,*

*Entras à su lecho , y luego*

*En su cueva tenebrosa*

*Te quedaste con tu victor,*

*Y ella se fue con su cola,*

*Tus eficaces palabras,*  
*La rindieron, con ser pocas,*  
*Y al verla con tanto respeto,*  
*Le dieron un tapa boca,*  
*Ordenas, que te sepulsen*  
*Tus amigos, cuyas obras*  
*Fueron alli de justicia,*  
*Con ser de misericordia,*  
*Espiritus Soberanos,*  
*Para enterrarte con pompa,*  
*Cantaron à tus exequias,*  
*Como si fuera à tus glorias,*  
*Hasta que dexando el alma*  
*El cuerpo, que la aprisiona,*  
*Caminò al Cielo, à gozar*  
*El premio de dos coronas.*

**C**ON divinas exortaciones, y elegantes palabras, que pronunciaba su lengua fecunda à rocios de Soberano Nectar, Templò Victores en aquella ocasion el desconuelo de los suyos, y dandoles por vltima despedida justas leyes, sabios decretos, y bien fundados parrafos, para mantenerse en verdadera paz, y amistad perfecta, les dexò en su testamento, y vltima voluntad por legados todas las virtudes, y como riquissimo tesoro, y joya de mas estimacion puso en cabeza de mayorazgo el temor de Dios, por cuyo amor les rogò cavassen la tierra, en la qual avian de dexar su cuerpo sepultado.

Que duda tiene, que assombrado el Orbe se abriria en la Ciudad à la fama de tan inaudita maravilla? Y atropellando forçosos riesgos, procurara lograr la dicha

*Es, que dicitur, magis memoria commendatur, D. Th.*

*3. p. 1. 7. 21*

*4. p. 2.*

*5. p. 2.*

de ver vn hõbre, cuyo estupendo martyrio hizo la admiracion imposible, plausible la fama, la vista objecto, y inexplicable el pafmo?

Nuevas lagrimas, y tristes gemidos sacò de todos los presentes nuestro Santo con semejantes acentos, moleftabanle sus hijos con apretados abrazos; y como los corderos, que à la ausencia de las madres esparcen tristes validos, afsi aquellos considerando con el cercano fin de su vida la falta de su buen Pastor, se lamentaban afligidos, y lloraban lastimados.

Finalmente, ablandando mas con su llanto, que con sus instrumentos la resistencia de aquellos duros pedernales, empezaron à cavar, pidiendole entre tanto, que no los defamparaffe en muerte, pues en vida los avia defendido à costa de tantos, y tan continuos trabajos, y aquel piadoso Pelicano lleno de compafion à sus instancias les prometio, que todo lo que pidiefen justamente à la Divina Mageftad, por su intercefsion les feria concedido.

Llegò con efto à los vltimos periodos de su vida, el que librò à tantos de la muerte temporal, y eterna; y despues de cumplidas todas las cosas, que le ordenò el Cielo, y ayerle gozado el tiempo, que le buvo menester la tierra, dexado en ella gloriosa fama de sus maravillosos portentos, recoftado sobre los brazos de sus amados hijos diò aquel efpiritu milagroso en las manos de su Criador, fi ya no le estava gozando.

Muriò, no se, fi porque quifo; y elluto vniversal de toda la tierra hizo immortal su memoria: dichoso Varon! Cuya niñez fue inocente, cuya juventud fue san-



ta, cuya vida fue admirable, y cuya muerte preciosa fue digna de tan altos merecimientos. Murio, digo, ya la funcion de enterrarle, quiso Dios, que en aquel lugar se juntasse la tierra con el Cielo, y que cantassen muchos Celestiales à las exequias del Cadaver Santo: y assi se oyeron en la vaga region del ayre sacros hymnos, que rompiendo silencios de la soledad, teatro hermoso de resplandores, y emulacion feliz de los campos elisios, entonaban con divina solfa, y dulces canciones, Coros Angelicos, los quales llevaron el alma deste dichoso Heroe à gozar en el eterno descanso, dos laureles de gloria correspondientes, el vno à la limpieza de su virginidad, y el otro al invencible valor de su martyrio.

Al entierro de Orfeo fingio la antiguedad, que asistieron las Filomelas, ò Ruyseñores, y que celebraron con la dulçura, y quiebro de sus voces, à quien por su destreza, y melodia era el Principe de la musica, no fingidas aves, sino puros espiritus baxaron con mejor armonia à celebrar las honras de Victores, como debido obsequio, à quien avia vivido en el mundo tan semejante à ellos en castidad, y en pureza.

Quedò aquel Santo cuerpo sepultado en la cima del monte sin mas composicion de tumulto por entonces, que el desnudo suelo. O, confusion de los mortales, y en particular de aquellos, à quienes la locura no solo usurpa lo mejor de la vida, sino que passa la raya de la muerte, para que en ellos tenga imperio la vanidad, hasta en los horrores del sepulcro! Fue el de Victores, y es fogosa pyra, cuyas voces de fragancias son epitafios, que dicen: aqui renace la flor de los campos, la azucena de

Murió Je-  
gun Vasseo,  
en el año  
de 950 se-  
gun Martire  
libro 16. ep.  
15. año de  
934. Segun  
Moral. año  
de 938. se-  
gun Terentio  
quiere figure  
Car en la  
anal. año de  
939. el Dr  
lles. list.  
pont. año de  
965. de ase  
el M. Fr.  
Po. Me. en  
las antig.  
de Esp. ep.  
93. f. 239.  
col. 3.  
Non potest  
mal e mori  
qui bene  
suxerit. D  
Aug. de do  
ctr. Chris.  
Optima  
mors homi-  
ni requies  
eterna la-  
boru. Petr.  
2. Epif. 14  
Exitus ac-  
ta probat.  
Ovid. epif.  
Thyllid.  
6. curas ho-  
min. ò que

los valles, y el clavel de los desiertos. Y en el Legendario, y Flos Sanctorum antiguo de Anonimo se halla esta funebre inscripcion, y elegante epigrama, que quise poner aqui para los curiosos, y entendidos de la lengua latina.:

*Presbyter hoc tumulto iacet, extant Martyris ossa*

*Victoris, cuius mors quoque vita fuit.*

*Iste, mori cupiens, pro Christo iugula præbet*

*Muctoni constans, quem ferus urget Arabs.*

*Ipsè suis manibus capitis tum sarcina onustus,*

*Ingreditur Urbem, quam solet ipse prece.*

*Deniquè, consignansque locum, quo corporis artus*

*Excipiat tumulus, cælica regna petit.*

A cuya imitacion, aunque con rudo estilo, compuesto mimusa el Epitafio siguiente.

*Hic ubi carminibus resonant monumenta beatis,*

*Thuraque dat superis religiosa manus,*

*Dulcis, ubi sacris respirat floribus aura,*

*Ardet, & immensum, noctè, dieque, iubar:*

*Martyris ossa iacent Sancti, corpusque sepultum*

*Victoris, cuius laus inhumata fuit.*

*Carceris ærumnas pro Christi nomine passus,*

*In cruce suspensus, vulnera per que tulit,*

*Ipsè, ferens manibus capitis venerabile pondus,*

*Prædicat, & cecos duxit ad astra viros.*

*Deniquè cum bello finem, vitæque dedisset,*

*Inclytus, ad Cæli gaudia fecit iter.*

Y en vna piedra de su sepulcro està insculpida esta redon dilla, indigna de tan glorioso lugar, por aver sido yo el Autor de ella,

Aquí, despues de vencer,

La sierpe mas importuna,

Hallò Victor feliz cuna,

Qual Fenix, para nacer.

**EL** que vivió para Dios, nace, quando muere: el sepulcro le sirve de cuna, y el mismo oçasso de oriente, donde renace à la immortalidad, y à la admiracion.

Con vuestra muerte, Santo mio, dà fin à esta primera parte de mi historia el atrevido vuelo de mi cansada pluma: pero yà, que todos nos despedimos llorando, oydme vna amorosa, aunque impertinente quexa para comun consuelo: porque (dezidme) el gisteis para depósito de vuestras cenizas la rustica acogida de vn paramo, y no las sagradas clausuras de vn templo? No fue, S. Maria de Villalva vuestra antigua, y frecuentada Parroquia, donde en blancos marmoles se eternizan las memorias de vuestros ascendientes? No fue, donde con el Bautismo recibisteis el primer ser de la gracia? No fue, donde à la vista, y en manos de aquella Santissima Imagen de Maria pusisteis la direccion de todos vuestros sucessos? No fuisteis su Capellan, su Sacerdote, su Beneficiado, y su Cura en su Iglesia? No explicasteis en ella la doctrina Christiana à los niños, el Evangelio à los ancianos, y administrasteis alli los Sacramentos? Si: pues porque desamparais en muerte (al parecer poco cariñoso) el sagrado, que en vida fue asilo de vuestras acciones, oraculo de vuestras dudas, y norte de vuestros aciertos?

Es, que los espiritus muy elevados no se gobiernã por dictámenes tan superficiales, y someros, muevense por superiores instintos, y divinos impulsos. Imitò Victo-

*In congregacione la pidiu dormit, in medio silicium vivit. Job. cap. 8.*

res en este casso , como en otros ( à mi ver ) no solo al Sol material , que nos alumbra , el qual no muere donde nace , ni tiene su ocasso , donde fue su oriente , sino tambien al Sol de justicia Christo , cuya Magestad no quiso sepulcro , donde otro se huviesse enterrado , vn Panteon de pena , que la piedad previno , y esse en el campo le sirvió de monumento. Vno , y otro logró Victores , en cuyo transito anduvò liberalmente compassivo el Cielo , pues solamente se llevò el alma para si , y dexò à la tierra para milagrosas reliquias la inestimable joya de su cuerpo.

La fama postuma de los justos es la parte mas principal de sus accidentales glorias , porque siendo para los mundanos el sepulcro profunda sima , donde en sombras del olvido se esconden , ò se pierden sus memorias , es para los Santos vna boca eloquente , que publica sus hazañas con lengua de milagros. Innumerables son , los que nuestro Señor ha obrado , y obra cada dia por los meritos deste fulgentissimo Lucero , dando vida à muertos , vista à ciegos , pies à cojos , y tullidos , salud à enfermos de varias dolencias , y penosas enfermedades , y haziendo otros muchos , que se experimentan en remotos climas , y peligrosos mares , de cuya relacion retiro la pluma , por ser tantos , tan grandes , y tan continuos , y no cabiendo en la admiracion , es forçoso , que para contarlos , sea poco pavel la dilacion del tiempo.

La Ilustrissima Villa de Belorado , cuya jurisdiccion corona todas sus glorias con la feliz possession de tan divino Mausoleo , tiene bastantes experiencias de los portentos , y maravillas deste Santo Martyr , como quien ha



ha inerecido singulares beneficios de su liberalidad man-  
rota, en cuyo agradecimiento los vecinos della le jura-  
ron por su Patron, y singular Abogado, obligandose,  
por voto, desde aquellos primeros tiempos à visitar su se-  
pulcro el dia de su glorioso transito.

Fundaron tambien en honra suya vna insigne con-  
gregacion de toda la nobleza, cuyos decretos, è institu-  
tos confirmò nuestro Santissimo Padre Clemente VIII.  
à beinte y ocho de Noviembre, año de mil, y seiscien-  
tos, y en el dezimo tertio de su Pontificado, concedien-  
do su Santidad vn Jubileo plenissimo (cuyo traslado pa-  
ra en mi poder) y otras infinitas Indulgencias à los Co-  
frades para siempre, y à los que no lo fuesen, concede  
muchas por espacio de diez años, haziendo vnos, y otros  
las necessarias diligencias, que en èl se advierten.

O, si en este tiempo perseverasse vna cosa tan loa-  
ble, y provechosa para el servicio de Dios! Mas huviera,  
que remediaran à los pobres encarcelados, mas, que con-  
solaran à los enfermos, mas que apaciguaran dissensio-  
nes, y mas, que enseñaran la doctrina, y el camino de la  
salvacion à los ignorantes, y exercitaran otras obras de  
caridad; pues, à todos los que se ocupaban en tan pia-  
dosos exercicios, estaban concedidas muchas gracias, y  
remission de penitencias no cumplidas.

Todo lo dicho se ha olvidado con el tiempo, mas  
no la devocion, con que el afecto de todos los vecinos  
concorre cada año, acompañada del Clero en proces-  
sion à su sagrado tumulo, haziendo alarde de ricas, y  
vistosas galas en vna festiva soldadesca, cuyo ruidoso es-  
trruendo de instrumentos musicos, y militares forma vna

confusa armonia , que haze gustosa al oydo la misma disonancia.

Esta manera solemniza el comun aplauso los triumphos de la virtud , en obsequio de Victores, el qual mostrandose propicio à sus verdaderos devotos en todas sus necesidades, dà bien à entender, ser este patrocinio muy del servicio de Dios, y esta fiesta muy de su agrado, pues, por ella logran los frutos colmadas fertilidades en los campos, las quales se suelen frustrar, quando falta el cumplimiento de tan justas demonstraciones. Esta experiècia observò la eurisidad de nuestros passados, dexádonos cõ ella como por tradicion, la advertencia , de que se enojan los Santos con los lugares, que estàn à su cargo, y debaxo de su proteccion , y aun les buelven las espaldas, si en festejarlos no corresponden agradecidos con ellos.

Vna cosa digna de admiracion , y deste proposito refiere Leon Hostiense lib. 3. de su historia ; y la trae tambien Illescas en la Pontifical, y vida del Papa Victor III. Dize , pues : que la fiesta de S. Pedro Apostol, que en Roma se celebraba todos los años , no se celebrò vno por ciertos vandos , y dissensiones, que los Ciudadanos tuvieron. Acaeciò , que vnos peregrinos iban en Romeria al monte Casino, y hallando en el viaje vn Canonigo venerable en el habito, y en el aspecto anciano , le preguntaron , que quien era ; y èl respondiò, soy el Apostol Pedro , y diziendole ellos, que adonde caminaba , les dixo : voime con mi hermano Benito, à celebrar con èl el dia de mi passion en su cõvento ; porque en Roma poco vnidos , ò no devotos los Ciudadanos han faltado à la obligacion deste acostumbrado obsequio,

Pero, bolviendo al principal assumpto, de donde me apartè, digo; que ocupaba el referido pueblo con vestigios de Ciudad antigua vna hermosa, florida, y espaciosa campaña, arrimada à la Rioja, fertil con muchos arboles, y huertas, cuya fruta, y hortaliza satisface con abundancia toda la circunferencia de Aldeas, y Lugares comarcanos, que son treinta y tres, los que estàn sujetos à su jurisdiccion. Hermosas fuentes, y copiosos rios, no solo la recrean, sino que la regalan con delgadas aguas, gruellas truchas, anguilas, peces, y otros pescados.

Sobra todo genero de caza en montes, y fozos, que ay muchos, con los quales no falta madera, para fabricar en el Verano, ni leña, para resistir el frio del Invierno.

El susurro de las Avejas dà considerables ganancias de miel, y zera à expensas de los tomillos, flores, y rómeros, que se crian, vnos con el regalo de los jardines, y otros con la aspereza de los collados.

Es el terreno fecundo, y ofrece frondosas olmedas en largas praderias, que son dulce recreo à la vista, ensanche à la direccion, y sustento à todo genero de ganado. Viñas, labrança, y pañeria, son tratos, que la mantienen: todo lo qual conserva, y favorece el Cielo, alegre con templados vientos, y favorables lluvias, de que resulta vna saludable, y gustosa primavera, que suele durar la mayor parte del año.

Grandes son las executorias, y privilegios, que la ilustran, los propios, que la enriquecen, y las jurisdicciones, que la exalzan; pero no se huelga menos en los

muchos hijos, que como estrellas en el firmamento la eternizan con virtudes, con letras, y con armas. De lo primero, y lo segundo, es buen exemplo el P. Fr. Antonio de Alvarado.

Los Templos son antiquissimos, sin dexar de ser por esto costosa la disposicion, y hermoso el artificio de su fabrica. Son aseadas las Ermitas, devotos los Simulacros, y en particular, las Imagenes de Christo Crucificado, y de su Santissima Madre la Virgen de Belen, en cuya proteccion aseguran sus buenos sucessos la devocion de la Villa, y los ruegos de los Aldeanos.

Dexo de contar con harta mortificacion de mi paciencia algunos de sus milagros, porque, demas de ser al mundo manifiestos, no es de mi proposito el contarlos. Innumerables son, los que han experimentado los hombres por la invocacion de tan poderoso auxilio en peligrosos mapas, y borrafcosos pantanos.

La Iglesia Mayor guarda siempre con magestad aquel antiguo punto, y glorioso blason de Cathedral, no solo por la antelacion de averlo sido, sino por la bien fundada sospecha de aver predicado en ella el Apostol S. Pablo: y porque no parezca, que estas exageraciones de mi patria son achaque, de que comunmente enferman los apassionados, dexo aqui mi pluma, y tomo la del P. Fr. Gregorio Argaez, en la Poblacion Ecclesiastica de España, tom. 1. r. p. fol. 127. que hablando desta insigne Villa, y de su Iglesia me desempeña con estas mismas palabras.

La Iglesia de Belorado en la Provincia de Bureva, es vna de las Cathedrales antiguas, y nobles, que el tiem-



po ha hechado por el suelo. Llamase Villa en los Autores antiguos *Belliforamen*, y *Belliforatum*, que significa agujero, y entrada para la guerra: tiene diferentes noticias de esta Villa nuestro Hauberto: vna es, aver sido Ciudad Episcopal desde los tiempos de la primitiva Iglesia; porque el año de 280. fue muerto San Audito con sesenta y seis niños à 29. de Marzo; y siendo aquel año la muerte, sin saber de su entrada, y si fue el primero, que tuvo Belorado, queda fundada la sospecha, de que tuvo la dicha honra desde la predicaciõ Apostolica, y que al passo, que dispuso la Cathedral de Oca el Apostol S. Pablo, hizo lo mismo en Belorado, ò por lo menos la dispuso predicando en ella: *Belliforamine in radice montis Iurvalde occisus est Sanctus Auditus eiusdem Urbis Episcopus, & Martyr, & cum eo L. XVI. pueri XXIX. Martij.*

Perseverò esta dignidad en Belorado muchos años, el de 4055. era su Obispo Peregrino, gran Predicador contra los Arrianos, y que convirtió muchos de ellos. Muriò aquel año, reynando Theudio. Escrivielo Hauberto en las adiciones: *Belliforamine in radicibus montis Iurvalde obiit Peregrinus Episcopus eiusdem Civitatis (ut creditur) qui Arrianis predicavit, & eius predicacione plurimos ad fidem convertit.*

Los cuerpos destos dos Prelados reposan en dos Conventos de nuestra Religion, el de S. Audito con sus niños Martyres en el de S. Mignel de Pedroso, junto à Belorado. El de Peregrino, en el de Santo Domingo de Silos. Adviertelo el dicho Autor, y que la primera translacion se hizo en su tiempo, y la segunda, en el del Rey Sisebuto.

Tambien advierte, que huvo Obispo en la Villa de Briviesca, y que de vno, y otro Obispado, menoscavados ambos por causas, que ocasionarõ los tiempos, se compuso, y tomò principio el Arcedianato, que en dicha Villa, con general aplauso, y comun vtilidad de sus subditos, y goza, y posee el Señor D. Manuel de Salamanca, cuya nobleza, letras, y virtudes, grava en sus bronces con feliz estilo la parlera fama, y yo, por no ofender su modestia, cifro con hypervoles del silencio.

Aquí, y en el fol. 305. *Ann. mund.* 211070. dize el mismo Autor: *Ipse ( scilicet Brigo ) construxit in Astrogonibus Brigiam Urbem, & Amphistidam, nomine uxoris sue.*

El año de dos mil, y setenta edificò el mismo Rey Brigo en los Astrogones las Ciudades de Brigia, y Amfistida cõ el nombre de su Muger: Esta segunda Ciudad de Brigo es la Villa de Belorado, doy por Autores, que le asisten à nuestro Cronista los propios Vecinos, que confiesan: se llamò antigua nente Villa-Brigia, antes que los Romanos la diessen el nombre de *Belliforamen*, y *Belliforatum*.

Comprehende esta nobilissima Villa en los espacios de su territorio tres Conventos de la Orden del Serafico P. S. Francisco, cuyos Religiosos muestran bien el celo del servicio de Dios, y vtilidad de las almas, vnos en la administracion del Sacramento de la Penitencia, y otros en la explicacion del Sagrado Evangelio. Ay tambien vn Monasterio de S. Clara, exemplar, y religiosa clausura, en donde, como en fertil primavera son, y han sido siempre gigantesas las virtudes de seteta Monjas, que

continuamente le habitan : de muchas , que oy viven , pudiera contar exemplos de santidad memorables ; mas , porque me enseña el que es la misma sabiduria , que no alave à los que navegan el golfo desta miserable vida , contarè , lo que sucediò con dos Religiosas , que con feliz palma passaron à la eterna , valiendome de la autoridad del R. P. Fr. Francisco Gonzaga , en el Chronicon , y origen de la Religion Serafica.

Por los años del Señor ( dize este Autor ) de mil quinientos y cinquenta y siete , fue religiosa deste convento de S. Maria de Bretonera , despues de averle reedificado , ò por mejor dezir hecho de nuevo la muy magnifica , piadosa , y noble Señora D. Maria de Velasco , hija del Señor D. Bernardino de Velasco , Condestable de Castilla , la qual floreciò en santidad , y virtud tan milagrosa maravilla , que mereciò , que la honrasse Dios antes de su muerte con la presencia de los Santos Apostoles S. Pedro , S. Pablo , y S. Iuan Evangelista , que avian sido sus Abogados , los quales la asistieron , hasta que muriò , y despues llevaron su alma en su compania , y de muchos Angeles à gozar en los eternos descansos immortales premios de gloria.

A este prodigioso suceso junta el mismo Autor otro , no menos admirable de D. Casilda Calderon , increíble exemplo de paciencia , en tolerar por Dios continuos trabajos , y penosas enfermedades , que padeciò la mayor parte de su vida en la cama , en la qual la vieron vn dia las demas Monjas rodeada de crespas llamas de fuego , en que se abrafaba todo su cuerpo , sin poderlo estorvar humanas diligencias. Mostraba en medio deste

portentoso caso el sembláte tan hermoso, y alegre, como quien se hallaba entre los gozos de sus mayores delicias, y gustosos recreos. Cefsò, por vltimo, el porfiado bolcan, y aquella prudente Virgen, despues de aver dado infinitas gracias à Dios, bañada en lagrimas de alegria, declaró à las compañeras turbadas lo oculto de aquel mysterio.

Aveis de saber, Señoras, y hermanas mias (les dixo) que el Dios todo Poderoso ha vsado con esta su sierua de vna gran misericordia, pedilè à su Magestad, me dieffe en este mundo el purgatorio debido à mis muchas culpas, y su inexplicable bondad me le ha concedido de la manera, que aveis visto. Con estas palabras se despidiò de las Religiosas, dexò las pensiones desta vida, y se fue à gozar de la eterna à los Cielos.

Otras muchas cosas pudieran ser materia feliz de mi assumpto, y esraalte à la virtud, valor, antiguedad, y nobleza, con que siempre ha sido venerado este pueblo: Dexolas, porque en mi estimacion nada le engrandeze, como aquel rico tesoro, aquellas santas reliquias, y olorosos huesos de nuestro Patron, y Martyr S. Victor. De cuya vida maravillosa, y preciosa muerte ha podido mi buena voluntad juntar estas breves noticias con devoto celo, corto agasajo à vn hombre, que fue admiración del mundo, y pasmo de las edades, en cuya santidad se hizo Dios admirable, rompiendo los fueros de la naturaleza, porque sobresaliesfen los primores de la gracia, y valentias de su poder infinito. Heme contentado solo con averla referido, dando por assentado, que ella sola es el mayor de todos sus portentos, pues toda es



vn espejo terso , y purissimo , en que se ven claramente expressadas las ideas mas ajustadas de la perfeccion evangelica, y estampadas à la letra las huellas de la Passion de Christo Crucificado.

Aqui, para aliento de tu covardia , para incendio de tu tibieza , para confusion de tu vanidad , para desprecio de los caducos , y percederos bienes, y digna estimacion de los celestiales se te apercive (Christiano Lector ) vna milagrosa botica para tus achaques. Con la pobreza voluntaria veràs pisada la codicia de las humanas riquezas , y por tierra el iman atractivo de los puestos encumbrados. Con el ayuno, mortificacion , y penitencia vencidas las tentaciones de la carne. Con la oracion, y humildad sugeta la infernal soberbia de el Lucifer altivo. Con el amor , y caridad bien ordenada, no solo perdonado el enemigo , sino favorecido el contrario. Con la paciencia , y sufrimiento , gustosas las carceles, amables los calavozos , leves los suplicios , blandas las cadenas , las afrentas suaves , y vencidos los tyranos. Con la verdad , afrentada , y desvanecida la mentira. Y con el temor de Dios , confundido el Principe de las tinieblas , que es el Demonio.

Procura , pues , de esta , que te parece aspera selva de amarguras, sacar como casta aveja , ò como Aristeo Sabio, dulce nectar de buenas obras , con que fabriques en la breve colmena desta miserable vida sabrosos panales de gracia, que te enriquezcan en la otra con las eternas dilicias de la gloria.

Amen.

)?(



SEGUNDA PARTE.

## TRIVMPHO

DE LA VIRTVD,

DIBVXADO EN LA ADMIRABLE VIDA,

Y PEREGRINA MVERTE

EL INCLITO MARTYR DE ESPAÑA

SAN VICTORES.

H I J O

DE LA ANTIGVA CIVDAD DE CEREZO,

Y PATRON

DE LA ILVSTRISSIMA VILLA DE

Belorado.

TRADVCIDA DE LATIN A RAMANCE, Y COMPVESTA

por el Bachiller D. Antonio Alvarez, Professor de letras huma-

nas en ella, y Beneficiado en las Iglesias de la

de Cerezo.

## INTRODVCCION

A LA SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA del Inclito Martir San Victores.



SIEMPRE fue gustosa la variedad: menos hermosa fuera la primavera, si el soberano pincel no la matizara con la variedad de diferentes coloridos, diversidad de flores, y distincion de plantas. Mudar de estilo en la leyenda, es acierto, quando por nuevo rumbo se facilita el alivio del lector, no peligrar el provecho, aumenta la devocion, y se fazona el gusto para el trabajo.

Esto supuesto, me ha parecido proseguir esta segunda parte de mi historia en consonantes de poesia, la qual de su naturaleza es gustosa; no solo à los hombres, sino agradable al mismo Dios, de quien, segun Natal Comite, Pitagoras, y otros, tuvo principio: por cuya razon hallamos tan antigua esta orden de concertar, y medir las palabras en consonantes, para manifestar la Magestad, y grandeza divina, como se ve en el antiguo, y famoso cantico de Moyse, con los demas, que en sus libros, y en otros de la Sagrada Escripura se refieren.

Fue, tambien, usado el verso en los Templos de los Gentiles, y tambien admitido, que dixo Mercurio Trimegisto en el Dialogo llamado Asclepio: que Dios avia partido con la tierra de la musica, que avia en el Cielo, para que en el terreno deste mundo fuesse con alabança digna reverenciado. Y estendiendose despues



la honra de los Dioses à los Heroes, que por sus hazañas pretendieron serlo, vinieron las gentes à celebrar sus victorias, y triumphos con este modo de composicion, que sabemos se introduxo en el pueblo de Israel, como consta de muchos lugares de la Divina Escritura; y en especial, de aquel donde se cuenta la victoria de David contra el Gigante Filisteo, y el recibimiento que le hizieron las donçellas, y damas de Ierusalen, de cuyas alabanças començò la embidia, y persecucion de Saul.

Y para conclusion deste intento basta dezir: que la autoridad, y estimacion del metro se entenderà claramente, poniendo por delante el exemplo, y autoridad de muchos Padres, y doctas plumas, asì Griegas, como Latinas, que ocupadas en semejâtes exercicios de virtud, y de ingenio imitaron los sagrados libros, entre los quales se hallan no pocos escritos en verso, como lo advierten en muchas partes los Doctores.

Con lo qual espero conseguir, lo que dixo el Poeta Lyrico, que llevaba toda la gloria, y aprovacion de todos, el que supo juntar lo provechoso con lo dulce:

*Omne tulit punctum, qui miscuit vile dulci.*

Vno, y otro puedes, Christiano Lector, aver logrado en la primera parte deste pequeño volumen, pues en su propria prosa, y verso has tenido campo para todo, y espero sacaràs el mismo fruto de la segunda, que se sigue, en cuyas octavas te ofrezco materias, que te despierten el apetito, para que sin fastidio las leas gustoso: y si el metro te desazonare, haràs la cuenta, que Iuan Ovèn epigrama 3, ad Ioan. Hoskins, quando dixo;

Hic liber est mundus, homines sunt, Hoskine, *versus*  
 Inuenies paucos; hic, *ut in Orbe, bonos*

Con todo, desea servirte mi buena voluntad, que que  
 darà pagada, si mi trabajo, y tu ocupacion redunda-  
 ren en honra, y gloria de Dios Nuestro Señor, de su  
 Santissima Madre, y de nuestro Martyr San  
 to, en cuyo nombre  
 empiezo.



DEL LICENCIADO D. VICTORES MAR-  
tinez de Figueroa, Cura, y Beneficiado de las Iglesias  
de la Villa de Belorado, y discipulo del Autor,  
en alabança desta segunda parte.

DEZIMA. *Amado y amigo*

*Con devocion advertida  
Celebras en tus octavas  
A Victor, y aunque le alabas,  
Tambien le buscas la vida:  
Es de tu musa florida  
Tu libro, parto secundo:  
Es el unico, que al mundo  
Has dado, de donde infiero,  
Que tu libro es sin primero,  
Y tu ingenio sin segundo.*



DE D. MANVEL GONZALEZ, NATURAL  
de la Villa de Belorado, al Autor, su Maestro, en alabanza de esta segunda parte.

DEZIMA.

Tanta amenidad florida,  
Antonio, que de una suerte  
Aprovecha, y que divierte,  
Este es libro? O esta es vida?  
De Victor, por despedida,  
Cisne te puedes llamar;  
Mas tu canto, sin azar,  
Al del Cisne se prefiere,  
Porque aquel por cantar muere;  
Y tu vi ves, por cantar.





# TRIVMPHO

## DE LA VIRTVD,

SEGUNDA PARTE.

CONTIENE QUATRO CAPITVLOS: EN  
el primero se trata de como los Ciudadanos edificaron  
el Convento de S. Victores Martyr,

CON EL AMPARO, Y ASSISTENCIA DE  
los Lugares comarcanos. Del olor suavissimo, que res-  
piraba su Sepulchro, cuya tierra es medicina  
de peligrosas enfermedades.



*Y*ACE en un risco de elevada cumbre

La cuna de Victores, Fenix raro:

En donde el Sol esparce de su tumbre

Alegre resplandor, oriente claro:

Donde da de panales mucha dumbre

De las accejas el trabajo a varos,

Y el romero cargado de fragancias

Produce flores, para sus ganancias.

Alli, no del tomillo, que se cria,

Agudeas, canneso, y otras flores,

Si del tumulto santo, en que yacia

El milagroso cuerpo de Victores,

Vn suavissimo olor se repartia

En las alas de los vientos voladores;

Atrayendo con voz, desta manera,

La devocion del mundo a la riuera.

## Triunpho de la Virtud,

De tierras, y regiones muy distantes,  
 Las gentes concurrían al desierto;  
 Y à vista de aquel globo de diamantes,  
 Virvo sepulchro de Victores muerto,  
 Llegaban los devotos caminantes,  
 De peligroso mar à feliz puerto,  
 Y el premio conseguía del camino  
 La justa petición del peregrino.

De un Templo se empezaron los cimientos,  
 En estas ocasiones, y al tropiezo  
 De gastos ayudaron con aumentos  
 Los pueblos comarcanos, y Cerezo.  
 Encumbraron sus torres à los vientos  
 Artificiosamente, y así empiezo,  
 A describir la hermosa compostura,  
 Que sobre aquel peñasco se asegura.

La fábrica forçosa desta casa

Està en un monte, y encumbrada roca,  
 Tan levantada, en fin, que sino passa,  
 Parece, que à las nubes llega, y ioca  
 La grande cuesta, de camino escasa,  
 Tiene al subir dificultad no poca;  
 Mas, aunque la subida ponga grima,  
 Llama à deleytes la espaciosa cima.

Antes, pues de llegar à lo empinado

Del globo, que en sus ombros pone al Cielo,  
 Està el Templo del Santo edificado,  
 Sin viendo de atalaya al patrio suelo;  
 A una pessada peña està arrimado  
 De macizo cristal, ò firme yelo.

Sobre cuya ríscosa pesadumbre  
 El monte vuela con altiva cumbre,  
 Por la parte de adentro se reduce  
 La Capilla Mayor, bien compassada,  
 A una media naranja, con que luce  
 El arco de una nave dilatada:  
 El Coro, por remate, se introduce  
 Con una filleria, bien labrada,  
 En el qual ay un Organo decente,  
 Para el culto de Dios Omnipotente:  
 Del Altar principal la traza hermosa  
 Dispuso el artifice la idea,  
 Durable, sin dexar de ser curiosa,  
 Decente, como el fin à que se emplea:  
 El oro, con que luce prodigiosa,  
 Es la gala comun, con que campea:  
 Y siendo assi los altos, y los baxos,  
 Esta siempre cargada de trabajos.  
 Allí la Imagen de Victores bella  
 Goza el primer lugar, con tal destreza  
 Formada, que del arte dió querella,  
 Embidiosa, la gran naturaleza:  
 Es de alabastro candido, y en ella  
 Muestra el retrato tan igual viveza,  
 Que con duda desí es el mesmo Santo,  
 A hazerle esta pregunta me adelanto.  
 Dime, Epilogo Santo de primores,  
 Compendio Soberano de portentos,  
 Que siendo puro mar de resplandores,  
 Respiras mara villas por alientos,

Ar. dñi.  
 mores an  
 numq. ef-  
 fingere pos-  
 set.

Pulchrior  
 in terris  
 nulla tabet  
 la foret.  
 Marc. lib.  
 eplgram.

¿Eres, assombra San o, eres Victores?  
 Mas, yo digo que no, que à sus intentos  
 Un de vato tollam a muy de veras,  
 Ni no fueras de piedra, si lo fueras.  
 Esta Imagen de Victores Soberano,  
 Primera, sin segunda mara villa,  
 Traxo desde Milan la rica mano  
 Del Señor Condestable de Castilla:  
 Quatro bultos del Orden Franciscano  
 Ocupan los lugares de la orilla,  
 Y de quatro columnas la firmeza  
 Tienen al Santo en la mayor alteza:  
 Aunque hechadas al lado con primores,  
 Hazza ingeniosa, y singular riqueza,  
 Se llevan dos Capillas los loores,  
 Que se deben del arte à la destreza:  
 En medio està el Sepulcro de Victores,  
 Milagro raro, y singular grandezas  
 Al qual mi afecto, porque mas no alcanza,  
 Ofrece esta Epitafio en alabança.  
 Este, que ves, de vato passagero,  
 Cuya fama ha llenado todo el mundo:  
 Este de los milagros el primero,  
 Este de los prodigios, sin segundo;  
 India en oro, en resplandor lucero:  
 Este de aromas mineral secundo,  
 Y este, de donde exalan luzes bellas;  
 Mares de fuego, y ondas de centellas:  
 Al Sepulcro de amor, que contra el filo  
 Del tiempo hizo Artemisa viuir claro,



Al Templo Efesio de famoso estilo,

A la Torre bellisima de Faro,

A las altas Piramides del Nilo,

Al coloso del Sol unico, y raro,

Al Muro de Semiramis excede;

T à el mismo se excediera, mas no puede.

En este Panteon mara viloso

Es el cuerpo de un Santo venerado;

Aqui està, como Fenix prodigioso,

Su Cuerpo milagroso sepultado;

En este Mausoleo, en este hermoso

Retrete de cristal està abreviado

Victores, cuya fama el mundo sabe,

Que en sus distritos aun apenas cabe.

Bebiendo con christiana con fiança

La tierra desse tumulto nombrado;

El que està sin salud, luego la alcanza

Por medio de Victores; y yo he iratado

Muchos, que de su Vida la esperança

Han puestto en este Hypocrates Sagrado;

Y han venido de pueblos muy remotos,

A darle gracias, y à rendirle votos.

Vna puerta dà al Templo franca entrada,

En quien el arte guarda sus ni veles

Costosamente, y con primor labrada,

Con su acompañamiento de cancelles,

Por preambulo sirve de la entrada

Un hospicio con mesas, y esca veles,

Donde con religiosos agasajos,

Alivia el peregrino sus trabajos.

Triumphode la Virtud,

Vn Monasterio de mediana traza

En circulo del Templo se dilata,

El qual porque la peña le amenaza,

Sin poder estenderse se remata

Por la parte, que el risco no le abraza;

Entra el dorado Sol, y luz de plata,

Esmaltando con ella las vidrieras,

Ventanas claraboyas, y troneras.

Vasos sagrados, ricos ornamentos,

Roquetes, tafetanes, y pinturas

Tienen los Religiosos, con intentos

De agradar al Señor de las alturas:

La Sacristia guarda con aumentos

Curiosidad, alizo, y composturas,

El numero feliz de las alajas

En fuertes cofres, y en curiosas caxas:

Ay una suficiente libreria,

Que rebuelven en todas ocasiones

Los Padres, que en aquella guardiana

Tienen que predicar muchos Sermones,

Quando el relox señala el medio dia,

Al Refetorio dan mil bendiciones;

Que en aqueste lugar, segun ajusto,

Muere el trabajo, porque viva el gusto:

No solo del tomillo, y la beruena,

De que Aristeo forma sus panales,

Està la cumbre del peñasco llena,

Sino de muchos oliuos, y parrales:

Alli suele la dulce Filomela,

Tà sin memoria de passados males.

Con natural primor, y voz sonora  
 Cantar alegre, quando el alva llora.  
 Al pie, por donde el rio se desliza  
 Con ruedas de cristal à las majadas,  
 Està la huerta llena de hortaliza,  
 Arboledas, y frutas regaladas:  
 El Tiron à su costa fertiliza  
 Las plantas à la tierra confiadas,  
 Y dà al Convento, como tiene muchas,  
 Abundancia de peces, y de truchas.  
 Estas habitaciones posseyeron,  
 A pessar del Infierno, y de la parca,  
 Algunos Religiosos, que encendieron  
 En devocion del Santo la comarca:  
 Los primeros, que le habitaron, fueron  
 Hyjos de aquel glorioso Patriarca,  
 Que en la frente nació con una estrella,  
 Y en este mundo peleò con ella.  
 Por algunas razones, que no cuento,  
 Dexaron estos Santos Ermitaños  
 El cuidado total de aquel Convento,  
 Que ardiàn habitado muchos años,  
 En fin mudaron el primer intento,  
 Y de aquellos lugares tan extr años  
 A Rojas de Bureva caminaron;  
 Y alli de San Victores se acordaron.  
 Vna reliquia, que del Santo huvieron,  
 A Marsella de Francia la llevaron,  
 En un Altar decente la pusieron,  
 Que à nuestro Santa Martyr dedicaron.

## Triunpho de la Virtud,

Por cuya intercesion nunca pidieron  
 Los Franceses favor, que no alcanzaron;  
 Y assi la tienen las doradas Lises  
 Por glorioso blason de sus payeses.

Algunos Sacerdotes seculares,  
 A modo (segun dizen) de Oratorio,  
 En letras, y virtudes exemplares,  
 Sucediéron en este territorio:

Dexaronse tambien estos lugares;  
 Pera nunca salio (como es notorio)  
 Devocion à la Imagen de Victores,  
 Ni para su Convento habitadores.

A guiar con acierto Peregrino,  
 Diestro Piloto, Sabio Palinuro,  
 La nave de S. Pedro por camino  
 Ageno de borrascas, y seguro,  
 La Santidad de Paulo quarto vino,  
 En el año feliz (por que procuro  
 Ser claro en el estilo, como bre-ve)

De mil quinientos, y cincuenta y nue-va,  
 Quando alcançò de la Romana Silla  
 Para aquellos assientos deliciosos  
 El Señor Condestable de Castilla  
 Del Serafico Padre Religiosos,  
 Cuya vida constante luce, y brilla,  
 Dando con exercicios virtuosos,  
 Con letras, con exemplo, y suave canto,  
 Luz à la tierra, y resplandor al Santo.

Al frío, que de peña se desnuda,  
 Nue-vas obras ofrec en compañia,

Gonzag.  
 in chron.  
 relig. Sera  
 phicè.

Chaves lib  
 1. Fr. Pedr  
 Mart. trac  
 de mirabil  
 Romg. Ga-  
 rib. comp.  
 hist. de Es-  
 pañ. lib. 3.

Gonzaga  
 chron. Re-  
 lig. Sera  
 phicè.



Para este ministerio santo ayuda  
 La limosna comun, la manda pia,  
 El trabajo gracioso, con que suda  
 El labrador de voto cada día;  
 Hasta los Monges gastan su recreo  
 En la disposicion de tal empleo.  
 Ay un alverque por mayor aumento  
 De piedra bien labrada fabricado,  
 Allí los moradores del Convento  
 El agua beben fresco, y reposado:  
 El que allí va de passo, ò va de asiento,  
 Da con aquel licor, nunca negado,  
 Alivios de la sed à la congoja,  
 Con que excusa los gastos de la Rioja.  
 Delante de las puertas principales,  
 Que son dos arcos, fabrica segura,  
 Están con verde pompa dos morales,  
 Sirviendo de recreo, y hermosura:  
 Estos son unos arboles, los quales,  
 Dizen, que fueron rama, ò compostura  
 De aquellos, que de nuevo se criaron  
 En el sitio, que à Vítor degollaron.  
 Procura visitar, lector ignoto,  
 Aquel pensil de mara villas lleno,  
 Y hallarás en un Santo manirroto  
 De tus achaques el mejor Galeno:  
 Verás, que con aquel lugar de voto,  
 Lo admirable, lo rico, lo mas bueno,  
 Lo feliz, y lo grande comparado,  
 Es, como con lo vivo, lo pintado.

Triunpho de la Virtud,  
CAPITULO II.  
DE LA TRANSLACION DEL CVERPO DE  
el glorioso Martyr S. Victores.



N la mejor edad, año dichoso,  
 De mil y quatrocientos y sesenta,  
 Añadiendo seis años, que es forzoso  
 Para el numero cierto desta cuenta,  
 A trasladar el cuerpo milagroso  
 De Victor Martyr, su Ciudad se alienta,  
 Que acudio, como madre verdadera  
 A tan justos empeños la primera.  
 Era el mes de los doze mas florido,  
 Quando suele cantar la Filomela,  
 Suspendiendo la noche, y el oydo  
 Del cazador cansado, quando vuela  
 La Tortola amorosa sobre el nido,  
 Para ser de sus hijos centinelas,  
 Y salen arrastrando de sus quiebras  
 Los pintados lagartos, y culebras.  
 Quando el vergel armado de verdores,  
 Y lleno de floridas arrogancias  
 Guerras publica de vistosas flores,  
 Y forma competencias de fragancias:  
 Quando pissan los vagos cazadores  
 Del dilatado prado en las distancias,  
 El lugar apacible, en donde flora  
 Guirnaldas texe al cesfro, que adora:  
 Quando en liquido yelo bulliciosa  
 La fuente al verde bosque se despeña,

T corre por la margen arenosa

Quanto mas enojada, mas risueña:

Quando el alba despierta mas hermosa,

Y se oculta la bitor a alagueña

Entre la blanca flor, que el campo esmalta

La oveja paze, y el cordero salta.

Quando se alegra todo, y quando empieza

A recoger la fruta mas temprana

El labrador sagaz, y la cereza

Cuelga del arbol en purpurea grana:

Quando en ver à la guinda, y la aspereza

Va dexando la palida manzana,

Y al hortelano da con abundancia

De sus trabajos la primer ganancia:

Era el mes de rigores mas agenos;

Quando la Diosa Tellus de pependencias

Participò del Cielo, que sereno

Aljofar derramò por influencias,

El mes se presentò verde, y ameno:

Y al fin, entre agradables competencias,

Que formaban pintadas mariposas,

El Mayo vino, derramando rosas.

A veinte deste mes à los peñascos,

Sepulchro de Victores, concurrieron

Tres Heroes famosos, tres Velascos,

Luis, Bernardino, y Sancho, quienes dieron

Oro, riquezas, telas, y damascos,

Con que el Templo, y Altares se vistieron,

Pero con mas ser- uor D. Luis, que todos,

La fiesta autorizó con varios modos.

Vide Ma  
Agid. l  
gal. Chr  
gruf. Reg.  
tom. 3. &  
D. Ioan. de  
Tamayo Sa  
lazar in 1  
Martyrol.  
bisp. tom.  
3. die 20

Por Mañ

## Triunpho de la Virtud,

Por este se juntaron Caualteros

De Madrid, de Toledo, y de Sevilla;

Vino à tan gran funcion de los primeros

El Señor Condestable de Castilla:

Vinieron de los Reynos estrangeros

Muchos, à ver tan rara mara villa;

Y con demonstraciones peregrinas

Vino tambien el Conde de Salinas.

Este fue aquel, por cuya diligencia

Don Luis de Acuña, singular Prelado

De la Ciudad de Burgos, diò licencia,

Para que el Cuerpo fuesse trasladado:

Este fue, el que ayudo, no sin prudencia

De puro afecto, y de vocion lleuado,

A Cerezo, y à sus habitadores

A trasladar el Cuerpo de Victores.

No vino el Arçobispo, mas empeña,

En lugar de assistir su Señoria,

Al Abad de S. Pedro de Cardena,

Que en letras, y en virtud resplandecia;

Este se hallo de Victor en la peñas

Y tambien se juntaron aquel dia

Muchas damas insignes en belleza,

En discrecion, en galas, y en nobleza.

Pero, en primer lugar se hallo presente

Al sitio mas feliz, que el mundo goza,

Aquella, à quien la esfera de su oriente

Llamò Doña Maria de Mendoza,

Siguiendo de su Madre la corriente,

Lleuada de amor en la carroza,



Doña Ana de Velasco se apressura,  
A conseguir el fin de tal ventura.

Sin otras damas de subida esfera,  
Que aquel acto ilustraron, à porfia  
De su edad en la ver de prima vera,  
Doña Leonor Ossorio relucia:

De otras muchas personas bien pudiera  
Aumentar esta ilustre compañía;  
Pero, las que he nombrado, que son nueve,  
La escoria arrojan de la ruda plebe.

Hazian agradable consonancia,  
Y aquel sirio alegraban desseado  
Las aves, que del risco en la distancia  
Un coro disponian concertado:

Alli la juventud con elegancia  
Al son del instrumento bien templado  
Con nuevas diferencias de primores  
Celebraba la fiesta de Victoris.

Aquel lugar, en que el romillo medra,  
Ocupaba el jardin, aunque fingido,  
A su costa tomaron de la yedra  
Muchos arcos librea, por vestido:  
Entonces fue, quando la dura piedra  
Pareció, que dezia con ruido:

Bebedme todos, que por ser corriente,  
(Ya no quiero ser piedra, sino fuente.

Adornadas estaban las paredes  
De tapizes con celebres pinturas,  
Alli vieras con ansias à Diomedes  
Morir de Alcides à las fuerças duras:

Inuidat in  
In Diomed

Vie- Sic ut em  
Ue. 317

Virg. lib. 7  
 aeneid. Alc  
 emb. 4. tex  
 tor primus  
 part. offic.  
 Azarc. lib.  
 5. epig. 16

Euripi. in  
 bro ad. Sam  
 luc. in em  
 ble. pagin.  
 143. Vito  
 ria in tea-  
 tr. Decorum

Vieras en otra parte à Ganimedes,  
 Bello niño, pinçado en carnes puras,  
 Que una Aquila Real con manso buelo  
 En blandas alas le lleuaba al Cielo.  
 Al otro lado Venus litigiosa  
 Contra Palas, y Iuno se atrauiessa  
 Sobre aquella mançana, que embidiosa  
 La discordia arrojò sobre la mesa,  
 Para si la queria cada Diosas,  
 Mas Paris, como juez de tal empresa,  
 A Venus se la diò, cuya ventura  
 Dios la publicò de la hermosura.  
 Agudos epigramas, y carteles  
 De sugetos en letras eminentes  
 Eran de Victor coronistas fieles,  
 Y admiracion curiosa de las gentes:  
 El pincel de Timantes, y el de Apeles  
 Competian en partes diferentes,  
 Y el Sol en aparato tan lucido  
 Presidiò à la funcion, como corrido.  
 Cerezo luego, como quien mas parte  
 Tenia en tal funcion, con ricas galas,  
 Azierto, magestad, grandeza, y arte  
 Volò del Dios Cupido en proprias alas,  
 Siguiòle la Comarca, y el Dios Marte  
 ( Si aquel tiraba flechas ) tirò valas,  
 Dando seguridades manifiestas,  
 De que llegaba el dueño de las fiestas:  
 El Clero todo por mayor hazaña  
 De sus obligaciones cuidadoso.

Era una arca de labor extraña  
 Cubierta con un velo muy costoso,  
 Que al Fenix ofreció de nuestra España;  
 Para cerrar su cuerpo milagroso;  
 Y el Santo, que aquel don en bronce escribe,  
 Por urna de su cuerpo le recibe.  
 Vestida de aficion, y coronada  
 Con los verdes laureles de esperanza,  
 Con devocion jamás imaginada,  
 Con fiesta alegre, procesion, y danza,  
 Con el fervor comun acompañada  
 De mucha gente, que su tierra alcança;  
 Y al fin, con lucimiento desusado  
 La Villa concurrìo de Belorado.  
 Con mucha cera blanca, y amarilla,  
 Labrada con amor incomparable,  
 El lugar asistiò de Quintanilla  
 A tan santa funcion, y tan loable,  
 Inco por mucho tiempo la rodilla  
 Ante el cuerpo del Santo venerable;  
 Y como el buen suceso en el espera,  
 Le ofreció el corazon, como la cera.  
 Acudieron de Aldeas, y Lugares  
 Gentes con increíbles devociones,  
 Levantaron Piramides, y Altares,  
 Y en medio de lucidas procesiones  
 Ardian los faroles à millares:  
 Muchas eran las Cruces, y pendones;  
 Mas al ver tanta maquina de luces,  
 Todos parece, que se hazian cruces.

## Triunpho de la Virtud,

Concurrieron tambien entre estas cosas,  
 Por mas veneracion de nuestro Santo,  
 Multitud de personas religiosas,  
 Que regaban la tierra con su llanto:  
 Abrieron las reliquias milagrosas,  
 Disponiendose todos, entre tanto,  
 Con insignias, antorchas, y pendones  
 Para una procesion de procesiones.  
 Mostrando el interior en el semblante,  
 Aquella religiosa Gerarquia  
 La riqueza sacò de aquel diamante,  
 Que en sus entrañas Telus encubria:  
 A cantar el te Deum al instante  
 La musica empezó con melodias,  
 Y respirò el Sepulcro mas recreo  
 En menos humos, que el olor sabeo.  
 Fue la reliquia Santa tiempo breve,  
 De la vista comun diuino objeto,  
 Hasta que diò motivo el vulgo leue,  
 En tales ocasiones nunca quieto,  
 Para que el Clero numero de nueue  
 Pidiessè el arca, ya, que para efecto  
 De cerrar à Victores (como sabes)  
 Tenia aperciuida con tres llaves.  
 Despues que le cerraron, justo empleo  
 Logrò la procesion con aparato:  
 El circulo del Claustro, cuyo asseo  
 Colgado estaba con igual boato,  
 Ocupaba la flor, de que el deseo  
 Hizo exageracion en el brocato,

Molles sus  
 zbara sa-  
 bei. Virg.  
 1. georg.



En cuya diferencia de labores

Relucia la Imagen de Viçtores.

Passèò bien compuesta, y ordenada

Las llanuras, que cercan el Con-vento:

Por donde hallò salida, buscò entrada,

Y en la Iglesia tomò su proprio asiento:

Alli de muchas luces adornada

Diò, para ser con todo lucimiento

El Cuerpo de Viçtores colocado,

La Capilla Mayor el mejor lado.

Con tal veneracion, culto, y decencia

En un nicho dexaron el sagrado

Cuerpo del Santo, no sin la asistencia

De veinte Religiosos venerado:

En donde con ser-vor, y re-uerencia,

Fue de toda la tierra visitado:

Y en quanto à los milagros, que no cuento,

A la arca me remito del Con-vento.

El tumulto perdiò felicidades,

Que hasta entonces a-ria poseido,

Guardando en sus ocultas ca-vidades

El Cuerpo de Viçtores escondido:

Mas siempre, de curar enfermedades,

Quedo con la virtud enriquecido;

Pues, bebidos sus pol vos (como dixè)

El mal auyentan, quando mas asfige.

El tiempo se llegó de la jornada;

Y aquella cortesana compañia

Que el Con-vento remia por morada,

Y el monastico suelo poseia,

Triunpho de la Virtud;  
 En ser vorosas lagrimas bañada,  
 Se despidió del Santo, y aquel dia  
 Segura de peligros con tal norte  
 El camino empezó para la Corte.  
 Y porque mi Helicon, ò mi Pyrene,  
 Que ha podido acertar, no se presume,  
 Ella misma la mano me detiene,  
 Haziendome, que pare aqui la pluma:  
 Y así doy fin, sabiendo, que conviene,  
 Para cantar la innumerable suma  
 De tantos, y tan altos pensamientos,  
 Otro ingenio, otra voz, y otros acentos

CAPITULO III.

VISITAN LAS RELIQUAS DEL GLORIO-  
 so Martyr S. Victores el Señor Arçobispo de Sidonia,  
 el Condestable de Castilla, y otras personas ilustres con  
 asistencia de la Villa de Belorado el dia diez de Mayo,  
 año de 1525. segun consta de papeles antiguos de los  
 Archivos de las Villas de Cerezo,  
 y Belorado,



E aquella luz del mundo resulgente,  
 De aquel sol de la Iglesia militante,  
 De aquel Prelado, que perpetuamente  
 Fue de los Cielos Soberano Atlante,  
 Del Patriarca Santo, que en la frente  
 Nació con una estrella rutilante,  
 Y acreditó con prosperos afanes  
 El inclito solar de los Guzmanes.

El Convento de Victor poseian

Los hijos de Domingo Religiosos;

Aunque eran muchos estos, y vivian

Aparados de pueblos populosos,

Passaban con limosnas, que pedian,

La vida, y en los casos rigorosos

Las Villas, y Lugares mas cercanos

El manjar les llevaban à las manos:

Entonces, ostentando lucimientos,

Con diez dias de edad se llegò el Mayo;

Y el año floreció de mil quinientos

Y veinte y cinco, quando rayo à rayo

Visitaron al Sol entre portentos

Sobre la cumbre simil del Moncayo,

En los huesos de Victor milagrosos

Sujetos graves, y hombres primorosos:

El Señor Condestable de Castilla,

Don Iñigo Fernandez de Velasco,

Por ver tan Soberana mara villa,

Dexo la Corte, y visitò el Peñasco:

Su muger, y tres hijos de la Villa

Vinieron de Madrid, y de damasco

Ofrecieron al Santo ricas piezas,

Lamparas, joyas, vasos, y riquezas:

Estos fueron aquellos, el muy claro

Epilogo de empleos soberanos,

Don Pedro de Velasco, Conde de Aro,

Don Juan, D. Bernardo, tres hermanos;

Y su Madre, en nobleza Fenix raro,

Doña Maria de Tobar, que usanos

Triunpho de la Virtud,

Alli lucieron, como imagen bella

De tres luceros claros, y una estrella.

Fue llamado para este ministerio

De Sidonia el Obispo, que de Silos

Governaba el Ilustre Monasterio,

Feliz con el caudal de sus estilos:

El Abad de Cardena grave, y serio,

Fray Lope se ausentò de sus asylos,

Y fue de nuestro Martyr en el Templo

Por sus virtudes señalado exemplo.

Fray Diego Salazar, Abad prudente

De San Millan de la Cogulla vino,

Ostentando en el fausto de su gente

El fin particular de su camino:

No puede la retorica eloquente

Dezir el aparato peregrino,

Con que à vista de Villas, y Ciudades

Se poblaron aquellas soledades.

Dispuesta la funcion en tal estado,

Para poder passar mas adelante,

Entrò con su Carvildo Belorado

De esta funcion el principal Athlante:

Entonces de Sidonia aquel Prelado

Viendo ya la ocasion por importante,

De todo aquel concurso desseada,

Le saliò à recibir, hasta la entrada:

Iba Fernando Sanchez de Narveda,

Alcalde en ocasion tan venturosa,

Y porque nadie su derecho exceda,

Este viage logrò Iuan de Espinosa;



Pedro Fernandez Busto vio en la rueda  
De su fortuna la ocasion forçosa,  
Francisco Iniguez fue, que los honores  
Ocupaban los tres de Regidores.

Anticipose à todos aquel dia,

Por apartar algunas dissensiones  
Sancho Angulo, que entonces no perdia,  
Por ser Procurador, estas funciones;  
Este fue, el que en retorica porfia  
Vedò con admirables persuasiones,  
Que se viesse la santa mara-villa,  
A no ser con licencia de la Villa.

Con igual devocion la de Cerezo,

Madre de aquel portentoso milagroso  
Dispuso la jornada sin tropiezo,  
En lance tan feliz, como forçoso:  
De aquel lugar si à referir empiezo  
El concurso vulgar, y numeroso,  
Serà, querer contar mi corto estilo  
Las arenas auriferas del Nilo.

En fin, muchos sujetos concurren

En virtudes, y letras eminentes;  
Tambien esta funcion engrandecieron  
Estados de personas diferentes;

Mas D. Pedro Velasco, à quien pidieron  
Razones de su estado convenientes,  
Por Conde de Aro fue con mas desvelos  
El mozo il principal de aquellos Cielos.

Este no sin ser var de celo santo,

Viendo, que las reliquias de Victores

Estaban en lugar, que al juicio humano.  
 Pedian mejor sitio, y mas honores,  
 Solicito de voto, como usano,  
 Trasladarlas à partes superiores;  
 Y porque todo acierto consiguiera,  
 Dispuso la funcion desta manera.  
 Liberal, generoso, cuerdo, y grave  
 Convoco las devotas atenciones;  
 Y el Prior del Monasterio, que ya sabe  
 El fin, à donde van sus pretensiones,  
 Se encamino al Altar con una llave,  
 Que pidieron justissimas razones,  
 Y abriendo en cofre con feliz encuentro  
 Oro se le ofreció, que estaba dentro.  
 El segundo sacó, que bien cerrado  
 Estaba con tres llaves, y al instante  
 Fue en unas ricas andas colocado,  
 A vista de la junta circunstante:  
 Quiso de aquellos Cielos el Prelado,  
 Obispo de Sidonia ser Athlante;  
 Mas, luego aperciuidos con sus vandas,  
 Los Abades trataron de las andas.  
 Desta manera con mayor acierto,  
 Con Magestad ilustre, y con grandexa,  
 Vna gran procesion lleuò concierto  
 Por el Claustro, que en gala, y en belleza  
 Sobrepujaba al mas florido huerto:  
 Detras seguia toda la nobleza,  
 Y nuestro Santo relucia solo,  
 Mejor, que en Delfos el mentido Apolo.

A via en aquel sitio para el caso  
 Un Altar, enire muchos admirable,  
 Al qual se enderezaron passo à passo,  
 Y el Pastor de Sidonia venerable  
 La caja descubrió, de cuyo vasso  
 Saliò un olor à todos agradable;  
 Y vieron desde el ultimo al primero  
 Las reliquias alli, que aqui refiero.  
 En aquel Mausoleo prodigioso,  
 Epilogo feliz de maravillas,  
 Humildes veneraron el precioso  
 Artificio de todas las costillas:  
 Las cañas de los brazos fue curioso  
 Estorvo, que ocupaba las orillas,  
 Y luego las quixadas sin excessos  
 Mostraban dientes à los otros huesos.  
 Hallaron, como partes principales,  
 Las espaldas del Santo en tal tesoro,  
 Que estaban franqueando liberales  
 Balsamo de aquel cofre, el qual con oro,  
 Que ofrecieron Provincias orientales,  
 Con mucha plata, y con igual decoro  
 De diamantes, u rubiès, y esmeraldas  
 Temia bien guardadas las espaldas.  
 Otras muchas reliquias, una à una  
 Vieron (no sin assombro) hasta los ciegos;  
 Que el Santo desde el tumulo, ò la cuna  
 Abrió la puerta à los comunes ruegos;  
 Logró el Obispo la mayor fortuna,  
 Instado de eclesiasticos, y legos.

## Triunpho de la Virtud,

Y en aquel mismo Altar, à Dios propicio  
Ofreciò de la Missa el Sacrificio.

Siguiòse el fin con aparato grave,

Y el Sagrado Pastor sacò del arca

Vn hueso de la espalda, el qual se sabe,

Que dio à adorar à toda la comarca;

Repariò la reliquia olor suave,

Y por mayor tormento de la parca,

Confusion de la muerte, y de los ados

Fue polilla total de los pecados.

Muchos cojos, gotosos, y tullidos,

Mancos, enfermos, mudos, y sin vista

Pidieron en los casos referidos,

Para escribir milagros blanca lista;

Los quales à su casa agradecidos

Fueron en sana paz, y sin conquista;

Y colgaron los mas por el conuento

Las muletas, que trae este portento;

El Obispo despues, y los Abades

Las Reliquias pusieron en las andas,

Y à Victores, iman de voluntades

Ofrecieron devotos muchas mandas:

Dexaron para las festiuidades

Oro, plata, ornamentos, cera, y vandas;

Y el Conuento retorna en oraciones

(La suma liberal de tantos dones.

Pidiò la procession su cumplimiento;

Y aquellos Ecclesiasticos Pilares,

En lagrimas bañados de contento

Llegaron à la Iglesia en sus lugares;



En aquella ocasion el firmamento  
 Estaba repartido en los Altares,  
 Y al ver en Victor luces sin desmayos,  
 El Sol anduvo à raya con sus rayos.  
 Un cofre en otro, como en una caja,  
 Cerraron el segundo en el primero,  
 Que à todo lo precioso se aventaja,  
 Por tener en custodia aquel luzero.  
 Y por no colocar en parte baxa  
 Este Divino Fenix, que refiero,  
 Le pusieron con unica decencia  
 Del Altar principal en la eminencia:  
 Despues que con tres llaves, y sus gonces  
 Le dexaron muy bien assegurado,  
 D. Pedro de Velasco, que en los bronces  
 De la parlera fama està gravado,  
 Las llaves recibì, y el mesmo entonces  
 Al Alcalde llamò de Belorado,  
 El qual, como Patron, consiguió en una,  
 Por ser justicia, la mayor fortuna.  
 La segunda guardò su Señoria,  
 Y al Padre Prior le diò de la tercera  
 La entrega, que admitiò, y hasta este dia  
 Desfende cada qual, guarda, y venera;  
 Mas que mucho, si en la ultima agonìa  
 El que ya de la vida desespera,  
 Esta joya pretende, porque sabe,  
 Que en ella està de su salud la llave.  
 Gozando, pues, de tan dichosa suerte,  
 El Señor Condestable en casos tales

## Triunpho de la Virtud,

En la oracion el animo diuierie,  
 Y en sus ojos se vieron dos raudales:  
 Y en fin, porque mi pluma en algo acierte;  
 A dezir de su afecto las señales,  
 En el cofre gravò sus armas bellas,  
 Y toda el alma se dexò con ellas.  
 Deste suceso, sabio Peregrino,  
 Que por ser tan notorio, se derrama;  
 De donde nace el Sol, al cristalino  
 Mar, donde muere su cambiante llama;  
 Dieron fee tres Notarios; y Con vino,  
 Para quitar errores, que la fama  
 Procurò introducir sobre las flores  
 De las Reliquias santas de Victores;  
 El fin de la funcion, como la hora  
 De caminar, llegó de mala gana;  
 Y à penas con sus lagrimas la aurora  
 Llenò de Algosar la primer mañana,  
 Quando haziendo camino la sonora  
 Vox de un clarin, la gente cortesana  
 Se despidiò del Santo, claro norte,  
 Y el viage començò para la corte.  
 En S. Pedro de Arlança, y Miraflores;  
 Dos Monasterios inclitos, el uno,  
 Que Goza de Benito los honores,  
 Y otro las preeminencias de S. Bruno  
 Venera las reliquias de Victores  
 Cada Comunidad por oportuno  
 Remedio à todo mal, y medicina;  
 A pesar de la envidia serpentina.

God abli Goxa también la Iglesia de la Villa

.ojanimo De Cerezo, leal, como dichosa,

abiu Una Cruz de reliquias, donde brilla

otruir ha si a La de Victor en todo milagrosa:

abiroh u Por esta soberana maravilla

totrosh ior si Florece la salud, la paz reposas

abiooro T están libres las viñas, y sembrados

otruoi ojon De piedras, tempestades, y nublados.

aidro ioi Esta es la de vocion, este el empleo,

.niñqmo De donde nace, la que el mundo debe

abli h eno A nuestro Martyr, que al mayor Trofeo

en roh Llevantá el ruego humilde de la plebe:

abli roo En cuyo Soberano Mausoleo

en roo ior ad Pidamos todos, que el Señor nos lleve

en bla uoi Por el favor de sus intercesiones,

en roo ior ad A gozar las eternas posesiones.

### CAPITULO III. Y ULTIMO.

TRATASE DE LA CUEVA DE OÑA, EN  
que el Santo hizo penitencia; del estado, en que á ora  
está, y la veneracion, con que es visitada  
de toda aquella tierra de

Bureva.



TRA, vez, Sacratissima Montaña,

Cuyas plantas el Sol retoca de oro,

Entre la verde juncia, y espadana

Ló hermoso de tus márgenes adoro;

Dura vez mi Talia te acompaña

con gusto, con asfeto, y con discoros

Este suces-  
so refiere  
Juan Ta-  
mayo Sala-  
zar en el  
martirolog  
de Esp. a 20  
de Mayo  
añ. 1466;

## Triunpho de la Virtud,

Y otra vez, à tus pies humilde beso  
 El rustico tomillo, y el cantueso.  
 Ya te veo de esteril convertida  
 En florido vergel, y ya te advierto  
 Ameno campo, habitacion florida,  
 Aunque en otra ocasion te vi desierto.  
 Ya por merced del Cielo conocida,  
 Eres la flor del mas hermoso huerto,  
 Pregonero del bien, que Dios embia,  
 Por media de una buena compania.  
 Los lados, que eran antes secas faldas:  
 Del hondo valle inutiles laderas,  
 Vestidas ya de verdes esmeraldas  
 Son de un arroyo claro dos riberas;  
 Ya son rico aparato de guirnaldas,  
 Y al sombra de pintadas primaveras,  
 Aquellas espesuras, en que astutos  
 Feriaban sombras los silvestres bravos.  
 Y pues cantar en jubilos procuro  
 Tu amenidad frondosa, y juntamente  
 Los pueblos comarcanos, que al seguro  
 Se acogen de tu Asylo comunmente,  
 Buelve en Pyrene algun arroyo tuyo,  
 Y en Helicon clara alguna fuente,  
 En que beba mi musa, que sedienta  
 Quiere entrar esta vez contigo en cuenta,  
 Al pie de unos peñascos de diamante,  
 Que sin faltar jamás de sus asientos,  
 Forman de nubes diaño turbante,  
 Y embarazan el curso de los vientos.



En una tierra fértil, y abundante  
 De frutos, que acreditan sus aumentos,  
 A quien la fama, que tras si se lleva  
 La nombra por el mundo la, BURCVA.  
 Allí del pedernal entre las quiebras  
 No crían saúandijas venenosas,  
 Aspidés, escorpiones, ni culebras,  
 Ni otras serpientes à la gente odiosas;  
 Antes sí, de aquel suelo bien celebras  
 Los bienes con la falta destas cosas,  
 ballaràs, que en lugar de Basiliscos,  
 Nacen Madroños, y producen Priscos.  
 Allí con amistad de verdes lazos  
 En una eternidad de prima vera  
 Se dan llenos de fruta mil abrazos  
 El alto pino, y la frondosa higuera:  
 Ocasianan gustosos embarazos  
 El membrillo, el alverchigo, la pera,  
 El camueso, el al mendro, y el mançano,  
 La guinda garrasal, y el arvellano,  
 Muchos melocotones, y granadas,  
 A quienes coronò naturaleza,  
 Estàn de aquellos arboles colgadas,  
 Reprehendiendo la rústica pereza:  
 Las ubas, las ciruelas regañadas,  
 El moscatel, la nuez y la cereza  
 Allí se ven con abundancia estraña  
 A la margen de un rio, que las baña.  
 Este Pays, qu el el Cielo favorece  
 Con tantos beneficios, y favores,

Que mas, que los demas medra, y florece,  
 Y comunica frutos, como flores,  
 Es, amigo lector, el que merece  
 Gozar la cueva santa de victores,  
 Teniendo, con tenerla (bien me fundo)  
 La riqueza mayor de todo el mundo.  
 En ella (como dixe) de aquel yermo  
 En voluntaria carcel de silicios  
 Fue Victor de sus golpes estafermo,  
 Hazote rigoroso de los vicios:  
 Allí martificó su cuerpo enfermo,  
 Y à fuerza de penosos exercicios,  
 Despreciando mundanas conveniencias,  
 Un teatro formò de penitencias.  
 Era la cueva en su primer estado  
 Una gruta de todo insuficiente,  
 Mas ya la devocion la ha dilatado  
 En una Hermita, y un Altar decente,  
 Adornan por el uno, y otro lado  
 Otros dos, que se miran frente à frente,  
 Que con mudas historias significan,  
 Que à nuestro Martyr Santo se dedican.  
 El Monasterio de Oña, en todo grave,  
 Lustre de la Cogulla de Benito,  
 Que tiene de la Hermita con la ilave  
 Absoluto poder de aquel distrito,  
 La assiste liberal; mas ya se sabe;  
 Y assi pintar la fiesta sollicito  
 Del dia de Victores, con que usanos  
 Se entretienen, allí los Aldeanos.

**Junia y Vida de S. Victorés.**

**A** veinte y seis de Agosto, proprio dia,  
En que la alma del Santo Soberano  
Desamparò la humana compaña,  
Y subiendo al Cielo por el ayre vano,  
Concurren los luzares, à porfia,  
De todo aquel distrito comarcano,  
Y visitan devotos con el Clero  
Este Oratorio Santo, que refiero.  
Andan en procesion este camino  
Terminon, Ventretea, y Hermosilla,  
Tamayo, Cantabrana, Salas, Pino,  
Castellanos, Boecio, y Cornudilla,  
El Monasterio de Oña, que el di-vino  
Culto sustenta, acude con la Villa,  
Y da, demas de cera, y ornamentos,  
Los gastos, que se ofrecen por momentos.  
Ay aquel dia, porque nada ignores,  
Missa solemne, procesion, y dança,  
Predicanse las glorias de Victorés  
En una panegyrica alabança:  
Gastasse el medio dia en sus loores,  
Y el otro medio, que en igual valança  
Di-vide de las horas el corriente,  
Se reparte à comer toda la gente.  
Es cosa, para ver à cada passo  
Oguerás, que en el campo se pre-vienen,  
Todos son liberales, nadie escaso,  
Y en diferentes cosas se entretienen,  
Vnos sacan la vota con el vaso,  
Y reparten el vino à los que vienen.

Otros estan affundo los regalos:

Y à fátia de assador andan los palos.

Qual come sin reposo, qual con flemma,

Qual se ausenta del corro, y buel-ve luego?

De aquel, que por guisan suda, y se quemax,

Hazen los otros risa, chança, y juego:

Este apresura abotro, que se extrema

En repartir la res con gran sosiego:

El gusto crece, la alegria medra,

Y el tiempo meridiano se celebra.

Bien, como el esquadron de las ormigas,

Quando en el mes de Agosto codiciosas

Juntan los granos, de que son amigas,

Entre todas los parten bulliciosas:

Assi por aquel campo sus fatigas

Gastan los labradores, y estas cosas,

Y otras, de que despues hazen alarde.

Entretienen el resto de la tarde.

Nace una fuente alli, que el curso pierde

Por aquel territorio de la Ermita,

A quien es una mata dosel verde,

Que en sombra restituye el sol, que quita:

No ay entre muchos uno, que se acuerde,

A ver visto otra, que en cristal compita,

Pues sus olas, demas de ser suaves,

A muchos libran de peligros graves.

Alli la mayor parte de la gente

Del calor se retira fatigada;

Del agua participa comunmente;

Que de aquellos peñascos arrojada;



**A** Dize à los que la miran claramente,  
 Vengad la sed, pues que me veis elada,  
 Aunque mas me persigan con ceniciellas  
 De dia soles, y de noche estrellas.

Esta manera con ligero passo

El dia con la noche se acompaña;  
 La tarde cae en brazos del Ocaso,

Y el Sol en el Oceano se baña:

Sus cosas luego por el campo raso

Recoge la codicia; no la maña:

Despidense del Santo, y deste modo

Cessan las fiestas, y se acaba todo.

## LAVS DEO.



# TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES, QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

<b>A</b>	Clemente VIII. concede grandes privilegios à los Cofrades de S. Victores, 112.
Alabanças da Cruz, pag. 69.	Conversion de S. Coloma, 45.
S. Antonio Adad deseò el martirio, 66.	Conversion del Berdugo, que degollò à Victores, y de otros muchos, 85.
Angel avisa à Victores del peligro de la Patria, 33.	Competencias de hermosura entre damas, es peltgrofa, 25.
Angeles se alegran, quando vn pecador se arrepiente, 82.	Cueva de Oña venerada, se ha de buscar en la 2. parte.
Atila Tirano, 31.	Cura de almas formidable à los mismos Angeles, 11.
San Audito, Obispo de Belorado, padeciò martirio con sesenta y seis niños, 435.	

<b>B</b>	<b>D</b>
Baca, 93.	Daños de la sensualidad, 26.
Basilisco mal mirando, 55.	Demonio, es incansable, 23.
Belerofonte, 69.	Dia de S. Victores celebrado, se ha de buscar en la 2. parte.
Belorado, sus grandezas, privilegios, sitio antiguedad, y pintura, 116.	S. Dionysio, 93.
Brigo IV. Rey de España edificò à Belorado, 116.	Dios defiende la castidad, aun en los Gentiles, 44.
Bureva se ha de buscar en la 2. parte.	Don de lenguas, 41.
	Don de profecia, 93.

<b>C</b>	<b>E</b>
Caras buenas, señal de buenos hechos	Epitafios al Sepulchro, 108.
	Excepciones

**F**

Fama de los justos,	110.
Fieftas de Cerezo,	96.
Fin de Gaza,	97.
Florinda, que llamaron la Ca-	
va,	25.
lores, espejo de la vida huma-	
na,	22.
S. Formedio, su Patria,	33.
S. Francisco pasó à la Suria,	66.
Fu entre del Santo,	100.

**G**

Gaza, sitió à Cerezo,	28.
Gora, enfermedad incurable,	55.
Guadania se vnde,	10.
Guardas convertidas en la car-	
cel,	63.

**H**

Hermosura, merece aprecio,	6.
Hechos, suelen ser semejantes à	
los hombres,	4.

**I**

Fr. Juan gomez, su Patria,	35.
Iubileo concedido à los cofrade-	
de S. Victores,	111.
Iudio, escupe à Victores, su casti-	
go,	74.
Iudios tolerados en España,	73.
Iuez, muchas vezes sentencia para	
la daño,	25.

**L**

Leche, y fangre manò la herida	
de Victores,	82.
Letra en favor de la Ciudad,	14.
Letra en favor del desierto,	36.
Letra à Santa Coloma,	49.
Letra al Santo, quando curò al	
Rey Gaza de la Gota,	57.
Letra à Victores en la carcel,	63.
Letra à Victores en la Cruz,	71.
Letra à la degollacion,	83.
Letra à la baca,	95.
Letra à la fuente,	102.
Letra à la serpiente,	104.

**M**

Mahomat Zaqueto Gaza, Padre	
de S. Coloma,	45.
Martires de Cardena,	27.
Mercurio con alas,	35.
Mitridates,	41.
Monjas defendidas,	42.
Monjas santas de Belorado,	117.

**N**

Naxare,	28.
Nilo corre oculto,	10.
Nudo Gordio,	89.
Niñez de Victores,	4.

**O**

Ocañon, peligrosa,	26.
Obligacion de la Villa de Belora-	
do al Santo,	111.
Oña, y sus desiertos,	17.

# P

S. Pablo predica en Belorado,	115.
S. Pedro haze de Roma,	112.
Peregrino Obispo de Belorado	115.
Petarda de Esp. por los Moros	24.
Penitencias de Victores en el desierto,	19.
Pintura de Victores,	20.
Piramo, y Tisbe,	80.
Polvora, sus principios,	32.
Pozo negro,	1.

# Q

Querella contra Victores,	51.
Quejas a morosas,	109.
Quintanilla de las dueñas,	77.

# R

Reliquias de Victores,	118.
Rio Tiron, su nacimiento,	12.
Romanos edificaron Templos a sus bienhechores,	65.
Rodrigo, Rey castigado,	27.
Romualdo,	66.

# S

Sabado, dia, en que Victores fue crucificado,	73.
Sabado, fiesta de los Judios,	74.
Sayon, que clavo a Victores, con vertido,	70.

# Z

Saetas de los Moros, su pintura,	32.
Sepulcro de Victores,	108.
Serpiente vencida,	103.
Siete fenestras,	42.

# ST

Tamorlan,	30.
Templos de Cerezo,	8.
Traicion del Conde D. Julian,	32.
Tucia, Virgen Beital,	25.

# V

Vigilancia, obligacion del buen pastor,	11.
Victores, su nacimiento, y su Patria,	3.
Ofrece Dios virginidad,	9.
Fue Sacerdote, y Cura de Cere- zo,	10.
Fue Ermitaño de Oña,	17.
Curó a l Rey Gaza,	55.
Predicale,	59.
Manda prender al Santo,	62.
Condenale a muerte capital.	65.
Pide el Santo q. le crucifiquen,	67.
Predica degollado,	87.
Resucita a vn muerto,	90.

Zerezo, y su sitio,	2.
Sus Imagenes,	8.
Zelos, traen muchos daños.	26.
Zeugis, pintor famoso,	98.

## FEE DE ERRATAS:

Página 2. fuente, lee frente. Pag. 6. serbervios, sobervios. Pag. 26.  
fecesso, succello. Pag. 35. allumpao assumpto. Pag. 5. diuna, divina.  
Pag. 38. compañía, c<sup>o</sup>mpañia. Pag. 40. aventajar, aventurar. Pag.  
41. aver hallado, aver hablado. Pag. 113. cxalan, exaltan.





1  
1  
2  
2  
L

3  
3  
3  
3

4  
4

5  
5  
5

1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886







